

Guayasamín, Rambas II.

# **CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS DE LA EDUCACIÓN EN EL SECTOR SOLIDARIO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN**

CLAUDIA CRISTINA AMARILES MEJÍA  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE  
2014

**CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS DE LA EDUCACIÓN EN EL SECTOR SOLIDARIO DE LA  
CIUDAD DE MEDELLÍN**

**CLAUDIA CRISTINA AMARILES MEJÍA**

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN EDUCACIÓN Y  
DESARROLLO HUMANO**

**ASESORA**

**YICEL NAYROBIS GIRALDO GIRALDO**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
SABANETA  
2014**

***A quienes aún creemos  
que otro mundo es posible***

## **AGRADECIMIENTOS**

*A los y las representantes del sector de la economía solidaria que abrieron el espacio para la conversación sincera y comprometida: Oswaldo Gómez, Martha Restrepo, Guillermo Arboleda, Viviana Rúa, Lina Mejía, Hernando Zabala y Carlos Mario González.*

*A las organizaciones que están aquí con su voz: Confiar Cooperativa Financiera, Confecoop Antioquia, Instituto Saberes Solidarios, Corporación Estanislao Zuleta, Corporación CDC.*

*A Bibiana, Jorge y Beatriz por el camino recorrido, y por comprender que en algunos momentos es necesario cambiar de lugar.*

*Al Cinde por la formación, el debate y la paciencia.*

*A Yicel Giraldo por sus aportes, su compromiso y la certeza de que era necesario llegar hasta el fin.*

*A Teresa y Alejo, el parcito de la bohemia, la conversación crítica, el apoyo desinteresado y los buenos momentos.*

*A Paula Camila por sus aportes, más allá de su rol de correctora de estas palabras.*

*A quienes en este largo recorrido alguna vez realizaron un aporte, dieron una palabra de aliento y dijeron que era necesario culminar este camino.*

## TABLA DE CONTENIDO

---

---

INTRODUCCIÓN .....	6
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN .....	10
2. OBJETIVOS .....	14
2.1. OBJETIVO GENERAL.....	14
2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS .....	14
3. METODOLOGÍA.....	15
3.1. ACERCA DEL ENFOQUE .....	16
3.2. ACERCA DE LAS ESTRATEGIAS Y LOS INSTRUMENTOS .....	18
3.3. ACERCA DEL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN .....	20
3.4. ACERCA DE LAS CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	24
3.5. MOMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN .....	25
4. LA SOLIDARIDAD ENTRE LO SUBJETIVO Y LO COLECTIVO .....	27
5. EL CAMPO DE LA SOLIDARIDAD Y LA EDUCACIÓN.....	45
5.1. ORÍGENES DE LA SOLIDARIDAD.....	45
5.2. LA SOLIDARIDAD Y LAS APUESTAS POR EL DESARROLLO HUMANO .....	60
5.3. SOLIDARIDAD Y MOVILIZACIONES SOCIALES .....	67
5.3.1. Sobre las ciudadanías .....	74
5.3.2. Sobre el lazo social .....	76
5.4. SOLIDARIDAD Y CONTEXTO SOCIOECONÓMICO: TENSIONES Y AFILIACIONES A MODELOS TRADICIONALES Y HEGEMÓNICOS.....	83
5.5. SOLIDARIDAD Y EDUCACIÓN .....	98
6. PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN EN EL SECTOR DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA .....	118
7. A MODO DE CIERRE: ALGUNAS IDEAS ARTICULADORAS EN TORNO A LA EDUCACIÓN EN EL SECTOR SOLIDARIO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN.....	137
BIBLIOGRAFÍA .....	143

## INTRODUCCIÓN

---

La pregunta por las concepciones y prácticas de la educación en el sector solidario de la ciudad de Medellín es una apuesta por aportar a su comprensión, escuchar la voz de las personas y las organizaciones que han desarrollado este tipo de procesos, conocer qué concepciones han construido y cuáles han sido las herramientas pedagógicas, en fin, dar cuenta de una experiencia y, a su vez, permitir la reflexión en torno a ella. La decisión de abordar este tema se tomó después de separarse del grupo de investigación; en ese difícil momento, que significaba volver a empezar, la prioridad fue la formulación de una pregunta que se acercara a la práctica cotidiana y a un tema de interés personal, como lo son la educación y la economía solidaria.

Al iniciar las lecturas sobre educación en el sector de la economía solidaria de Medellín no se encontró claridad en la concepción de solidaridad y su relación con lo educativo; por lo tanto, fue necesario incluir un apartado que introdujera una reflexión sobre la solidaridad. Allí emerge una discusión sobre su mediación entre la subjetividad y lo público, una mirada alimentada por las entrevistas realizadas y por los límites y matices que tiene una apuesta como la educación en el sector de la economía solidaria, en un mundo absorbido por el capitalismo y sus prácticas individualistas y de acumulación de grandes capitales, donde difícilmente se encuentran preguntas por el otro. Esta discusión, más que a una mirada pesimista, responde a la importancia de poner en palabras la adversidad en que se mueven los programas de educación en el sector de la economía solidaria y, por lo tanto, la necesidad de fortalecerlos y generar opciones distintas que aporten a una sociedad cada vez más convulsionada.

En esta investigación se hizo un esfuerzo por hacer una lectura crítica de lo que ha sido la educación en el sector de la economía solidaria. En primer lugar se hace un recuento de las concepciones que tienen de la solidaridad los actores en diversos niveles, y luego, se indaga en sus acciones y prácticas educativas en el sector de la economía solidaria.

A partir de la lectura de las concepciones y prácticas de la educación en el sector de la economía solidaria, las categorías de análisis como puntos de discusión para la construcción del informe, se perfilan en torno a la solidaridad relacionada con: el desarrollo humano, la movilización social y el reconocimiento del territorio. Allí se vislumbran apuestas que conciben la solidaridad como un asunto público, relacionado con la búsqueda de alternativas sociales que contribuyan a la transformación de los entornos y las realidades desde apuestas incluyentes, democráticas y participativas.

El cierre de la investigación no debe entenderse como una conclusión sino como la presentación de preguntas y retos para el sector de la economía solidaria, y especialmente para los procesos educativos que se acompañen. Además de ser un ejercicio académico, este texto ofrece la posibilidad de formular preguntas, hacer críticas y generar análisis en torno a una apuesta tan decidida como debe ser la educación, en un sector que busca la construcción de otra economía.

Acercarse al sector de la economía solidaria implica revisar sus inicios, especialmente en Colombia. La historia empezó a reconocer el cooperativismo, uno de los modos de economía solidaria que más se ha desarrollado, gracias a la experiencia inglesa de los Pioneros de Rochdale (1844). Ellos eran un grupo de artesanos de la industria textil que, debido a los abusos que sufrían como trabajadores, buscaron modos de mejorar su calidad de vida como colectivo mediante una organización que les suministraba artículos de primera necesidad, y que luego sería una cooperativa de consumo que beneficiaría incluso localidades aledañas. Después de esta experiencia se empezaron a evidenciar

otros procesos en distintos países de Europa, alrededor del ahorro, el crédito y la comercialización de productos agrícolas.

En Colombia el inicio de las cooperativas y mutuales (principales empresas del sector de la economía solidaria) se dio a principios del siglo XX; son de resaltar las ideas y la promoción de cooperativas del general Rafael Uribe Uribe, las acciones de la Iglesia que replicaban el modelo cooperativo europeo y la generación de apuestas a nivel sindical. Francisco Luis Jiménez (1902-2008), quien fue nombrado como el padre del cooperativismo en Colombia, desde 1930 empezó a escribir y formalizar las propuestas del cooperativismo en el país, al liderar el inicio de más de 200 cooperativas, participar en la fundación de organismos de segundo grado y representar a Colombia en escenarios de integración cooperativa latinoamericana.

Las empresas de economía solidaria se crean, generalmente, desde sectores populares en condiciones laborales precarias, como propuestas económicas en las cuales la solidaridad es parte intrínseca de sus acciones. Estos proyectos económicos han tenido una marcada influencia de apuestas sindicales y religiosas (especialmente de la Teología de la Liberación), en busca de la reivindicación de los derechos laborales y el mejoramiento de la vida de las personas.

A partir de los años sesenta se crearon cooperativas y mutuales más formales, se organizaron las confederaciones y se creó una legislación más rigurosa para estas propuestas económicas (Decreto 1598 de 1963). Sin embargo, la primera ley que reguló las empresas cooperativas fue la Ley 79 de 1988, y en 1998 se empezó a hablar de economía solidaria en términos legislativos en Colombia, con la Ley 454 de Economía Solidaria. Es fundamental decir que la ley formalizó las prácticas mediante el reconocimiento y la vigilancia, ya que estas habían surgido de manera espontánea desde años atrás.



En Medellín se han creado organizaciones de promoción de la economía solidaria como Redesol Antioquia (2003) y Redesol Colombia (2001), y se ha establecido un intercambio interesante con organizaciones nacionales e internacionales. Esto hace resaltar la economía solidaria como un tema de discusión, de debate y de interés de grupos comunitarios, lo cual se concretó en la incidencia en políticas públicas a partir de la firma del Decreto 041 de Economía Solidaria en Medellín en el año 2012.

## 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

---

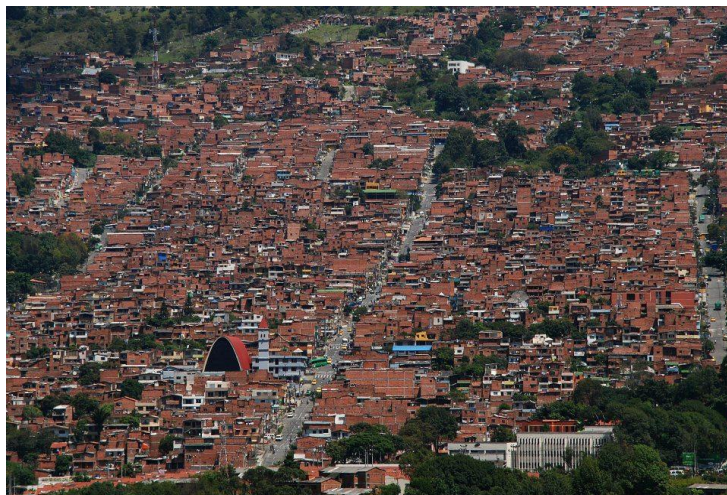


Foto por Juan Salazar

*¡Castrados de espíritu! Y yo sé que no son brutos. Al contrario, son idealistas y mesiánicos, herederos de conquistadores. Pero tú eres horriblemente frustradora. Eres incapaz de producir un líder espiritual, ni siquiera un mártir. Porque antes de que el Iluminado diga su mensaje de salvación, ya tú le has ofrecido un puestecito en el Banco Comercial Antioqueño, y lo conquistas para heredero de tus tradiciones, socio de la Venerable Congregación de los Fabulosos Ingresos Per Cápita y Caballero del Santo Sepulcro.*

*Así coaccionas el espíritu de creación, la libertad y la rebelión. Eres endemoniadamente astuta para conservar la vigencia de tus estúpidas tradiciones. No admites cambios en tu poderosa alma encementada. Sólo te apasiona la pasión del dinero y aforar bultos de cosas para colmar con tus mercancías los supermercados.*

*Esto no estaría mal si con tus excesos y tus delirios productivos te acordaras de que tienes alma. Pero el tiempo del ocio lo ocupas en engrasar tus poderosos engranajes que mueven día y noche tu filosofía del Hacer, tu pensamiento reproductor.*

*A veces apestas a gasolina y hollín, mi pequeña Detroit. Cuando me abrumas con tus puercos olores siento piedad por tu insensato autodesprecio. Ni siquiera hay un rinconcito en tu monstruoso corazón de máquina para que florezca la flor bella, la flor inútil de la Poesía.*

*Medellín, a solas contigo, Gonzalo Arango.*

En este poema de Gonzalo Arango (escrito en los años 60) se describe un contexto económico que está vigente y cada vez parece cobrar más fuerza. En este escenario, la acumulación, el libre mercado y la individualización se han convertido en imperativos fundamentales para la vida del sujeto y el establecimiento de relaciones sociales. Pese a este abrumador panorama, la economía solidaria es una alternativa a las tendencias agresivas de este modelo económico, pues insta las relaciones sobre la base de la cooperación y la solidaridad.

Vale la pena mencionar algunas cifras del sector solidario en Colombia, el cual cuenta con cerca de cuatro millones de asociados, lo que equivale aproximadamente al 10% de la población. Este sector genera trabajo a unas 600 mil personas, lo que equivale al 4% de la población ocupada, con un 5,6 del PIB nacional y una irrigación del 10% del crédito total. Se estima que hay alrededor de 8.800 organizaciones solidarias, ubicadas en 900 municipios del país (VALENCIA, 2012. P. 5).

En Medellín hay un sector de la economía solidaria que ha venido fortaleciéndose en los últimos diez años, no solo con las organizaciones formales visibilizadas por la legislación de economía solidaria (cooperativas, mutuales y fondos de empleados), sino también con otros procesos económicos populares que buscan ganar espacio y reconocimiento desde una apuesta solidaria. Esto hace que el sector de la economía solidaria sea complejo, por la diversidad de actividades económicas y el tamaño empresarial y son los fundamentos y principios solidarios lo que les da identidad.

Uno de los principios fundamentales de las organizaciones de economía solidaria es la educación, un asunto al que se le da un lugar importante desde los pioneros, en la medida que estas empresas tienen como interés las personas y su desarrollo humano, por ello tener posturas críticas y autónomas, generar reflexiones y ampliar las discusiones desde procesos educativos no es una cuestión accesorio.

La economía solidaria está compuesta por dos pilares fundamentales: lo económico y lo solidario. Coraggio (2011) presenta el económico como un sistema de procesos de producción, distribución, circulación y consumo que, a través de principios, instituciones y prácticas, en cada momento histórico organiza las comunidades y las sociedades para obtener las bases materiales de resolución de las necesidades y los deseos legítimos de todos sus miembros, actuales y futuros, de modo tal que permita la reproducción y el desarrollo de la vida, sosteniendo los equilibrios psíquicos e interpersonales entre las comunidades y la naturaleza.

El pilar de lo solidario no es entendido como la acción que viene a resarcir carencias, penurias o escasez, sino como la que potencia el vínculo social, enriquece la calidad de vida y puede ser ofrecida y recibida no solo en momentos de pobreza sino también de bienestar, para fortalecer a las comunidades y los colectivos. En este sentido, la economía solidaria es una apuesta económica colectiva para el beneficio de una comunidad, cuyo centro son las personas y el mejoramiento de la vida, más allá de la centralidad en el dinero. La solidaridad no pretende compensar los efectos de un negocio y entregar beneficios al final de la actividad económica, sino incidir en toda la cadena productiva: “Se nos ha dicho muchas veces que debemos solidarizar como un modo de paliar algunos efectos de la economía, de subsanar algunos vacíos generados por ella, o de resolver ciertos problemas que la economía no ha podido superar. Así, tendemos a suponer que la solidaridad debe aparecer después que la economía ha cumplido su tarea y completado su ciclo [...] Lo que sostenemos es distinto, que la solidaridad se introduzca en la economía misma, y que actúe y opere en las diversas fases del ciclo económico, o sea, en la producción, circulación, consumo y acumulación” (Razeto, 1993. P.15).

La economía solidaria es una propuesta de propiedad colectiva en la cual los excedentes que genera la actividad económica se revierten en beneficios para el grupo de asociados y los sectores en los cuales se encuentra, con una pregunta clara por el desarrollo local. Es

una propuesta democrática en la que las decisiones se toman colectivamente y se participa de manera activa en los procesos sociales. También tiene una práctica ecológica clara que parte del respeto por el medio ambiente en toda la cadena productiva, incluyendo el manejo de los residuos. Hay, además, una ética del mercado desde el respeto por el productor y el consumidor, por lo tanto priman el comercio justo y las acciones en redes, circuitos y alianzas.

En este sentido, es necesario hacer un análisis en un contexto que puede estimarse adverso para las propuestas solidarias, ya que en el modelo neoliberal prima la libertad de mercados y la idea de que éste puede proveer los mecanismos que otorguen al individuo la libertad para maximizar sus utilidades, pero no garantiza que todos obtengan los mismos beneficios, por lo que genera exclusión, pobreza y concentración de riqueza. Se da un predominio de lo económico sobre lo político, lo social y lo ecológico para estar al servicio del mercado, en el que las grandes multinacionales y monopolios, al concentrar el poder económico, inciden directamente en el control de los Estados.

La propuesta de economía solidaria tiene como uno de sus principios la promoción educativa que permita el fomento del pensamiento solidario y posibilite el reconocimiento de las especificidades del sector y sus empresas. En todas las organizaciones de economía solidaria se realizan acciones de educación, y a partir del Decreto 2880 de 2004 las cooperativas colombianas están obligadas a invertir el 20% de sus excedentes en programas de educación formal aprobados por el Ministerio de Educación. Sin embargo, la mayoría de las veces, estos procesos educativos son propuestas aisladas, con poca investigación y escasos desarrollos teóricos. Por ello es importante investigar y analizar las concepciones y prácticas, con el fin de aportar a la construcción de una lectura crítica de lo que se ha adelantado hasta el momento, de la cual puedan surgir alternativas que contribuyan a su mejoramiento y cualificación.

Así, la pregunta de investigación se plantea en los siguientes términos: ¿Cuáles son las concepciones y prácticas de la educación en el sector solidario de la ciudad de Medellín? A partir de esta pregunta se pretende valorar las relaciones entre las concepciones y prácticas que existen en el sector alrededor de la educación; con la intención de aportar a la comprensión de la solidaridad y su relación con la educación, para la creación de programas o el mejoramiento de los ya existentes, evidenciando la importancia de los programas de educación en el sector solidario, de los que se espera mayor rigurosidad académica, voluntad política y estructura para generar mejores procesos, más acordes a la concepción de solidaridad que se promulga.

## **2. OBJETIVOS**

### **2.1 OBJETIVO GENERAL**

Aproximarse a la comprensión de las concepciones y prácticas de la educación en el sector solidario de la ciudad de Medellín.

### **2.2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Analizar las concepciones de educación en el sector solidario de la ciudad de Medellín.
- Analizar las prácticas de la educación en el sector solidario de la ciudad de Medellín.
- Establecer relaciones entre las concepciones y prácticas de la educación en el sector de la economía solidaria en la ciudad de Medellín.

### 3. METODOLOGÍA

---



Gertrude Abercrombie, *Night Arrives*, 1948

*A aquel faro le gustaba su tarea, no sólo porque le permitía ayudar, merced a su sencillo e imprescindible foco, a veleros, yates y remolcadores hasta que se perdían en algún recodo del horizonte, sino también porque le dejaba entrever, con astuta intermitencia, a ciertas parejitas que hacían y deshacían el amor en el discreto refugio de algún auto estacionado más allá de las rocas.*

*Aquel faro era incurablemente optimista y no estaba dispuesto a cambiar por ningún otro su alegre oficio de iluminador. Se imaginaba que la noche no podía ser noche sin su luz, creía que ésta era la única estrella a flor de tierra, pero sobre todo a flor de agua, y hasta se hacía la ilusión de que su clásica intermitencia era el equivalente de una risa saludable y candorosa.*

*Así hasta que en una ocasión aciaga se quedó sin luz. Vaya a saber por qué sin razón mecánica el mecanismo autónomo falló y la noche puso toda su oscuridad a disposición del encrespado mar. Para peor de los males se desató una tormenta con relámpagos, truenos y toda la compañía. El faro no pudo conciliar el sueño. La espesa oscuridad siempre le provocaba insomnio, además de náuseas.*

*Sólo cuando al alba el otro faro, también llamado sol, fue encendiendo de a poco la ribera y el oleaje, el faro del cuento tuvo noción de la tragedia. Ahí nomás, a pocas millas de su torre grisácea, se veía un velero semihundido. Por supuesto pensó en la gente, en los posibles naufragos, pero sobre todo pensó en el velero, ya que siempre se había sentido más ligado a los barcos que a los barqueros. Sintió que su reacio corazón se estremecía y ya no pudo más. Cerró su ojo de modesto cíclope y lloró dos o tres lágrimas de piedra.*

*El Faro, Mario Benedetti.*

### **3.1. ACERCA DEL ENFOQUE**

El faro permite una mirada amplia del horizonte, sin perder de vista la dirección y el sentido de la investigación. Así, el enfoque da luz al “encrespado mar”, permite navegar en su inmensidad, es la guía que orienta entre las múltiples preguntas que pueden aparecer. El faro elegido para esta investigación es el enfoque hermenéutico, que permite la comprensión de las concepciones de solidaridad y de sus prácticas alrededor de la educación en el sector de la economía solidaria, en un juego constante entre la teoría y la práctica.

La historia del concepto sigue un movimiento que rebasa el uso lingüístico ordinario y desliga la dirección semántica de las palabras de su ámbito de empleo originario, ampliando o delimitando, comparando o distinguiendo (GADAMER, 2002). Estas palabras de Gadamer sirven de sustento a este ejercicio hermenéutico, que busca dar cuenta de la concepción de la solidaridad a partir de la interpretación de textos de autores reconocidos y del diálogo con personas encargadas de programas de educación en organizaciones del sector y expertos en el tema, con el objetivo de comprender las relaciones entre las concepciones y prácticas de la educación en el sector, a modo de diálogo entre la teoría y la experiencia, lo que permite una mirada que aclara y a su vez genera nuevas preguntas. Esta relación teoría-experiencia es cíclica; no pretende fijar un marco de referencia para después contrastarlo, sino comprender el círculo hermenéutico, que decanta conceptos a partir de este paso espiral sin separar estos dos momentos.

Este texto permite la interpretación, la conversación, la imbricación de posturas, y deja el camino abierto a nuevas lecturas. Por ello, más que un seguimiento semántico de los textos o las posturas de los expertos, es un aporte a una concepción de la solidaridad que está en construcción, y brinda elementos para la discusión. A su vez, abre el campo de entendimiento de las prácticas, no solo de la concepción que han construido las personas responsables de los programas de educación en el sector de la economía solidaria, sino de



cómo son llevados a la realidad procesos educativos concretos que dan cuenta de enfoques y apuestas específicas.

Allí surge la pregunta del lugar del intérprete, pues el investigador deja entrever su subjetividad a partir de la experiencia misma: por qué se eligen unas líneas de profundización y no otras, por qué se apoya en unos autores, cuáles son los criterios para incluir a ciertos participantes, sean estas personas u organizaciones. La subjetividad es propia de la investigación social, hace parte de la elección y de la comprensión propuesta, y ahondan con rigor en la singularidad. Después de escuchar muchos discursos, e incluso emitirlos entra la duda de si efectivamente es tan fácil hablar de ser solidario y proponer una acción educativa, lo que alienta el interés de desnudar la concepción y las prácticas, e ir tras sus sentidos interpretativos y matices para tener mayor claridad o con el interés de generar preguntas más precisas.

Tal vez esta búsqueda permita escudriñar elementos para obtener la claridad anhelada, lo que puede ser solo un pretexto, porque en la medida que se abren caminos, se despliegan posibilidades, y con ella se desdibujan las certezas. El ejercicio de investigación hermenéutica implica desalojarse (o al menos intentarlo), darle juego a la pregunta, al laberinto, a lo inconcluso: “Su superioridad consiste en convertir lo extraño en propio al no disolverlo críticamente ni reproducirlo acríticamente, al revalidarlo interpretándolo con sus propios conceptos en su propio horizonte. La traducción puede hacer confluír lo ajeno y lo propio en una nueva figura, estableciendo el punto de verdad del otro frente a uno mismo” (GADAMER, 2002. P. 179).

La idea es reconstruir a partir de un texto (una conversación o una lectura) y realizar análisis que proyecten la elaboración de nuevos textos, más allá de lo que el autor o el entrevistado querían decir. La comprensión salta la distancia entre el autor y el intérprete al tener en cuenta que no es una transparencia de lo dicho por el otro y que jamás habrá

una interpretación homogénea, ya que siempre hay un marco propio de lectura que está mediada por el lenguaje y no busca meterse en el otro sino recoger sus objetivaciones (textos) y plantear otros asuntos para involucrarse en la lectura del mundo.

Gadamer plantea cómo el seguimiento de un concepto ha sido una constante en la historia del conocimiento, y asuntos como la libertad se han planteado en varios momentos como preguntas de análisis con distintas interpretaciones, lo que no hace más o menos válida una concepción sino que evidencia la necesidad constante de recrear, de volver a decir, de generar debate. Lo que le da sentido a preguntarse de nuevo por la concepción de solidaridad es el deseo de saber, la acción misma de abrirse al infinito mundo del conocimiento: “Todos sabemos lo que significa, en la denominada pregunta pedagógica, una interrogación que no es impulsada por el deseo de saber. En tal caso, es evidente que el interrogador sabe aquello que pregunta. ¿Qué clase de pregunta es esa, si ya sé la respuesta? La pregunta pedagógica así formulada debe calificarse de a-pedagógica por razones hermenéuticas” (GADAMER, 2002. P. 86).

A su vez, el último nivel (o tal vez el comienzo de uno nuevo) es la posibilidad de que esta conversación cíclica permita, desde la interpretación de los textos, dejar unas líneas de aporte a los procesos de educación en el sector, desde la mirada de quien escribe, abierta a la discusión y a los cambios constantes.

### **3.2. ACERCA DE LAS ESTRATEGIAS Y LOS INSTRUMENTOS**

La metodología de esta propuesta investigativa es el análisis del texto para dar cuenta de una realidad social. El centro se encuentra en la palabra de los entrevistados, que permite, a su vez, establecer un diálogo con los autores o con su complementación; la mirada está puesta en la comprensión, más allá de darle preponderancia a uno u otro. Este proceso investigativo es cíclico, lo que permite generar relaciones y avances que trasciendan el

seguimiento continuo de pasos, al posibilitar la construcción de la investigación misma, renombrar asuntos y generar nuevas preguntas.

Al principio se realizó un acercamiento a la solidaridad como concepto teórico, a partir de autores que no se concentran en ella ni pertenecen al sector de la economía solidaria, para encontrar una mirada de la solidaridad desde lo ético-moral, lo humano, lo cultural y lo político. Para ello se revisaron textos de Aristóteles, Foucault, Nussbaum, Levinas, Arendt, Strawson, Freud, Escobar, Freire, entre otros. Esta revisión teórica emerge de la lectura misma, la discusión y el análisis, con la particularidad de que es un proceso en construcción y siempre deja abierta la pregunta y la disyuntiva entre la acción solidaria y la imposibilidad de la misma. Dicha búsqueda no es una apología al carácter intrínseco de la solidaridad en las interacciones humanas; al contrario, por momentos deja una sensación de desesperanza y otros tantos se ofrece como una posibilidad.

Se diseñaron y realizaron entrevistas semiestructuradas, las cuales permitieron el diálogo y la conversación fluida, con el fin de favorecer la profundización en asuntos claves para la pregunta de investigación. La entrevista semiestructurada tuvo el objetivo de abrir la discusión, generar preguntas y nuevos puntos de análisis, al ser un encuentro dinámico entre la experiencia y los retos del sector frente a una apuesta educativa. Este tipo de instrumento de investigación permite que el saber surja de la experiencia, conocer las prácticas y concepciones de las personas que direccionan o ejecutan proyectos educativos, y comprender dichos procesos, sus retos y dificultades. En este caso se indagó por la concepción de solidaridad y de educación, y por el lugar de esta última en el sector de la economía solidaria: enfoque pedagógico, especificidades de los programas, prácticas educativas y relación de la educación con otros ámbitos; la misma entrevista permitió formular preguntas para explorar temas que no habían sido profundizados.

En este camino también se encuentran las voces de la experiencia y la práctica en la conversación con personas de la Cooperativa Financiera Confiar, quienes han tenido una preocupación por los programas educativos, y de la Confederación Confecoop Antioquia, que agremia a las cooperativas del departamento y ha planteado un modelo educativo para el sector; además, se genera un espacio de diálogo con expertos en procesos educativos cercanos al sector de la economía solidaria.

Las personas entrevistadas se eligieron por su experticia en el tema y sus acciones para darle un lugar importante a la educación en el sector de la economía solidaria en la ciudad de Medellín, las cuales son llamadas por sus nombres propios debido a su reconocimiento en el sector; ellos son:

<b>N°</b>	<b>NOMBRE</b>	<b>ORGANIZACIÓN</b>	<b>CARGO</b>
<b>1</b>	Oswaldo Gómez	CONFIAR Cooperativa Financiera	Gerente Corporativo
<b>2</b>	Martha Restrepo	Fundación CONFIAR	Directora
<b>3</b>	Guillermo Arboleda	CONFECOOP Antioquia	Director
<b>4</b>	Viviana Rúa	CONFECOOP Antioquia	Coordinadora Educación
<b>5</b>	Lina Mejía	Instituto Saberes Solidarios	Docente
<b>6</b>	Hernando Zabala (Experto)	Corporación para el Desarrollo de la Comunidad y la Cooperación (CDC)	Investigador del sector solidario
<b>7</b>	Carlos Mario González (Experto)	Corporación Cultural Estanislao Zuleta	Docente y fundador

### **3.3. ACERCA DEL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN**

Tras realizar las entrevistas y su transcripción e iniciar la etapa de categorización se empieza a visibilizar cierta cercanía con lo trabajado hasta el momento, y también nuevos puntos de revisión y profundización tanto analítica como relacionada con los teóricos no abordados; en palabras de Bonilla-Castro y Rodríguez, “en este tipo de abordaje, la

organización, el análisis, la interpretación y la validación de los datos no se conciben como etapas excluyentes sino como actividades interrelacionadas que realiza el investigador de manera continua, a medida que se compenetra con la situación estudiada” (BONILLA CASTRO y RODRÍGUEZ SEHK, 1997. P. 243). Así, este proceso de investigación inicia con la indagación teórica, que va aportando a la construcción de una concepción de la solidaridad, y con las entrevistas se obtiene un volumen importante de datos alrededor de las prácticas en la cotidianidad del sector.

Aquí hay dos asuntos de cuidado que es necesario hacer conscientes para dar buen término al ejercicio de investigación: en primera instancia, es necesario apartar la concepción particular del investigador acerca de la educación en el sector solidario y dejar que emerja lo que piensan y proyectan los entrevistados, y tomar distancia de la experiencia para dejar que la entrevista fluya y no se convierta en un diálogo entre dos posturas; y en un segundo momento de análisis, hay que dejar que las categorías surjan por sí mismas a partir de una interpretación consistente que dé cuenta de los motivos por los cuales se seleccionó determinada información.

Luego llega la construcción de sentido a partir de los datos cualitativos, lo que da cuenta del “*fraccionamiento* del universo de análisis en subconjuntos de datos ordenados por temas, para luego *recomponerlo* inductivamente en categorías culturales que reflejen una visión totalizante de la situación estudiada” (BONILLA CASTRO y RODRÍGUEZ SEHK, 1997. P. 251). Teniendo en cuenta la labor de recomposición de la información, y seleccionando las que apuntan a los objetivos planteados, las primeras categorías que emergen a partir de la organización de la información son las siguientes: Solidaridad – Sentimiento, Solidaridad – Ciudadanía, Solidaridad – Comunidad, Solidaridad y Desarrollo, Solidaridad – Educación, Sector solidario.

Esta primera parte da cuenta de la categorización, no del análisis, y en esa medida es un reto dar al ejercicio investigativo una continuidad que posibilite mayor riqueza en los hallazgos de la investigación, y relaciones más complejas alrededor de las concepciones de solidaridad y educación, que es el objetivo planteado:

“El enfoque analítico general no consiste en simplificar los datos sino en abrirlos a fin de interrogarlos más, tratar de identificar y especular sobre otras características. Tal complicación de los datos no se usa para recuperar y agregar ejemplos a un número restringido de categorías. Más bien busca expandir los marcos conceptuales y las dimensiones para el análisis” (COFFEY y ATKINSON, 2003. P. 35).

En el análisis las categorías se recomponen de modo más complejo, de tal forma que da cuenta de relaciones, encuentros entre subcategorías y, en principio, enlaces con las propuestas teóricas. El resultado es un esbozo de lo que será esta propuesta de investigación, a partir de duplas que generan un lazo entre la solidaridad como eje central y los temas que aparecen con mayor frecuencia en las entrevistas. Dichas duplas no son entendidas como contrapartes, sino como posibilidades de encuentro y de preguntas, en la vía de aportar al objetivo general de la investigación: aproximarse a la comprensión de las concepciones y prácticas de la educación en el sector solidario de la ciudad de Medellín.

Teniendo en cuenta los avances en el referente teórico, es necesario darle relevancia a los datos encontrados y acoger las categorías emergentes y la posibilidad de generar cambios en la investigación. Complejizar la teoría sobre el estudio es un reto importante respecto a la rigurosidad de la investigación, pues el análisis va más allá de dar cuenta de lo que dice la entrevista: implica hacer de la información un relato de la vida social. En esa medida, es un reto usar la literatura como contexto de la conexión hecha desde las categorías y análisis de las entrevistas:

“No usamos la literatura para que nos dé conceptos y modelos ya hechos. Más bien, usamos las ideas en la literatura para desarrollar perspectivas sobre nuestros propios datos, basándonos en comparaciones, analogías y metáforas. Así mismo, podemos acudir a otras fuentes en busca de ideas de cómo construir nuestras propias narrativas de la vida social. Escribimos narrativas y también las analizamos, y nos podemos basar en muchos modelos para construir nuestras historias” (COFFEY y ATKINSON, 2003. P. 131).

Construir un relato trae consigo la exigencia de respetar al entrevistado, mediando entre su postura y la del investigador, y realizando un análisis crítico a partir de los elementos propios de las entrevistas, la literatura revisada y el objetivo planteado. El texto escrito es un modo de conjugar las subjetividades y apuestas del ejercicio de investigación, además de dar cuenta del marco histórico, social y cultural en el cual el texto social se torna en objetivación; al respecto, dice Alvarado: “sólo desde allí podrá desentrañar y reconstruir el sentido oculto del texto” (ALVARADO, 1993. P. 272).

Este marco le da especificidad a la investigación, pues el sector solidario tiene unas particularidades que es necesario dejar claras para dar cuenta del contexto mismo en el cual se indaga por la solidaridad, ya que se pueden presentar confusiones al hablar de una apuesta económica, política, social y cultural. Esto, a su vez, otorga mayor valor al ejercicio de entrevistar a personas claves encargadas de programas educativos en el sector solidario, dirigentes estratégicos y expertos que han escrito sobre economía solidaria y que tienen una postura clara frente a la educación:

“La interpretación que busca reconstruir el sentido de las vivencias de un grupo humano sólo puede lograrse en el espacio de la participación discursiva, argumentativa y crítica, en el espacio de la acción comunicativa que permita el diálogo de saberes y valoraciones culturales, la contextualización y

recontextualización de experiencias; esta participación, al mismo tiempo que permite la reconstrucción del sentido del texto, contribuye en la clarificación del propio sentido de las vivencias del investigador” (ALVARADO, 1993. P. 272).

Este proceso de categorización y análisis se hizo de manera simultánea a la transcripción de las entrevistas, sin utilizar ningún software, a partir de la lectura, el resaltador y la depuración de la entrevista misma. Esta etapa es la que permite evidenciar los hilos entre las categorías propuestas, los nuevos sentidos encontrados y las particularidades de la investigación:

“Esta fase que articula sus argumentaciones en ejes de carácter simbólico y abstracto se desliga de lo empírico, del fenómeno que le dio origen, conservándolo en el nivel de sus representaciones. Sólo allí puede adentrarse en el terreno de la inferencia que totalice una visión paradigmática, semántica y pragmática del sentido reconstruido frente a un fenómeno social y cultural” (ALVARADO, 1993. P. 276).

Es la consolidación en un texto, que, a su vez, se convierte en pre-texto para continuar la reflexión y análisis.

#### **3.4. ACERCA DE LAS CONSIDERACIONES ÉTICAS**

Al contar con entrevistas semiestructuradas, la investigación requiere claridad sobre las consideraciones éticas frente a la información recogida. En primer lugar, las entrevistas fueron concedidas de manera libre y voluntaria, y solicitadas por medio de llamadas telefónicas en las que se explicitó el sentido de la investigación y la importancia del aporte que ellos podían hacer a la reflexión sobre educación en el sector de la economía solidaria, dada su experiencia en el sector.



Durante las conversaciones se retomó el sentido de la investigación y de las entrevistas, y especialmente la importancia de dejar registro en audio de los relatos, para lo cual se aclaró a los entrevistados que no se grabaría si consideraban que esto los afectaba; si alguno de ellos no quería dejar registro en audio de parte de la entrevista, se suspendía la grabación. De igual forma, no hubo obligatoriedad para contestar ninguna pregunta. No se firmó un consentimiento informado, debido a la apertura de los entrevistados y a su interés por aportar al desarrollo de la investigación. Además, la información no tiene un carácter íntimo o privado que pueda afectar a las organizaciones de economía solidaria; al contrario, busca contribuir al mejoramiento de sus procesos educativos.

La transcripción de las entrevistas fue utilizada para este ejercicio de investigación y no se publicará en ningún otro medio. Aunque se informó quiénes son los entrevistados, específicamente en los testimonios se mantuvo la confidencialidad de las personas que hablan en cada uno, eliminando las referencias concretas; por ello se utiliza solo un código para enumerar las entrevistas (E1, E2, entre otros). Con los entrevistados y las organizaciones se acordó entregar la investigación, para que sea motivo de socialización y discusión en el desarrollo de los procesos educativos que adelantan.

### **3.5. MOMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN**

Esta investigación no ha sido un proceso lineal. Como se dijo anteriormente, ha sido una apuesta cíclica, lo que implica ir de un lugar a otro en cualquiera de los momentos y retroalimentarla constantemente, de manera que sea posible enriquecerse, generar preguntas y cambiar asuntos a partir de los hallazgos. Bajo esta premisa se realizó una revisión de antecedentes para configurar el planteamiento del problema, los cuales se centraron en el sector de la economía solidaria en la ciudad de Medellín, resaltando la importancia de la pregunta por la educación.

Luego se realizó una revisión teórica, especialmente del concepto de solidaridad, con la única pretensión de hacer un ejercicio bibliográfico. Después de esto fue necesario realizar entrevistas a personas claves del sector de la economía solidaria en la ciudad. De acuerdo con esto, se elaboró un cronograma de investigación, durante el cual se retroalimentó el planteamiento del problema que se tenía hasta el momento y se revisaron de nuevo algunos asuntos teóricos, lo que evidencia el proceso cíclico y la posibilidad de cambios en la investigación.

Este cronograma incluyó el diseño del instrumento de investigación, que en este caso fueron las entrevistas semiestructuradas; este momento permitió el reconocimiento de lo realizado anteriormente, lo que dio claridad frente a las preguntas de las entrevistas y las personas a entrevistar. Luego se realizó el proceso de transcripción de las entrevistas, que en sí mismo fue el primer acercamiento a la categorización y a los asuntos a resaltar en el análisis.

Después se dio el primer momento de categorización y análisis, aunque no es posible decir que uno fue primero que el otro, pues fue una mezcla de ambos, lo que implicó una nueva revisión de las categorías.

El último momento fue la escritura del texto, que en primer lugar es un esquema que da cuenta de las voces de los entrevistados y la comprensión de estos discursos, y luego establece un diálogo con las propuestas teóricas que proponen nuevos horizontes para pensar la solidaridad en el contexto de las iniciativas de educación emprendidas por las organizaciones del sector.

#### 4. LA SOLIDARIDAD ENTRE LO SUBJETIVO Y LO COLECTIVO

---



Pablo Picasso, *La mujer que llora*, 1937.

*¿Por qué decir nombres de dioses, astros,  
espumas de un océano invisible,  
polen de los jardines más remotos?  
Si nos duele la vida, si cada día llega  
desgarrando la entraña, si cada noche cae  
convulsa, asesinada.*

*Si nos duele el dolor en alguien, en un hombre  
al que no conocemos, pero está  
presente a todas horas y es la víctima  
y el enemigo y el amor y todo  
lo que nos falta para ser enteros.*

*Nunca digas que es tuya la tiniebla,  
no te bebas de un sorbo la alegría.*

*Mira a tu alrededor: hay otro, siempre hay otro.  
Lo que él respira es lo que a ti te asfixia,  
lo que come es tu hambre.*

*Muere con la mitad más pura de tu muerte.*

*El Otro, Rosario Castellanos*

Antes de hacer un recorrido por las concepciones de los entrevistados, los acuerdos y los desacuerdos frente a la educación, y, en general, la forma en la que esto se refleja en las prácticas educativas del sector de la economía solidaria, es preciso hacer unos apuntes sobre los bemoles que tiene hablar de la solidaridad, y la dificultad manifiesta de evidenciarla en procesos y acciones coherentes con lo que se dice. Con su poema, Rosario Castellanos hace una introducción fundamental a este apartado, en el que se reconoce la

agresividad humana y se pone de relieve el encuentro con el otro como un asunto fundamental para la emergencia de la solidaridad en el lazo social.

Este recorrido contribuye a la construcción de una concepción de solidaridad, más allá de ser el análisis de las entrevistas, este apartado se atreve a proponer una concepción de solidaridad para discutir, alejarse, complementarla. Por eso el apoyo en autores como Freud, Levinas, Arendt, Nussbaum, Foucault y Aristóteles, que, si bien no escriben propiamente sobre la solidaridad, permiten analizar los encuentros intersubjetivos.

Inicialmente, este escrito tiene una referencia al vínculo social tomada del psicoanálisis; pero dicho vínculo no necesariamente está basado en acciones de solidaridad, y allí aparece Levinas con su desarrollo sobre el rostro del otro, y Nussbaum con la apuesta por la compasión, lo que le da mayor sentido a la solidaridad a partir de un vínculo simbólico en el que realmente esté incluido el dolor del otro. En este punto de la reflexión es importante retomar el diálogo entre lo íntimo y lo público, ya que la solidaridad no es un asunto de discurso sino de acción, y cuando se habla de actuar está presente lo público y especialmente la pregunta por la intimidad (María Teresa Luna). Una de las premisas centrales del texto, aporta Foucault, es que no es posible pensar el cuidado del otro sin ser conscientes del cuidado de sí. Así, este escrito se convierte en un tejido de aportes de diversos autores a la construcción de una concepción de la solidaridad, una serie de voces cuya melodía evidencia sus distintos bemoles, sus dificultades y los puntos a tener en cuenta al momento de pensar una educación en el sector de la economía solidaria.

En primer lugar, pensar la solidaridad requiere dar cuenta de un punto medio entre lo colectivo y lo subjetivo, una apuesta que permita la manifestación de la subjetividad en las propuestas comunes, en la cual el sujeto se reconozca a sí mismo en el encuentro con otros. Esta búsqueda debería tener un efecto en doble vía: el sujeto solidario se piensa y genera cambios en lo íntimo, lo que, a su vez, se refleja en lo público. Sin embargo, esto

no es tan lineal, y por ello es importante precisar la relación entre solidaridad y ética, ya que el trabajo común no necesariamente se interesa por el bien de una colectividad; al contrario, puede ser una unión al servicio de la exclusión, el racismo y la destrucción de las minorías. Por ello, hablar de solidaridad conlleva una pregunta por la dignidad, la ciudadanía del mundo, la transformación de las realidades. González hace una precisión en este sentido:

“Una organización social no es, de cara a una transformación de la sociedad, un valor y un mérito en sí mismo. En razón a qué, cómo se organiza y para qué se organiza, son cuestiones que dependen de la estimación que se le asigne. La propuesta de unión para acrecer la fuerza y la materialización de esto no es en principio garantía de avance hacia un mejor destino social. Un botón de muestra: regímenes retardatarios e inhumanos como el fascista o el nazi se unieron y organizaron eficazmente a la gente, constituyendo así una potentísima fuerza social al servicio de... lo peor” (GONZÁLEZ, 2012. P. 7).

La cita anterior evidencia que para hablar de solidaridad se debe tener claridad sobre los límites éticos, y comprender que el dolor y el bienestar del otro son responsabilidad de todos y, por lo tanto, no hay lugar para la indiferencia frente a ninguna persona:

“La solidaridad es mucho más que indignarse por el sufrimiento ajeno, es reconocer que todos tenemos algo en común: nuestra humanidad; es la motivación por construir sueños y metas colectivas; es apostarle a la vida política desde relaciones solidarias; es, finalmente, construir una mejor realidad” (ATEHORTUA RIVERA, 2009. P. 4).

La solidaridad implica el encuentro con lo diferente, con el conflicto, con la crisis... con la rabia, la envidia, la muerte. Cuando se habla de construcción conjunta y beneficio

colectivo deben tenerse presentes las dificultades propias de la interacción con otros, ya que siempre que se hace una elección se desecha una posibilidad, y ello implica ceder a los deseos individuales para encontrarse con otros. En el psicoanálisis esto se conoce como la renuncia a la pulsión para ingresar en la cultura, lo que posibilita la emergencia del límite y el ingreso en el lazo social. La cultura, según Freud, tiene dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres. Este segundo fin implica una postura ética que trasciende los límites externos; hace referencia al sujeto consciente de la importancia del otro y del lazo social, que pone freno a sus búsquedas pulsionales y no está supeditado a la vigilancia de un externo.

La pulsión, entonces, está presente al hablar de solidaridad, y se evidencia cómo Eros y Tánatos conviven y generan choque: “En todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, vale decir, antisociales y anticulturales, y que en gran número de personas poseen suficiente fuerza para determinar su conducta en la sociedad humana” (FREUD, 1975. P. 7). A su vez, los seres humanos necesitan un lazo que permita la sobrevivencia de la especie; por lo tanto, el encuentro intersubjetivo no es una opción sino una necesidad, pues limita las pulsiones destructivas propias del ser humano.

Para Correa (1999) este límite de las pulsiones “del lobo” es fundamental para construir el lazo, y más si se habla de un lazo en el cual la solidaridad es importante. Es allí donde el *otro* toma un lugar simbólico y se reconoce como diferente, lo cual posibilita una interacción de sujetos que pone freno a la naturaleza agresiva: “La naturaleza amenaza al hombre desde dos vertientes incoercibles: la finitud del organismo y el hiperpoder del destino; y desde las relaciones con sus semejantes, el hombre debe hacer frente al hecho de ser un lobo para el hombre” (CORREA, 1999. P. 36). El goce propio del ser humano es limitado por el lazo social, por una espera que detiene al lobo que se destruye a sí mismo y al otro, al lobo que no vincula. En esta mirada psicoanalítica es posible reconocer que el

ser humano por naturaleza no puede visualizar al otro como un ser diferente, ni a sí mismo como un ser de lazo, y para ello necesita la cultura, que potencia el lazo social al frenar los desfuegos del goce; no es posible lo humano sin que la cultura logre vínculos e interacción subjetiva.

Esta paradoja evidencia que no es tan fácil definir la solidaridad en el ser humano, ya que necesitar del otro para vivir, del lazo social, no significa que dicho lazo sea solidario:

“El mito quiere transmitir que el padre es una función que opera en lo real; mostrando que entre todos nosotros hay un empuje a la destrucción, y sobre el cual recae una limitación, una prohibición, pues sólo se prohíbe aquello hacia lo que existe una tendencia, y su inhibición recae sobre nosotros y nos permite generar vínculos con meta inhibida” (CORREA, 1999. P. 39).

Hablar de cultura y de lazo social implica reconocer la lucha constante entre las pulsiones de vida y muerte, entre la agresión y agregación con los otros. No es posible hablar de una solidaridad pura que evidencie un lazo social tranquilo, sin tensiones, sin altibajos, sin egoísmos, rabias y agresiones. Estas contradicciones constituyen al ser humano, y negarlas lleva a que aparezcan de manera más contundente, sin dejar lugar a la responsabilidad misma de los actos. Por ello es necesario reconocer esto, que también es humano, y hacerlo parte de las propuestas solidarias, el cambio, la acción, la búsqueda de la coherencia.

Después de evidenciar la tendencia agresiva propia del ser humano, es necesario matizar que el hecho de ingresar en el lazo social no conlleva interacciones basadas en la solidaridad, pues estar con los otros requiere un límite de encuentro real con su dolor. En este sentido, es importante retomar los planteamientos de Aristóteles sobre la virtud, en los cuales define la solidaridad como una característica propia de un ser virtuoso; así, es

posible hablar de virtud cuando hay acciones que dan cuenta de ella y que se hacen por voluntad propia, con firmeza y constancia. Ser virtuoso es un asunto de hábito, implica una interiorización moral de responsabilidad frente al semejante; dicha interiorización detiene los sentimientos agresivos, pues permite ver en el otro a sí mismo:

“Entre los que son de un mismo linaje, pues, fácil cosa es juzgar lo que se ha de hacer por cada uno, pero entre los que son de diversos hay mayor dificultad. Pero no por eso habremos de desistir de ello, sino distinguirlo de la mejor manera que pudiéremos.” (ARISTÓTELES, 2000. P. 166).

Al hablar de hacerse cargo de ese otro distinto, de responsabilizarse por su dolor, es importante retomar a Levinas y su encuentro con el rostro del otro: “La responsabilidad del otro no surge de un dar razón de, sino de responder a interpelaciones-pretensiones de otro, responder que se presenta como una forma de entrega” (WALDENFELS, 1999. P. 234). Levinas advierte cómo en la apertura del ser el otro puede estar parcialmente negado, ya que en la medida que se utiliza la violencia se le niega su independencia y autonomía, y se pretende borrarlo mediante una muerte real o simbólica. Cuando se ve el rostro del otro y se le da el lugar de sujeto, se genera un límite; la humanidad es este reconocimiento.

“Puedo quererlo. Y, a pesar de ello, este poder es todo lo contrario del poder. El triunfo de este poder es todo lo contrario del poder. El triunfo de este poder es su derrota como poder. En el mismo momento en el que se realiza mi poder de matar, el otro se me ha escapado. Sin duda, puedo perseguir un fin al matar, puedo matar del mismo modo que cazar, talar árboles o abatir animales; pero en ese caso capto al otro en la apertura del ser en general como un elemento del mundo en el que me encuentro, le percibo en el horizonte. No le he mirado a la cara, no me he encontrado con su rostro. La tentación de la negación total, que



mide lo infinito de esta tentativa y su imposibilidad, es la presencia del rostro. Estar en relación con otro cara a cara es no poder matar” (LEVINAS, 1993. P. 21).

El encuentro con el rostro del otro implica hacerse responsable de él allí donde está desnudo, despojado, solo, en un estado de indefensión. Una persona puede ser con el otro y construir lazos solidarios, o en su lugar puede destruirlo desde el goce y la muerte.

“El rostro no es en absoluto una forma plástica como un retrato; la relación con el Rostro es, por una parte, una relación con lo absolutamente débil –lo que está expuesto absolutamente, lo que está desnudo y despojado–, es la relación con lo desnudo y, en consecuencia, con quien está solo y puede sufrir ese supremo abandono que llamamos muerte del otro y también, en cierto modo, una incitación al asesinato, la tentación de llegar hasta el final, de despreciar completamente al otro; y por otra parte y al mismo tiempo –esto es lo paradójico–, el Rostro es también el “No matarás”. Un no te puedo dejar morir solo, de que hay una suerte de apelación a mí [...] él es ante todo aquel de quien yo soy responsable” (LEVINAS, 1993. P. 130).

Cuando realmente se ve el rostro del otro no es posible ser indiferente. Allí la solidaridad cobra sentido, puesto que referirse a la intersubjetividad, a un lazo ético que une, va más allá de estar en un mismo escenario: implica comprometerse con el dolor del otro, no hacerle daño, abrir el círculo cerrado de la vida privada y responsabilizarse de cualquier persona. El acto solidario implica limitar los deseos individualistas y la agresividad propia, para encontrarse con el otro y lograr construcciones conjuntas. Levinas habla de cómo la alteridad provoca, estimula y pone a temblar todos los criterios de orden.

“Comprender que es posible transformar la realidad y actuar en consecuencia es acoger a los demás con sus fragilidades, reconocer que la propia vida es

incompleta e identificar situaciones humanas que urgen una atención prioritaria de afecto, formación académica y empoderamiento social, para transformar las vidas y no depender de un subsidiario” (LEVINAS, 1993. P. 95).

La solidaridad surge cuando el sujeto no se asume solo como individuo sino también como colectivo. Va más allá de la preocupación por el sufrimiento ajeno, y reconoce la humanidad que posibilita la construcción con otros y le apuesta a encuentros políticos desde relaciones solidarias. Es, finalmente, construir humanidad, por lo que ser solidario implica acción política para la transformación de lo público.

En este orden de ideas, es importante recoger algunos elementos que plantea Nussbaum alrededor de la compasión como reconocimiento de la humanidad, lo que implica ser consciente del sufrimiento inmerecido del otro, tener una real magnitud de lo sucedido y reconocer las posibilidades y vulnerabilidades de la persona en dicho evento, lo que conlleva el reconocimiento propio de ese sufrimiento, ya que en cualquier momento puede estarse en el mismo lugar. La solidaridad no está dada, no es algo natural; es necesario ponerse en un lugar distinto para el encuentro con otros, tener esa consciencia de su dolor, que a su vez da cuenta de la vulnerabilidad propia:

“En resumidas cuentas, tales personas no han sido capaces de hacerse humanas. Como B, se lo han perdido. Como no pueden tolerar que nadie más tenga algo, sienten una envidia intensa. Puesto que son incapaces de experimentar la pérdida y la aflicción, convierten cualquier contratiempo en una ocasión para el resentimiento. De hecho, la mera realidad de la existencia de otra persona amenaza su control. Debido a que no desean tener rivales por el control del mundo, rechazan tanto la empatía como el juicio de posibilidades parecidas. Es bastante obvio que tales personas no tendrán compasión” (NUSSBAUM, 2008. P. 385).

La compasión de la que habla Nussbaum, que en este escrito se relaciona directamente con la solidaridad, permite reflexionar sobre las contradicciones propias de lo humano, y, en esa medida, ser solidario o compasivo con el otro tiene desniveles, puede ser una potencialidad o quedarse en la indiferencia.

“Así pues, la compasión descansa sobre una base enormemente inestable. No sólo es incierta meramente del modo en que la describe Rousseau, dependiente de instituciones que crean en un sentido enfermo de desigualdad en el valor humano. No es fiable tampoco en otro sentido diferente y más profundo, según el cual dependería de una lucha en el interior de la personalidad, difícil de acometer y cuyo resultado es dudoso” (NUSSBAUM, 2008. P. 391).

En situaciones adversas se hacen llamados a la solidaridad; sin embargo, la responsabilidad a la que alude Levinas implica ser solidario no solo en momentos críticos y se abre a cualquier situación en la que el otro pueda ser vulnerable o no, es decir, ser consciente de la responsabilidad que se tiene en una interacción. El vínculo con el otro es complejo, pues hay dificultades para construir colectivamente, ya que implica poner límites a los deseos individuales, a las posturas propias y a las razones subjetivas, para darle cabida a la diferencia y al diálogo.

Es necesario ahora hacer una reflexión sobre la política en el contexto de la solidaridad como acción en lo público, y dar cuenta de un relacionamiento político entre sujetos que viven en un espacio común e interactúan en la polis desde las relaciones de poder y los conflictos. Al no ser conscientes de estas premisas, muchas veces la solidaridad se queda sin piso y es pensada únicamente como un valor a fomentar. Pero la lucha por lo público no puede negar la esfera íntima, el encuentro consigo mismo, los cambios subjetivos en la relación con otros; para lograr transformaciones en lo público es necesario pensarse como sujeto. Un sujeto político solidario es aquel que cree que la obtención de una vida con

dignidad es una construcción social que se mueve en los planos de la intimidad, de lo privado y de lo público.

“Es cierto que el sujeto político tiene como escenario privilegiado la esfera pública, donde gestiona, se moviliza, interactúa con otros, construye o derrumba estructuras. Pero no es el único espacio donde se configura, también en la esfera privada, aunque es en la esfera pública donde aparece, se fortalece y actúa” (ATEHORTUA RIVERA, 2009. P. 61).

Llegados a este punto es preciso asumir que la intimidad no solamente es una experiencia importante en la configuración de la subjetividad, sino que también tiene estrecha relación con el modo en que los sujetos experimentan lo público (LUNA, 2006. P. 15). Lo anterior aporta a la comprensión de lo solidario como una pregunta desde lo íntimo que se proyecta en lo público, lo que permite, a su vez, la reflexión sobre la coherencia en el encuentro entre el discurso y la acción solidaria.

La intimidad no es un asunto de identidad con el otro, sino precisamente ese lugar de diferencia donde el sujeto se encuentra consigo mismo, se reconoce. A ello se debe esta unión, ya que no es posible establecer un lazo con el sufrimiento del otro si en primer lugar no hay un reconocimiento del dolor propio.

“La intimidad se presenta aquí como ámbito de diferenciación del sujeto respecto a otros, pero también del sujeto y sus modos de relacionarse. Las relaciones íntimas, al estar constituidas por sujetos diferentes, generan en ellos la conciencia de su propia diferenciación. Existirían entonces formas infinitas de relaciones íntimas, en tanto las relaciones son un sucederse en la diferenciación progresiva de quienes en ellas participan, y de esa relación con otras. Podría pensarse que en la intimidad no nos encontramos con otros y otras precisamente para asemejarnos,

sino más bien para diferenciarnos” (LUNA, 2006. P. 107).

El reconocimiento de la diferencia desde lo íntimo, aquello que es propio de cada ser, permite que en la discusión de lo público se evidencien nuevos lugares; en otras palabras, cuando lo colectivo tiene un lugar preponderante, y los sujetos como sujetos íntimos no tienen cabida, la construcción colectiva se hace desde una única mirada, desde la negación de la diversidad, y se va constituyendo en una certeza. Por ello, cuando se habla de solidaridad en este texto indiscutiblemente se le da un lugar a ese ser íntimo, a la diferencia. Pensar la construcción con otros desde el reconocimiento de su dolor y su vulnerabilidad conlleva el reconocimiento de su subjetividad en lo íntimo, lo que potencia una construcción colectiva más compleja y cercana y admite la diferencia en lugar de anularla.

El hecho solidario es una construcción con el diferente, un encuentro intersubjetivo en el que es necesario ceder para llegar a acuerdos, pues cuando se construye consenso no es posible imponer una postura, se requiere flexibilidad y apertura al cambio; está hecho de relaciones complejas que implican el reconocimiento del ser íntimo y, a su vez, generan un límite, para poder encontrarse con otro ser íntimo y construir un lugar común. Para actuar en lo público con autonomía y claridad se hace necesario que previamente haya una pregunta por sí mismo, al pensarse como actor social la acción en lo público no queda reducida a algo vacío.

“Es la idea del otro como ‘rostro’ que nos propone Levinas (2001) sobre la que se edifican la acogida y la hospitalidad con el otro y la otra. Tejer relaciones con el otro y con la otra no es solamente del fuero de lo privado, sino que es un imperativo para la vivencia de lo público; solamente así podremos avanzar en la elaboración de un tejido social que nos contenga. Es una especie de democratización por la vía de la vivencia personal” (LUNA, 2006. P. 58).

Foucault menciona el cuidado de sí, fundamental para cuidar del otro, que no es una mirada egoísta sino que, al contrario, implica una claridad sobre la ética propia y sobre sí mismo que hace ineludible preguntarse por el semejante, lo que constituye per se una práctica de la libertad. Para cuidar de sí mismo el sujeto debe preguntarse por su subjetividad, esto es, responsabilizarse de sí, solo que por momentos se prefiere estar sujeto a las ataduras de la cultura y trasladar la responsabilidad al exterior, como dice Estanislao Zuleta: “Amamos las cadenas, los amos, las seguridades, porque nos evitan la angustia de la razón” (ZULETA, 1980). Los sujetos prefieren no involucrarse, no conocerse, no cuidarse, pasar la vida sin responsabilizarse de sus actos y sin preguntarse por los actos de los otros. Ser solidario se podría considerar como una decisión contundente por la libertad.

La solidaridad genera una conciencia distinta de la construcción conjunta, de la acción colectiva de beneficio y proyección en el entorno, un foco para la acción; por lo tanto, cuando un sujeto se asume desde relaciones basadas en la solidaridad, tiene mayores argumentos y precisiones a la hora de actuar; sus prácticas son conscientes, emergen responsablemente como una opción de vida, diferenciándose de las imposiciones del contexto. Esto significa pensar de modo distinto al otro, como alguien que se incluye en la interacción misma, pero no por la obligación o el deber de hacerlo parte de la propia historia. Dicha interacción no es plana y compacta; al contrario, reconoce los juegos de poder y sus conflictos intrínsecos.

“Los análisis que intento hacer se centran fundamentalmente en las relaciones de poder. Y entiendo por relaciones de poder algo distinto de los estados de dominación. Las relaciones de poder tienen una extensión extraordinariamente grande en las relaciones humanas. Ahora bien, esto no quiere decir que el poder político esté en todas partes, sino que en las relaciones humanas se imbrica todo un haz de relaciones de poder que pueden ejercerse entre individuos, en el interior

de una familia, en una relación pedagógica, en el cuerpo político, etc.” (FOUCAULT, 1984. P. 2).

Este ejercicio del poder es un aprendizaje constante, ya que para tener una relación regulada con el otro es fundamental ejercer el poder sobre sí mismo; una persona que abusa del semejante, o no lo tiene en cuenta, carece del reconocimiento de sí en primera instancia. En esa medida, la persona que no tiene un poder legítimo abusa de este con el fin de conseguirlo, imponiendo sus mandatos; ello se traduce en ser esclavo de sus apetitos, del mercado, de los objetos, de los abusos, de la ambición, por lo tanto no hay un límite del poder, no hay una regulación, no se da a sí mismo un lugar como sujeto, y en esa medida el otro tampoco ocupa dicho lugar.

En esta vía, pensar la solidaridad como construcción con el otro implica pensarse a sí mismo, reconocer los propios deseos, sueños, búsquedas, y desde allí abrirse a lo colectivo. Darse un lugar a sí mismo va más allá de los discursos de “tú puedes”: es reconocerse como sujeto en construcción, es darse amor; un amor con límites, un amor consciente del cuidado, pues al pensar en sí mismo se piensa en los demás, reconociendo que siempre se es el otro del otro.

“Y es justamente el poder sobre sí mismo el que va a regular el poder sobre los otros [...] el peligro de dominar a los otros y de ejercer sobre ellos un poder tiránico no viene precisamente más que del hecho de que uno no cuida de sí y por lo tanto se ha convertido en esclavo de sus deseos. Pero si uno se ocupa de sí como es debido, es decir, si uno sabe ontológicamente quién es, si uno es consciente de lo que es capaz, si uno conoce lo que significa ser ciudadano de una ciudad, ser señor de su casa en un *oikos*. Si sabe qué cosas debe temer y aquellas a las que no debe temer, si sabe qué es lo que debe esperar y cuáles son las cosas, por el contrario, que deben serle completamente indiferentes. Si sabe, en fin, que

no debe temer a la muerte, pues bien, si sabe todo esto, no puede abusar de su poder en relación con los demás” (FOUCAULT, 1984. P. 7).

La solidaridad lleva implícita una relación de poder entre sujetos libres. El abuso contra el otro no es considerado un asunto de poder, pues la violencia mutila la libertad; no se puede hablar de relaciones de poder si no existe un mínimo de libertad, una posibilidad de resistencia: “Si existen relaciones de poder a través de todo el campo social, es porque existen posibilidades de libertad en todas partes” (FOUCAULT, 1984. P. 11). Por ello la solidaridad debe resaltar la mediación simbólica, la construcción desde la palabra y el diálogo entre diferentes.

Una sociedad con relaciones totalitarias, violentas, no puede hablar de solidaridad porque no permite el encuentro entre sujetos, sino que se da una manipulación de masas, una anulación, una homogenización de la diferencia. La violencia delata la poca libertad que se ejerce: se es tan poco libre que no se soporta la confrontación y la diferencia, por lo tanto se la tiene que exterminar; se reconoce tan poco a sí mismo que necesita que los otros no puedan brillar. En este sentido, Arendt dice: “Por eso quien domina sobre los demás y es, pues, por principio distinto de ellos, puede que sea más feliz y digno de envidia que aquellos a los que domina pero no más libre” (ARENDR, 1997. P. 70).

Un ser solidario se distancia de la esclavitud, esa que, retomando a Foucault, caracteriza al sujeto que está al servicio de sí mismo y de sus deseos, sin lograr poner límites, lo que en la interacción con otros no permite el reconocimiento de la diferencia, la confrontación y las posturas críticas. Cuán esclavos son los humanos da cuenta de esta mirada miope de la lucidez propia, el éxito y los logros personales; cuán esclavos son de esa mirada privada que olvida que el mundo está afuera, con el otro, con la diversidad, con lo público.



Por ello, cuando se habla de solidaridad se reconocen las relaciones de poder dadas, las cuales incluyen al semejante en su libertad, su diferencia, su diversidad, lo que implica, asimismo, vivir el conflicto y los bemoles de la interacción. Esto contrasta con el autismo del mercado, donde el otro no es sujeto y solo existe en la medida que acumula objetos; se diferencia de la soledad del régimen totalitarista que anula la identidad en la masa al destruir al otro en su intimidad, que genera un desarraigo del mundo y lo hace sentir deplorable como humano, provocando en él una soledad infinita que no permite el encuentro, pues está aislado en un individualismo gregario: “Comprimidos los unos contra los otros, cada uno está absolutamente aislado de todos los demás” (ARENDR, 2005. P. 4).

El mundo común se acaba cuando se acaba la diferencia. Pensar que hay acuerdos, cercanías, proximidades, hace referencia a puntos diversos, disensos, diferencias, pues de lo contrario sería la certeza de una sola postura, de una única mirada, y llegaría la eterna individualidad y con esta un radical aislamiento en el que no habría acuerdos, simplemente adherencia voluntaria u obligada a una “verdad” que no vería ni escucharía a nadie. En esta medida, solo cuando se le da lugar a la palabra hay un encuentro con el otro; la palabra permite el lazo social, el acuerdo y el disenso, ya que cuando la intersubjetividad no es mediada de manera simbólica, se genera violencia: “Sólo la pura violencia es muda” (ARENDR, 2005. P. 40).

El silencio y la soledad no permiten establecer vínculos, entendiendo el silencio como aquella circunstancia en la que no se reconoce la palabra del otro, sus posturas, sus búsquedas, y la soledad como una situación en la que no hay posibilidades de interacción, y por lo tanto no es posible el surgimiento de la solidaridad como una acción que busca la construcción común, el diálogo entre diferentes, y que permite encontrar caminos para mejorar las condiciones de vida de todos. Cuando se habla de silencio y soledad no se hace referencia a esos momentos necesarios del sujeto para encontrarse consigo mismo, sino a un aislamiento que obtura la palabra, la diversidad, el relacionamiento..., que no

genera preguntas respecto al sentido de una vida digna para todos, en cuyo caso el dolor del otro es un asunto público, de soluciones colectivas, de nuevas opciones más solidarias. El silencio también puede ser una palabra vacía, sin significado, sin intermediación simbólica; por ello, más allá de un discurso sobre la solidaridad, es necesaria la acción; en palabras de Arendt, el real nacimiento que genera cambios:

“La acción, hasta donde se compromete en establecer y preservar los cuerpos políticos, crea la condición para el recuerdo, esto es, para la historia [...] el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir de actuar” (ARENDR, 2005. P. 22).

Esta acción que permite cambios no es un hecho biológico repetitivo, sino que, como afirma Arendt, involucra un reaparecer en el que se resignifica la vida desde una nueva acción, desde cambios radicales y conscientes relacionados con cómo aparecer en el mundo. Ello implica tomar una postura autónoma en la existencia, que trascienda la continuidad sin preguntas y la inercia de hacer lo que hay que hacer, lo que se debe hacer, lo que es correcto para una sociedad dominante. En este sentido, la acción solidaria requiere repensar el vínculo con el otro, ser consciente desde la palabra, la intermediación simbólica, los puntos comunes y las lejanías. Así, la acción solo es posible cuando se acompaña de la palabra, de una palabra verdadera que atraviesa el ser y une con el otro.

“La acción, sin embargo, sólo es política si va acompañada de la palabra (*lexis*), del discurso. Y ello porque, en la medida en que siempre percibimos el mundo desde la distinta posición que ocupamos en él, sólo podemos experimentarlo como mundo común en el habla. Sólo hablando es posible comprender, desde todas las posiciones, cómo es realmente el mundo. El mundo es pues lo que está entre nosotros, lo que nos separa y nos une” (ARENDR, 1997. P. 12).

Una acción es un inicio, y no siempre es posible predecir su final. Dicha acción involucra al semejante: aunque sea un acto subjetivo, es necesario que otros aporten a su nacimiento; es una acción en público, un nuevo aparecer en el entre-nos, al ser un acto de libertad que se la juega en el escenario privado pero repercute definitivamente en lo público. La solidaridad es una verdadera acción, por lo tanto va más allá de la idea común de que es un deber ocuparse del otro. Es una postura subjetiva, libre y autónoma, que consiste en preguntarse y actuar con el otro; es un verdadero nacimiento al bien común.

Al referirse a lo público Arendt define el mundo común como el “espacio” en el que se da el encuentro entre sujetos, entre personas, no entre objetos o cosas de esas que se destruyen... En palabras de Levinas, un *encuentro entre rostros*; es decir, un juego entre lo íntimo y lo público en el que no se privatiza la acción sino que se hace visible.

El reconocimiento de lo público da cuenta de una igualdad política que, a su vez, permite el reconocimiento de la pluralidad. Lo público va más allá de la unidad de pensamiento, de las certezas sobre posturas alternativas, de la convicción de tener la razón, de la valoración de una sola postura... La política es la polifonía, esa que muestra que no es posible acallar la diferencia, esa que muestra lo difícil que es llegar a acuerdos con el otro al tener miradas disímiles, esa que le hace preguntas a las convicciones y principios para escuchar la voz de los otros, esa que no tiene una sola postura o ideología y reta al acuerdo. Por eso la política se hace en el entre-nos, ese entre-nos del lazo, de la solidaridad, de ser con el otro. La responsabilidad de los cambios está en las personas, en sus acciones, en el nacimiento de nuevas formas de hacer las cosas, en el deseo de ser libres: “El sentido de la política es la libertad” (ARENDR, 1997. P. 61).

En algunos momentos la adversidad puede ser tanta que ser libre es imposible, o algo que no se desea por la responsabilidad que conlleva, pero el nacimiento de acciones solidarias requiere del deseo de libertad.

“Ahora bien, esta libertad de movimiento, sea la de ejercer la libertad y comenzar algo nuevo e inaudito, sea la libertad de hablar con muchos y así darse cuenta de que el mundo es la totalidad de estos muchos, no era ni es de ninguna manera el fin de la política –aquello que podría conseguirse por medios políticos-; es más bien el contenido auténtico y el sentido de lo político mismo” (ARENDR, 1997. P. 79).

Este apartado aporta a la reflexión sobre la solidaridad y a la necesidad de una mirada ética que determine la acción solidaria para la búsqueda de apuestas subjetivas y colectivas. Se da un lugar fundamental al reconocimiento del otro como sujeto diferente, según el cual su dolor e indignidad son propios; por lo tanto, esta noción de solidaridad va en la vía de potenciar el vínculo social y mejorar la calidad de vida del colectivo desde una acción política, libre y autónoma, en la cual todos asumen la responsabilidad de alcanzar una vida más digna, aceptando la incompletud, las relaciones de poder, el conflicto y la agresión como posibilidades. Esta solidaridad se rige por el nacimiento de nuevas propuestas que implican la mediación simbólica, y deja atrás la soledad, el silencio y la esclavitud; se asume el sujeto como dueño de la transformación que se la juega en el ámbito de lo íntimo y lo público, una transformación subjetiva fundamental en la mirada solidaria con el otro, en el deseo de ser libre.

## 5. EL CAMPO DE LA SOLIDARIDAD Y LA EDUCACIÓN

---

### 5.1. ORÍGENES DE LA SOLIDARIDAD



Kandinsky, Sketch for Composition VII, 1913

*Es urgente el amor.  
Es urgente un barco en el mar.  
Es urgente destruir ciertas  
palabras,  
odio, soledad y crueldad,  
algunos lamentos,  
muchas espadas.  
Es urgente inventar alegría,  
multiplicar los besos, los campos,  
es urgente descubrir rosas y ríos  
y mañanas claras.  
Cae el silencio en los hombros y la  
luz  
impura, hasta doler.  
Es  
urgente el amor, es urgente  
permanecer.*

*Urgentemente,  
Eugénio de Andrade*

Este preámbulo es un llamado al amor desde la voz de Eugénio de Andrade, como posibilidad de preguntarse por el otro, por la esperanza, por la solidaridad; es una apertura a la discusión, a la pregunta y a la búsqueda.

El presente apartado permite acercarse a las concepciones que tienen los entrevistados de la solidaridad, y reconstruye el concepto desde distintas miradas (económica, jurista, cristiana, filosófica), hasta enfatizar en su carácter social. Luego pone de presente cuáles elementos conforman lo que puede denominarse como una concepción de solidaridad

más actual, referida a un sistema de valores que se articula con propuestas políticas y al encuentro intersubjetivo en el que se proclama la responsabilidad frente al otro.

Debe aclararse que esta sección no hace una reconstrucción histórica exhaustiva, sino, más bien, un recuento del devenir de la categoría solidaridad en diferentes campos del conocimiento, a partir de las menciones de los participantes. Por lo anterior, la referencia a ciertos autores es precisa y pretende ilustrar la categoría con sus matices.

La primera referencia a la solidaridad se relaciona con la palabra *solidum*, nombrada en las entrevistas desde dos acepciones: una que parte de la “solidez”, referida a la realidad homogénea de algo físicamente entero, unido, compacto, y otra de la mirada jurídica en relación con un contrato económico que da cuenta de una deuda conjunta:

“Etimológicamente, la palabra solidaridad tiene su raíz en el latín, si bien su procedencia no es directamente de la lengua latina, sino a través del francés, que parece ser el primer idioma en utilizarla. La raíz latina está en la familia de las palabras de sólidas, con el significado de ‘sólido’, ‘compacto’, ‘entero’. En esta raíz etimológica de la palabra encontramos dos universos significativos: el de la construcción (algo construido sólidamente) y el de la jurisprudencia (obligaciones contraídas *in solidum*, es decir mancomunadamente). Del primero quedará la lógica orgánica en el concepto de solidaridad: la unidad de un todo en el que las partes están sólidamente trabadas. Del segundo quedará la exigencia de compartir el destino entre las personas implicadas” (ELIZALDE HEVIA, 2006. P. 5).

Para uno de los entrevistados la solidez está relacionada con el significado de *solidum* como compacto, resaltando la identidad que esta unión permite: “la solidez es la que te da la posibilidad de protegerte de las fuerzas externas” (E1). Según otro entrevistado, esta concepción debe trascender, puesto que en la actualidad tiene nuevos retos: “Vos vas al

diccionario y te dice que solidaridad viene del griego sólido, pero resulta que cuando vos hablás de relaciones sociales no podés hablar de solidez; vos estás hablando de sistema, de una relación compleja” (E2).

Se resalta entonces la solidez como una apuesta del sector de la economía solidaria para su defensa, lo que se relaciona con lazos de identidad que posibilitan la construcción de redes: “Savater dice que hay que ser solidarios en defensa propia, entonces, si hay que ser solidarios en defensa propia, hay que darle toda esa acepción de solidez, sólido. Tenemos que crear redes de cooperación o de colaboración solidaria para poder ser sólidos y para poder resistir; una resistencia por identidad, por reagrupamiento a través de la identidad de lo solidario” (E1). Esto introduce el elemento de redes desde la identidad, y allí la solidaridad se expresa como la posibilidad de generar articulación para la defensa y el fortalecimiento del sector.

Como puede apreciarse, estas dos posturas difieren: la primera concibe la solidaridad como la posibilidad de generar identidad en un sector, lo que le da solidez y mayor fortaleza para afrontar un contexto agresivo; y la segunda hace una crítica a la concepción de solidaridad como solidez, ya que le resta movimiento e impide pensar en un sistema que contemple ideologías, valores y prácticas.

La otra referencia a la palabra *in solidum* está en el derecho romano, como un concepto jurídico que da cuenta de la obligación de cumplimiento de una deuda común, y se centra en relaciones económicas en las que la solidaridad hace alusión al hecho de contraer la deuda de otro, es decir, asumirse como deudor del otro para garantizar el pago, concepción que incluso hoy se sigue utilizando: “deudor solidario”: “en el mundo romano existía el concepto de solidaridad, pero no desde el punto de vista del relacionamiento interpersonal sino desde el punto de vista de las relaciones económicas: el establecimiento de contratos entre las personas, de situaciones por las cuales una

persona adquiriría obligaciones con otra, pero lo dictaba un contrato” (E7).

Este paso de una concepción legal y económica a una social implica pasar de asumir la deuda del otro a hacerse responsable de su dolor, y permite pensar esa deuda ya no como un contrato sino como un compromiso con el otro, como un vínculo, como un hecho social y político: “la solidaridad es un fenómeno económico que se lleva, desde el punto de vista de la palabra, de un fenómeno económico a una explicación de las relaciones interpersonales. Pero eso es diferente al desarrollo posterior del concepto, pues la palabra empezó a utilizarse ya no solamente en esos dos contextos sino también en el del entendimiento o del compromiso con el otro, ya no desde el punto de vista de un contrato sino de sentimientos. Por eso en el mundo de finales del siglo XIX se habla de la solidaridad de la clase obrera, de la solidaridad de los pueblos, de la solidaridad en muchos otros campos que no son del uso tradicional o, digamos, originario de la palabra” (E7).

Los conceptos son cambiantes, son utilizados de maneras distintas según el momento histórico y el contexto. En este caso puede observarse cómo la solidaridad empezó a tener alcances sociales y políticos relacionados con la intersubjetividad y los vínculos entre las personas y las comunidades. Esto no quiere decir que la separación entre los conceptos sea tajante; de hecho, hay asuntos que se mantienen, como la responsabilidad con el otro, ya no desde un contrato jurídico sino desde la ética. Por ello, en este texto se le dará mayor énfasis a la responsabilidad con el otro, más allá del llamado legal o externo a lo que debe hacerse.

Otra de las referencias alude a cómo la solidaridad empezó a darse en escenarios civiles para diferenciarse de la mirada cristiana, una distinción que aún hoy es difícil de hacer: “en el pensamiento social moderno la solidaridad nace básicamente como una expresión civilista, para separarla un poco de los conceptos típicamente cristianos, no de la doctrina



social sino del entorno católico, porque a comienzos del siglo XIX las expresiones de solidaridad se daban fundamentalmente desde el punto de vista de los sentimientos, alrededor de dogmas de fe, y se confundían con la caridad cristiana. En los grandes debates filosóficos que se dieron a comienzos del siglo XIX había que separar ese tipo de pensamiento. Fueron unos filósofos franceses quienes empezaron a establecer un poco los conceptos de sociedad civil que dieron orden a la solidaridad, pero no en el sentido político que hoy la entendemos, sino en el sentido de que era necesario establecer unos acuerdos, unos compromisos, un esquema de relacionamiento entre las personas, para mantener la convivencia social y la sociedad como tal” (E7).

Augusto Comte habla de la solidaridad desde el altruismo para plantear la base de una moral como esencia de la vida social. Para hacerlo se refiere a tres estados: el espiritual, el metafísico y el positivo; este último representa el punto de madurez de la sociedad. Comte concibe la solidaridad como un atributo de la sociedad humana, según la cual los unos se harán responsables de los otros:

“No sólo la búsqueda activa del bien público se representará sin cesar como el modo más propio de asegurar comúnmente la felicidad privada, sino que, por un influjo a un tiempo más directo y más puro, el fin más eficaz, el ejercicio más completo posible de las inclinaciones generosas llegará a ser la principal fuente de la felicidad personal” (COMTE, 2000. P. 95). Esta solidaridad será la base de una nueva filosofía que “tenderá siempre a hacer resaltar, tanto en la vida activa como en la vida especulativa, el vínculo de cada persona con todos, en una multitud de aspectos diversos, de manera que se haga involuntariamente familiar el sentimiento íntimo de la solidaridad social, extendida convenientemente a todos los tiempos y a todos los lugares” (COMTE, 2000. P. 94-95).

En este orden de ideas, plantear la solidaridad desde concepciones de civilidad, altruismo y caridad cristiana hace que esta sea difícil de diferenciar, ya que estas miradas, aunque conserven ciertos aspectos comunes, tienen especificidades que finalmente las alejan. Una de las concepciones más fuertes es la cristiana, en la que las representaciones sociales de las personas están atravesadas por la caridad. Una de las razones por las que se equiparan la solidaridad y la caridad es que la religión católica abiertamente las puso en el mismo nivel: “esa discusión se confundió mucho más cuando el papa Juan Pablo II escribió la encíclica *Rei Socialis*, que trata sobre los problemas sociales, donde trata de explicar qué es la economía de solidaridad. Cambia la palabra cristiana ‘caridad’ por ‘solidaridad’, entonces confunde mucho más” (E7).

Pierre Leroux fue uno de los primeros en introducir el término solidaridad desde una perspectiva filosófica, como base de la vida social y como vinculación intersubjetiva, porque, según él, superaba la división del género humano en naciones, familias y propiedades, restableciendo la unión entre los hombres. Leroux proclamó que la humanidad está en cada uno de los seres humanos y su naturaleza genérica caracteriza a cada individuo, y que el vínculo solidario origina un sentimiento de pertenencia que evita la disociación, por ejemplo, desde la guerra. También presenta una relación entre la fe cristiana y el humanismo cuando habla de la solidaridad como el *remedio del mal*, es decir, como la posibilidad de remediar el pecado original (el mal) mediante el amor a Dios, al otro y a sí mismo:

“El mal en la sociedad humana consiste en la división del género humano en naciones, familias y propiedades, violando así la esencia de la naturaleza humana, porque anula la unidad del género humano a través del tiempo y del espacio y de la solidaridad mutua entre los hombres. Toda forma de opresión y despotismo es una forma de ruptura de la solidaridad, violación de la unidad y comunión general de los hombres” (AMENGUAL, 1996. P. 12).

Esta mirada humanista basada en la fe cristiana abona las representaciones sociales de igualdad entre el amor por Dios y el amor por los otros como acción solidaria:

“La solidaridad se convierte, entonces, en la relación directa, sin intermediario, y recíproca entre iguales, por la cual se realiza al mismo tiempo el amor a uno mismo, a Dios y al otro. Esta ‘horizontalización’ del amor cristiano es a la vez su verdadera universalización, dado que así el amor se abre verdaderamente a todo hombre, sin más consideración que la de su humanidad. El humanismo toma el relevo del cristianismo” (AMENGUAL, 1996. P. 12).

La solidaridad basada en la fe cristiana hace referencia a la entrega de dádivas y rezos a los más pobres, y, a los designios religiosos de *Amar al prójimo como Dios ha amado*, en los que la acción propia del encuentro con el otro está mediada por la fe, la mirada de un ser divino y la posibilidad de acercarse a él mediante la ayuda al necesitado. La religión, entonces, incide mucho en la noción que las personas tienen de solidaridad: “en el terreno de lo político se va formando un pensamiento sobre la solidaridad como un valor, pero hay una resignificación porque hay una diferencia profunda respecto a la herencia cristiana y católica, que es la solidaridad como la posibilidad de ganarse el cielo y de resarcir los pecados en la tierra, entonces los ricos hacen grandes donaciones para los pobres y el intermediador es la iglesia, y esa institución se queda con muchísimo dinero de la intermediación financiera que hacen ahí. Descristianizar el concepto de solidaridad ha sido un producto más bien moderno, de la Ilustración para acá, y no se ha podido hacer del todo. Si vos hablás con un religioso y le preguntás qué entiende por solidaridad, te va a responder exactamente lo que la mayor parte de la población de hoy entiende por solidaridad: que es caridad” (E2).

No se puede negar que las representaciones sociales de la solidaridad tienen una relación importante con esta mirada de ayuda al desvalido, pero es una solidaridad en la que se evidencia escaso compromiso con el otro. En este caso la solidaridad se reduce a la donación, en tanto entrega puntual de alguna ayuda, sin que ello implique responsabilidad respecto al otro y su situación. Pero la solidaridad, a diferencia de la caridad y del altruismo, es entendida no solo como la acción que viene a resarcir carencias, sino como la que potencia el vínculo social, enriquece la calidad de vida y puede ser ofrecida y recibida no solo en momentos de pobreza sino también de bienestar, para fortalecer a las comunidades y los colectivos. El ejercicio de la solidaridad debe respetar la determinación libre y voluntaria de las personas u organizaciones, en la que cada uno asume responsabilidades y goza de beneficios, desde el compromiso mutuo.

Este es un asunto que es necesario poner en evidencia cuando se propone pensar la solidaridad y, especialmente, dar cuenta de sus especificidades, debido a que no es fácil resignificar un concepto que se ha concebido en diversos escenarios como resarcirse con Dios mediante la ayuda a los más necesitados: “como sentimiento está muy relacionado con caridad, con ayudar al desvalido, situaciones calamitosas que generan, por ejemplo, sentimientos a muy corto plazo. Es un sentimiento que se da desde dos niveles: uno muy desde el ser humano como tal, y otro desde estructuras ideológicas. La iglesia ha promovido mucho la solidaridad como caridad” (E3).

Debe decirse que algunos procesos educativos han buscado distanciarse de esta concepción. Ello no ha sido fácil pues prevalece, con mucha fuerza y determinación, la solidaridad como una ayuda al más necesitado, especialmente en momentos de crisis como el invierno, la violencia, los desastres naturales, entre otros. En estos casos abundan los llamados a la solidaridad de los medios de comunicación, el Estado y las organizaciones, siempre centrados en donaciones: “pienso que la solidaridad a veces se minimiza en el contexto general y cultural de los medios de comunicación, y también por

parte de políticos o gobiernos. Se piensa en un fondo de solidaridad para las calamidades, pero un gobierno que trascendiera debería estar pensando, antes que en calamidades, en necesidades estructurales o de gran envergadura cuya intervención se necesita para que no pasen las calamidades; eso es mirar la solidaridad como enfoque de desarrollo y no como una acción de caridad” (E3).

Esta solidaridad es efímera, pues se configura desde una identificación epidérmica con el otro, superficial, y a ella se responde sin un interés real por el otro, bajo la tendencia egoísta de calmar los deseos y miedos propios: “Cuanto más se debilita la religión del deber, más generosidad consumimos; cuanto más progresan los valores individualistas, más se multiplican las escenificaciones mediáticas de las buenas causas y más audiencia ganan[...] Se perfila una nueva era, que mezcla las tradicionales parejas de oposición combinando generosidad y *marketing*, ética y seducción, ideal y personalización” (LIPOVETSKY, 1994. P. 134). Una solidaridad del rating en la que los grandes beneficios son para los empresarios y los grandes monopolios, lo que convierte la desgracia de otros en un modo de acumular capital.

Es necesario reconocer la diferencia entre el altruismo y la solidaridad. El altruista ayuda al otro al considerar que su sufrimiento podría ser padecido por él. La solidaridad trasciende esta situación puntual y reconoce el sufrimiento del otro como propio; responde al deseo de evitar lo degradante y de sentirse bien consigo mismo y con el otro. Así, la solidaridad es recíproca, y podría estar relacionada con lo que Nussbaum define como compasión, más allá de la caridad, pues “la persona compasiva sigue siendo totalmente consciente de la distinción entre su propia vida y la de la persona que sufre y busca el bien para aquel que sufre en tanto que persona separada que ha entrado a formar parte de su propio esquema de objetivos y proyectos” (NUSSBAUM, 2008. P. 376).

Otro referente histórico es la Revolución Francesa, que como proceso social y político

(1789-1799) llevó a la abolición de la monarquía francesa y a la proclamación de la primera república, en la que se puso punto final al absolutismo, surgió la burguesía, el poder dejó de ser hereditario y se dio paso a la elección del gobierno. Gracias a esta revolución se publicó la Declaración de los Derechos del Hombre (1789) y se establecieron como principios la libertad, la igualdad y la fraternidad. Esta referencia a los principios de la revolución genera unas reflexiones distintas frente al encuentro con el otro, pues la concepción de fraternidad es bastante cercana a la de solidaridad; de hecho, en muchos escritos se ponen como sinónimos. Dicha fraternidad designaba un parentesco como hermanos, a partir de una relación estrecha basada en el reconocimiento y la confianza, de un vínculo de hermandad con quienes se compartía la ideología de la revolución. En este punto los entrevistados reflexionan sobre cómo esas preguntas permiten pensar de manera distinta la relación con el otro: “los principios de la Revolución Francesa hablaban un poco sobre la igualdad en derechos, la fraternidad, que era pues como el hermanamiento entre los burgueses, y la solidaridad en las relaciones económicas y sociales” (E2).

Luego de mencionar diferentes concepciones de la solidaridad, las entrevistas empiezan a retomar una solidaridad entendida más desde la acción y la virtud, lo que permite pensarla desde la cotidianidad, el cultivo de valores y la transformación de una sociedad. Así, hay una referencia importante a la solidaridad como un valor que debe ser promovido en el sector de la economía solidaria y, en general, en la sociedad. Al concebirse como un valor esta adquiere un peso significativo para la sociedad, por lo que se estima importante y valiosa, y, en esa medida, las personas deberían cultivarla y practicarla en sus relaciones cotidianas. La solidaridad, entonces, es entendida como tendencia a la virtud, pues, retomando las ideas aristotélicas, en la medida que se convierte en una acción de voluntad propia, firmeza y constancia, se vuelve virtud, lo que implica que es un hábito que no viene dado sino que se refleja en la reflexión sobre los excesos y los defectos; ambas inclinaciones están en todo ser humano, y el sujeto, dependiendo de sus hábitos,

las puede reforzar o cambiar. Al respecto, un entrevistado afirma: “la solidaridad se ha vendido como un valor que cuando se practica es una virtud” (E1). En este orden de ideas, la solidaridad es un valor a promover y la virtud es la apropiación de esta solidaridad por parte de los sujetos como parte intrínseca de su vida, de sus acciones, de su cotidianidad.

En su libro *Ética Nicómaco* Aristóteles hace una amplia disertación sobre las virtudes y la felicidad; esta última se refiere a obrar conforme a la razón perfecta, esto es, conforme a la virtud. Para Aristóteles, ser virtuoso es un asunto de hábito, y en esa medida no viene dado sino que es una responsabilidad del sujeto frente a su propia vida. En otras palabras, tanto las virtudes como los vicios son inclinaciones de todo ser humano, y por lo tanto, dependiendo de los hábitos del sujeto, pueden reforzarse o cambiarse: “Estas dos inclinaciones [bien y mal] comúnmente se hallan en los hombres, pero en unos más vivas que en otros, y así unos con más facilidad que otros obran un acto de virtud o vicio, de la misma manera que unos son más dóciles que otros de su naturaleza” (ARISTÓTELES, 2000. P. 191). En palabras aristotélicas, la solidaridad como virtud no es un asunto natural sino de inclinaciones que se pueden ejercitar: “Ni naturalmente ni contra natura están las virtudes en nosotros, sino que somos naturalmente aptos para recibirlas, y por costumbre después las conformamos” (ARISTÓTELES, 2000. P. 47). Los hábitos permiten estar bien o mal dispuestos, y allí se encuentran las virtudes, por lo que llegar a ser virtuoso implica ejercitarse en ello, en hacer el bien. Es un proceso cultural que se da con la educación, con hábitos que tienden hacia una vida más solidaria donde el otro es fundamental.

En las entrevistas hay una referencia a la solidaridad como sistema de valores que interactúa con las prácticas y la ideología: “tú no puedes plantear una incorporación de valores si solamente es teoría; los valores se viven es en la cotidianidad, porque si no se realizan son una idea, entonces es un sistema de valores, prácticas, ideas o ideologías; esas ideas nutren ese sistema de valores, y esas prácticas reconceptualizan la ideología, y yo pondría en el centro la solidaridad” (E2). Así, la solidaridad sería parte de un circuito

para la acción y no solo para el pensamiento: “es un sistema en sí mismo, y no solamente como sistema de pensamiento sino como parámetro para la acción, o sea como parámetro de valores para las prácticas” (E2). Aquí aparece la reflexión sobre cómo, al hablar de solidaridad, no es posible hacerlo solo desde el discurso, pues es necesario que en la práctica se generen acciones que realmente se comprometan al otro, en las cuales el pensamiento solidario se evidencie en el bienestar común; retomando a Aristóteles, es pasar del *valor a la virtud*.

La solidaridad da cuenta de una acción concreta, de una práctica cotidiana en relación con los otros mediante apuestas que se evidencien en la realidad, teniendo en cuenta su paso de una mirada caritativa a una apuesta social concreta: “cuando vos pasás de la solidaridad como lo que yo hago para ganarme el cielo a comprenderla como un concepto de la vida cotidiana, de la práctica, como racionalidad económica, no podés entenderla monolíticamente” (E2). Esta solidaridad es una acción política, en la medida que genera una transformación en la vida de las personas y, desde allí, un cuestionamiento a las estructuras sociales. Respecto a la acción como un aspecto fundamental para pensar lo público y su transformación, Arendt dice: “La acción, a diferencia de la fabricación, nunca es posible en aislamiento; estar aislado es lo mismo que carecer de la capacidad de actuar. La acción y el discurso necesitan la presencia de otros” (ARENDR, 2005. P. 212). Así, cuando se piensa la solidaridad como una acción entre los hombres, esta se configura como una apuesta política que tiene implicaciones directas en la construcción del entre-nos.

Es una solidaridad de la que se da cuenta en la acción cotidiana, un asunto que trasciende el discurso para hacerse efectivo en la interacción, en el vínculo, en la acción que se da en lo público, en la construcción con otros, en el uso de la libertad: “Los humanos sólo son libres mientras actúan, nunca antes ni después, porque ser libre y actuar es una y la misma cosa [...] Así, pues, en política lo que está en juego no es la vida sino el mundo,



como espacio de aparición. De ahí que no quepa considerar a quien actúa como alguien preexistente, aislado, soberano y autónomo, puesto que lo que aquí está sobre el tapete es precisamente la libertad como realidad política” (ARENDR, 1997. P.20).

La solidaridad, pues, no es una concepción estática sino que implica una interacción: “no considero la solidaridad como un eje sino como un flujo de relaciones, como un sistema de relaciones, como un elemento que atraviesa múltiples campos” (E2). Esta referencia da cuenta de una mirada distinta de la solidaridad, desde una concepción dinámica que se mueve en varios ámbitos, por lo que se hace necesario plantearse otras preguntas que puedan evidenciar apuestas que la resignifiquen alrededor de la acción, el diálogo y la articulación.

En este sentido, no es posible pensar un concepto desde la quietud; es necesario dar cuenta de la movilidad propia del pensamiento, de la investigación, de la recreación continua: “no podemos entenderla como un concepto quieto, meramente filosófico, porque cuando nosotros amarramos esa solidaridad como sistema que tiene una ideología que la soporta, que además esa ideología produce valores, y que además esos valores producen prácticas y se retroalimentan, no podemos pensar que la solidaridad es una cosa inmóvil” (E2). Se podría decir que la solidaridad es una práctica en sí misma y que se encuentra enmarcada en un sistema de valores específicos, y todo sistema de valores encarna una ideología; ello permite decantar el concepto de solidaridad propiamente dicho, y entender cuáles son sus relaciones con otras apuestas, valores y acciones. A partir de lo anterior, puede concluirse que la solidaridad es un concepto polisémico y polifónico, pues encarna múltiples significados y matices.

Otra noción emergente en las entrevistas es la analogía entre la solidaridad y el amor; como esa fuerza que se expande en la medida que se da un vínculo solidario al igual que en el amor, todas las situaciones, búsquedas y acciones del otro son muy importantes: “la

solidaridad es como el amor, es una mancha que se desparrama. Todo lo que tenga que ver con el hombre que amás se vuelve significativo para vos. El amor es muy expansivo y exige, digámoslo así, ser consciente de que es una tendencia a ir más allá de sí, un más allá que no se sabe dónde para, y lo mismo es en la solidaridad. Yo creo que la solidaridad tiene como escalones, igual que el amor” (E6).

La solidaridad rompe la indiferencia hacia el otro, lleva a preguntarse por su sufrimiento, por sus relaciones, por su dolor, genera un vínculo de compromiso y búsqueda común, una pregunta por el otro que va más allá de las fronteras: “para mí la solidaridad se manifiesta esencialmente en la capacidad de comprometerse con el otro sin petición de reciprocidad y sin interés propio. Es algo como lo que dice Aristóteles de la amistad: un amigo propende por la dicha del otro sin que esa dicha se cobre en interés para él; igual pienso yo respecto a la solidaridad, solo que no es la dicha sino la fuerza que respalda al otro para que tenga la posición de valerse por sí mismo” (E6). La solidaridad no es un asunto de cercanía: va más allá del círculo familiar, de la amistad, de aquellos con quienes te identificas. Ser solidario implica pensar que el dolor de cualquier ser humano es propio, que la vida es una premisa indiscutible, que la indignación va más allá de las fronteras y que el bienestar de las personas es una búsqueda de todos. En esta línea, Rorty concibe la solidaridad como “la capacidad imaginativa de ver a los extraños como compañeros en el sufrimiento. La solidaridad no se descubre, sino que se crea, por medio de la reflexión. Se crea incrementando nuestra sensibilidad a los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres humanos distintos, desconocidos para nosotros” (RORTY, 2001. P. 18). Este preámbulo es necesario para ubicar los énfasis que establecen las personas del sector al hablar de la solidaridad, lo que evidencia una gama amplia de relaciones y articulaciones en las que se pueden visualizar dos perspectivas: una referida a la solidaridad desde el campo específico de la economía solidaria, que permite dar identidad y protección a un grupo de personas asociadas y que es posible concebir en escenarios de mayor cercanía; y otra más amplia que habla de una solidaridad que cobija a todos los

seres humanos, independientemente del sector, en la que no hay posibilidad de indiferencia y se requiere ser responsable del otro, entendida como una virtud que se construye en la acción misma, en la cotidianidad; esta mirada tiene un enfoque político de transformación social en un contexto adverso.

En síntesis, es posible observar la emergencia de cuatro campos en los cuales se ubican los relatos de las entrevistas: 1. Referente jurídico de la solidaridad de quien responde por la deuda de otra persona, que tiene relación directa con el derecho romano; 2. Referente filosófico de la solidaridad como la aspiración de configurar una sociedad más pura en la que sea posible compartir un sentimiento íntimo y familiar con todos los seres humanos; 3. Referente moral de la solidaridad como virtud que se ejercita mediante el hábito y permite que el otro sea parte de la apuesta propia por la libertad; 4. Referente sociológico de la solidaridad en tanto vínculo entre los seres humanos para el mantenimiento de la sociedad y la búsqueda de una sociedad más digna para todos. El siguiente cuadro resume los campos mencionados:

<b>SOLIDARIDAD</b>	
<b>JURÍDICO</b>	<b>FILOSÓFICO</b>
<b>Relación con la deuda del otro (derecho romano)</b>	Ideal de configuración de una sociedad más pura y auténtica (Leroux), sobre la base del cultivo y práctica de las virtudes (Aristóteles)
<b>MORAL</b>	<b>SOCIOLÓGICO</b>
<b>Una concepción digna de ser emulada en una sociedad (Durkheim)</b>	Vínculo de los sujetos que componen una sociedad (Comte)

## 5.2. LA SOLIDARIDAD Y LAS APUESTAS POR EL DESARROLLO HUMANO



*Hasta cuándo estaremos esperando lo que  
no se nos debe... Y en qué recodo estiraremos  
nuestra pobre rodilla para siempre! Hasta cuándo  
la cruz que nos alienta no detendrá sus remos.  
Hasta cuándo la Duda nos brindará blasones  
por haber padecido!...*

*Ya nos hemos sentado  
mucho a la mesa, con la amargura de un niño  
que a media noche, llora de hambre, desvelado..  
Y cuándo nos veremos con los demás, al borde  
de una mañana eterna, desayunados todos!  
Hasta cuándo este  
valle de lágrimas, a donde  
yo nunca dije que me trajeran.*

*De codos  
todo bañado en llanto, repito cabizbajo  
y vencido: hasta cuándo la cena durará.  
Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,  
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara  
de amarga esencia humana, la tumba..  
Y menos sabe  
ese oscuro hasta cuándo la cena durará!*

*La cena miserable, Cesar Vallejo*

La categoría de solidaridad y las apuestas por el desarrollo humano hacen referencia a la búsqueda de otras comprensiones del desarrollo y su relación con la solidaridad, con la intención de pensar no solo un mundo más solidario sino también una sociedad distinta, con mejores condiciones de vida y unas condiciones reales de vida digna, y por ello se retoma el poema de César Vallejo sobre la posibilidad de amanecer *desayunados todos*.

Este desarrollo humano habla de la expansión de la libertad humana para vivir un tipo de vida que se pueda valorar, en la que la economía realmente contribuya al mejoramiento de las oportunidades de las personas y de la capacidad humana para llevar “una vida que merezca la pena y que sea más libre” (SEN, 2000). En la actualidad, al hablar de desarrollo se hace referencia a indicadores económicos, lo que pone en el centro el capital y en un plano inferior las personas, la vida; por ello, mencionar la dupla solidaridad y desarrollo humano implica pensar el desarrollo de una manera distinta respecto a las personas, sus búsquedas, la satisfacción de sus necesidades básicas, sus libertades y potencialidades. Esta diferencia fundamental da cuenta de la sociedad deseada: “el fundamento de una visión solidaria está apoyado en una concepción humanista, en la lucha por los derechos esenciales de las personas: el derecho al trabajo, el derecho a la educación, el derecho a la salud, el derecho a la vivienda; todo eso implica tener una mirada mucho más amplia, más holística, integral, y una concepción de desarrollo que va mucho más allá de la matriz de la acumulación y que está inscrita en una visión de desarrollo a escala humana” (E4).

La concentración de la riqueza no permite un verdadero agenciamiento de las libertades en asuntos como el acceso a educación de calidad, servicios de salud, empleo digno, recreación, participación consciente, entre otros. Ser libre implica tener oportunidades sociales, políticas, culturales y económicas, es decir, hacer parte de un proceso en el cual la libertad sea un medio y un fin, el objetivo principal y el camino para llegar a ésta. La libertad es fundamental para construir con otros, para generar opciones a los excluidos de un sistema cada vez más cerrado y de mayor concentración de riqueza. Es un contexto

adverso en el cual la asociatividad, la pregunta por el otro y la responsabilidad común no tienen lugar, un sistema individualista regido por el mercado.

Esta distancia entre el sistema capitalista y la apuesta solidaria se hace evidente al reflexionar sobre el desarrollo humano, ya que en un mundo en el que el capital tiene un lugar preponderante y ha arrasado con la dignidad de las personas, del planeta, de la vida misma, es relevante aclarar que un mundo solidario se da entre personas. Este desarrollo humano es pensado desde lo social, lo que incluye los vínculos, las interacciones, las cercanías..., con la clara intención de lograr que la sociedad sea más humana: “el hombre es un ser social que está en relación con otros, es un ser de vínculos, y desde ahí hablamos de todo el componente social. Realmente las sociedades se han configurado es para pensar lo social. ¿Cómo me sostengo yo como ser social? En la medida en que estoy articulado con otros, entonces creo en las formas organizativas: simples, complejas, más complejas; ahí está el componente social, donde está pensado también cuál es el énfasis de lo humano, si todo lo que hacemos está en función de cosas materiales, o también de humanizar la humanidad” (E3).

Amartya Sen con su análisis de la libertad y los amplios planteamientos de Nussbaum alrededor de las emociones brindan importantes elementos para la reflexión sobre el desarrollo humano, lo que es fundamental al pensar una solidaridad centrada en mejores condiciones de vida para la personas. Sen asume el desarrollo como la “expansión de las libertades reales de que disfrutan los individuos” (SEN, 2000. P. 55), y se refiere a él no solo desde la mirada economicista del aumento de la renta, que supuestamente trae consigo la satisfacción de las necesidades básicas de las personas, sino también desde su búsqueda para el mejoramiento de la vida y de las libertades. La concepción de Sen se aleja del proceso feroz de crecimiento económico, en el que no tienen lugar las redes que protegen a las personas, ni se les proporcionan servicios sociales, ni se apoyan sus derechos políticos y humanos, bajo la premisa de que estas cosas pueden defenderse más

tarde, cuando el proceso de desarrollo haya dado suficientes frutos.

La libertad es una búsqueda de autonomía para elegir y hacer, lo que implica que el sujeto debe tener posibilidad de tomar decisiones en los ámbitos económico, social, político y cultural, y el deber de asumir sus decisiones y de responder por la vida personal y colectiva. Por ello, no es un asunto meramente individual sino que involucra una postura más compleja, pues decidir no es un proceso autista: es una posición política, y, en esa medida, colectiva, que tiene unos previos fundamentales para llevarse a cabo, lo que tiene como consecuencia un desarrollo real. El ejercicio de las libertades individuales no tiene como único propósito el de aumentar la calidad de vida, sino también el de lograr que los mecanismos sociales sean mejores y más eficaces para el beneficio de los colectivos.

En este sentido, las entrevistas permitieron que emergiera la idea de que el centro no está únicamente en la solidaridad, sino por el *buen vivir* (MANCE, 2008), por un desarrollo centrado en las personas: “yo creo que es por ahí, porque de alguna manera nosotros también nos instrumentalizamos y pensamos que la contra del capital es la solidaridad, cuando lo que hay que hacer es recuperar una concepción mucho más humana de vivir de manera distinta, a otro ritmo. Por eso la propuesta de insistir en la paciencia y la parsimonia tiene sentido en el mundo de hoy, en el que todo está mediatizado por la eficiencia, por hacer más en menos tiempo, porque no pensemos, incluso... Es muy normal hoy que se insista mucho en no pensar tanto: ‘¿Usted por qué le da tantas vueltas a las cosas? Hágale, hágale’; cuando hay que pensar, hay que analizar las cosas con una visión mucho más amplia, no solamente pensando en el resultado económico en el corto plazo, sino también en el mediano y el largo plazo” (E4).

En esa medida, esta apuesta por una sociedad distinta implica un distanciamiento del modelo capitalista, en el cual las personas se vuelven objetos del mercado global, el objetivo central es la maximización de las utilidades y las ganancias, y todo lo que pueda

detener esta ola debe ser minimizado, capturado, acabado..., como las personas, el medio ambiente, la libertad: “este modelo es tenaz porque nos pone a todos a producir y a pensar que en la medida que tengamos dinero todo lo podemos comprar. Por eso hay que mirar desde otra perspectiva muy distinta, y eso nos pone a reflexionar que el modelo que hoy tenemos de acumulación es perverso y debemos buscar otras alternativas, o sea que también implica miradas y posiciones ideológicas que se enfrenten a ese modelo, que es una aplanadora que no respeta para nada al ser humano y que finalmente lo que hace es utilizarnos como cosas, cosificarnos” (E4).

Pensar la solidaridad está directamente relacionado con pensar la humanidad, con preguntarse por los seres humanos: “en cualquier sentido vamos a encontrar que la solidaridad es un valor del humanismo, como lo es la democracia, como lo son la responsabilidad, la honestidad o la transparencia” (E7).

Este contexto económico ha permeado todas las esferas: lo político, lo social, lo cultural, en fin, cada vez más el mundo gira alrededor del mercado y sus mandatos, y se ha pasado de un Estado que controla los mercados a un mercado que controla los Estados: legisla a su favor, le hace aportes económicos cuando está en crisis, le vende sus empresas, abre los mercados nacionales. Estos mercados, cada vez más globales, buscan la concentración de capitales en las manos de una pequeña parte de la población mundial, lo que genera marginalidad y pobreza a la mayoría. En este entorno el desarrollo está centrado en el crecimiento económico, con la promesa de que tener mayor capital se revertirá en el mejoramiento de la calidad de vida de las mayorías, cuando es evidente que a nivel estructural el sistema se centra únicamente en el capital, y los grandes excedentes que generan sus actividades comerciales no disminuyen los niveles de exclusión.



A diferencia de esta mirada, el enfoque de las capacidades de Sen pone en el centro a las personas, lo que son capaces de hacer y las oportunidades que tienen para volverlo realidad, dando importancia tanto a la satisfacción individual como a la colectiva. La igualdad debe estar basada en la promoción y potenciación de las capacidades y las realizaciones (estar libre del hambre, de la enfermedad, de la ignorancia, entre otros), pues a través de estas los hombres y las mujeres pueden avanzar en la realización del tipo de vida que consideran valioso, y por esa vía mejorar su libertad, ya que la libertad va más allá de escoger entre varias opciones indignas. La solidaridad cuestiona un sistema que promulga el trabajo colectivo al servicio del capital.

En este orden de ideas, el planteamiento de Nussbaum resalta la pregunta por la calidad de vida, pues el “enfoque de las capacidades puede definirse provisionalmente como una aproximación particular a la evaluación de la calidad de vida y a la teorización sobre la justicia social básica. En él se sostiene que la pregunta clave que cabe hacerse cuando se comparan sociedades y se evalúan conforme a su dignidad o a su justicia básica es: ¿qué es capaz de hacer y de ser cada persona? Dicho de otro modo, el enfoque concibe cada persona como un fin en sí misma y no se pregunta solamente por el bienestar total o medio, sino también por las oportunidades disponibles para cada ser humano” (NUSSBAUM, 2012. P. 38). Este enfoque busca trascender la mirada sobre las carencias para colocarla en las potencialidades y capacidades de las personas.

Se hace necesario pensar la solidaridad con miras a generar un desarrollo humano que no olvide ninguna de estas dos posturas, y por ello se insiste en trabajo digno, salud asegurada, participación; y también se requiere considerar el juego, el amor, la compasión. Es necesario pensar en cómo el sujeto puede ser libre y esa libertad le aporte a la transformación social

Esta categoría confirma que no es adecuado pensar la solidaridad como una concepción aislada, sino que es imprescindible establecer una relación directa entre ella, la libertad y el desarrollo humano, pensar y actuar cuando el otro está en condiciones deplorables, ya que muchas veces se olvida que el ser humano no es solo un individuo sino que está siempre en relación con una colectividad, por lo cual son necesarias acciones conjuntas que realmente le apuesten a una transformación auténtica.

### 5.3. SOLIDARIDAD Y MOVILIZACIONES SOCIALES



Eduardo Kingman - Lugar Natal, 1989.

Dos especies de manos se enfrentan en la vida,  
brotan del corazón, irrumpen por los brazos,  
saltan, y desembocan sobre la luz herida  
a golpes, a zarpazos.

La mano es la herramienta del alma, su mensaje,  
y el cuerpo tiene en ella su rama combatiente.  
Alzad, moved las manos en un gran oleaje,  
hombres de mi simiente.

Ante la aurora veo surgir las manos puras  
de los trabajadores terrestres y marinos,  
como una primavera de alegres dentaduras,  
de dedos matutinos [...]

*Las manos*, Miguel Hernández

La categoría dos, solidaridad y movilizaciones sociales, explicita una relación en la que la solidaridad se concibe como una acción social orientada al mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores menos favorecidos. En el marco de esta acción se podrían concebir propuestas, sobre la base de una concepción más amplia y renovada del desarrollo humano y del buen vivir. El símbolo de las manos del epígrafe apunta a la movilización, la apuesta por el cambio, la acción misma de las propuestas sociales.

Cuando se habla de movimientos sociales se hace referencia a la presencia y acción de ciudadanos comprometidos que hacen posible la movilización, la acción pública y, especialmente, el llamamiento a los jóvenes para asumir un rol protagónico. Otro asunto que emerge con esta categoría es la importancia de leer el lazo social y las especificidades

históricas y del contexto para inhibir acciones de impacto negativo, como la violencia, el desconocimiento, la corrupción, entre otros elementos mencionados en este apartado.

No es posible concebir la solidaridad como un concepto aparte que se explica por sí mismo: es necesario establecer relaciones con otros ámbitos y pensar formas de estar en el mundo en articulación con distintas instancias y desde relaciones recíprocas: “la acción de solidaridad convertida en un gran proyecto que involucre al individuo, la colectividad, la ética y la política, ya que implica relaciones de reciprocidad y mutualidad y compromisos de corto, mediano y largo plazo” (E3).

La reciprocidad es una noción relacionada con la solidaridad en la que los sujetos asumen un papel activo y una relación horizontal de dar y recibir, más allá del nombrado “gana gana”. Se refiere a un acuerdo común en el cual hay una responsabilidad con el otro: “es un concepto de solidaridad muy alejado del escenario de la solidaridad propuesto por el mundo del capital, que es básicamente una solidaridad coja o de interés para poder ocultar todo el impacto negativo que tiene la acumulación del capital. Aquí partimos de que solidaridad es igual a ayuda mutua, a construcción colectiva, a esfuerzos conjuntos, a la comprensión de que somos iguales y de que es posible construir otra alternativa” (E4).

Llegados a este punto vale la pena mencionar que en una de sus acepciones Hegel concibe la solidaridad como “un tipo de relación de interacción en el que los sujetos recíprocamente participan en sus vidas diferenciadas, porque se valoran entre sí en forma simétrica” (citado por HONNETH, 1997. P. 157). Valorarse simétricamente significa considerarse incluido y reconocido en el horizonte de valores sociales que hacen aparecer las capacidades y cualidades de sus miembros como significativas para la praxis común. Para Honneth, estas relaciones deben llamarse solidarias, “porque no sólo despiertan tolerancia pasiva, sino participación activa en la particularidad individual de las otras personas; pues sólo en la medida en que yo activamente me preocupo por que el otro

pueda desarrollar cualidades que me son extrañas, pueden realizarse los objetivos que nos son comunes” (HONNETH, 1997. P. 159).

Es importante mencionar que cuando se habla del propósito de aportar al otro, y, a su vez, que este le aporte a una causa común, se introduce la discusión sobre un modelo de sociedad distinto. En este sentido, la apuesta solidaria debe estar articulada con lo político, lo económico, lo social y lo ambiental, propuesta que el movimiento social ha resaltado: “cuando hablo de educación solidaria no solamente me refiero a lo que hacemos desde la Escuela o lo que hemos hecho desde Cultura<sup>1</sup>, sino también a lo que hemos hecho en el movimiento social en términos de formación de sujetos nuevos, y cómo posibilitamos la creación y recreación de la sociedad” (E2). La articulación con procesos sociales es necesaria, pues la intención de aportarle a una sociedad no es un asunto de un único sector, sino que debe ser una apuesta colectiva, pero estas acciones siguen siendo muy aisladas y no generan el impacto que podrían tener.

Así, pues, es necesario pensar en una propuesta con incidencia política que vaya más allá del agrupamiento; además, no es suficiente con tener una política pública si no hay un movimiento social que la sostenga: “toca incidir en políticas públicas, y también hay que tener esa formación de cómo lograr incidencia social y política, porque un pecado que tiene el sector de la economía solidaria es que hemos luchado solos como organizaciones sociales sin incidir en políticas públicas, pero no solamente en términos de la política. Yo creo que la política pública se logra si hay movimiento social, entonces también habría que pensar y conversar sobre las empresas de economía solidaria y su relación con los demás movimientos sociales” (E3). En los últimos años la incidencia en políticas públicas se ha convertido en una bandera de los movimientos sociales, lo que ha generado una serie de políticas que después de aprobadas quedan en el olvido, ya que no están

---

<sup>1</sup> Escuela de Economía Solidaria y Fomento a la Cultura Solidaria son dos proyectos realizados en la ciudad de Medellín, para la promoción de la economía solidaria con adultos, niños, niñas y jóvenes.

articuladas a procesos sociales que permitan su veeduría y se involucren con el real cumplimiento de lo que allí está escrito.

Por eso es necesario que la solidaridad, desde lo económico, considere la articulación de sus búsquedas con el movimiento social, con acciones claras frente al respeto por el otro, por el semejante: “más empatía, más relacionamiento, más interlocución, digámoslo así, con esas lógicas del movimiento social, de lo que pasa... y eso que podemos decir que en algunas partes nos falta, pero ese es el camino, construir con las distintas expresiones del movimiento social, porque también son organizaciones que se han constituido en conjuntos...” (E3). La solidaridad, entonces, puede concebirse como un apalancamiento de los movimientos sociales, como esa fuerza y acción que busca cambios desde apuestas críticas y políticas, en pro de la reivindicación desde la inconformidad. En esta línea, Boaventura de Sousa Santos propone concebir la solidaridad como una forma de conocimiento social para la emancipación en la que el otro deja de ser un “objeto” para convertirse en un sujeto, y en este punto se instauran otras condiciones epistemológicas y sociales. Lamentablemente, “estamos tan acostumbrados a concebir el conocimiento como un principio de orden sobre las cosas y sobre los otros que es difícil imaginar una forma de conocimiento que funcione como principio de solidaridad” (SANTOS, 2003. P. 31).

La articulación expuesta se pregunta por la relación de la solidaridad con las causas del movimiento social en general, que moviliza y defiende la posibilidad de pensar un mundo distinto y más solidario. Un campo fundamental es el ambiental: cómo es la relación con la naturaleza, con el cuidado del medio ambiente, con la tierra: “la economía, entonces, es la manera como el ser humano ha transformado esta naturaleza y ha pensado maneras de subsistir mediante una economía responsable con el medio ambiente” (E3). En los últimos años las causas ambientalistas se han convertido en un asunto de gran preocupación para los movimientos sociales, debido a que el mundo del capital, en su búsqueda incansable de acumulación, se ha llevado consigo ríos, tierras, ecosistemas; en fin, cada vez es más

evidente que el medio ambiente no puede sobrevivir al arrasamiento de las empresas: el clima ha cambiado, el agua está privatizada, las personas son desplazadas. Por ello, la relación de una apuesta solidaria con el ambientalismo es evidente; pensar en el otro, construir buen vivir con el otro, implica cuidar los territorios, las especies vivas, la alimentación, lo que significa una relación distinta con el medio, con la seguridad alimentaria y con el desarrollo sostenible.

Respecto al componente cultural es fundamental pensar la solidaridad como una búsqueda alternativa en la que están imbricadas la ideología, las costumbres y la educación: “Una es toda la cosmogonía que tenemos: qué pensamiento le ponemos al hombre, a la sociedad y a lo que hacemos. Dos: lo educativo se ubica dentro de la reflexión; hay que filosofar, sacar espacios para repensar y redimensionar lo que hacemos, y darle fundamentación a eso es de lo que se encarga la educación. Otro componente de lo cultural es el ocio. Y un componente muy importante es la estética, todas las creaciones. Y otro componente importante de la cultura es el hacer propiamente, porque en el hacer es que yo realmente logro plasmar todo lo que estoy pensando” (E3).

Como expone el entrevistado, lo cultural es muy amplio e involucra la educación, la estética, la filosofía, el ocio, el quehacer cotidiano. Por ello la relación entre la solidaridad y la cultura no puede ser un asunto nominal, y se pretende que las relaciones recíprocas, el bien común, la responsabilidad con el dolor del otro, puedan ser asuntos que se vivan en la cotidianidad y se promuevan desde los distintos ámbitos culturales, lo que significa que el reto no es sencillo, pues se tiene una cultura totalmente capturada por el mundo del capital, el individualismo hedonista y el éxito propio:

“En nuestras sociedades, el altruismo erigido en principio permanente de vida es un valor descalificado, asimilado como está a una vana mutilación del yo: la nueva era individualista ha logrado la hazaña de atrofiar en las propias conciencias la autoridad

del ideal altruista, ha desculpabilizado el egocentrismo y ha legitimado el derecho a vivir para uno mismo. Se sabe que a los ojos de la moral ideal, el yo no tiene derechos, sólo deberes: la cultura posmoralista trabaja manifiestamente en sentido contrario, incrementa la legitimidad de los derechos subjetivos y mina correlativamente la del deber hiperbólico de la devoción. El espíritu de sacrificio, el ideal de preeminencia del prójimo ha perdido credibilidad: más derechos para nosotros, ninguna obligación de dedicarse a los demás, tal es en términos abruptos, la fórmula del individualismo cabal” (LIPOVETSKY, 1994. P.131).

En esta cultura permeada por la satisfacción propia no es fácil romper el esquema cultural. Cortina afirma: “ [...] En nuestras sociedades con democracia liberal, uno de los grandes males es que efectivamente el individualismo hedonista se ha convertido en la ética, en la lógica y en la cultura de nuestra sociedad. Y yo añadiría que no sólo el individualismo hedonista, sino también lo que Mac Pherson ha llamado el individualismo posesivo, es decir, la convicción de que cada uno es el dueño de sus facultades y del producto de sus facultades, sin deber por ello nada a la sociedad. En último término, todos entendemos que somos los dueños de nuestras capacidades y de lo que producimos, y que no debemos nada a la sociedad de aquello que tenemos y de aquello que producimos” (CORTINA, 2003. P. 2). Por ello no es un reto de un sector, ni de la economía solidaria, sino de toda la sociedad.

La política articula lo ambiental y lo cultural, como una acción pública que promueve la incidencia en el escenario común: “la política es lo que me conecta con el otro, el vuelo con el otro como persona, y como organización me conecta con el conjunto de la sociedad, y ahí sí se establece la relación con el Estado y con cómo inciden unos en otros” (E3). La solidaridad da cuenta de una postura política a partir de la pregunta por lo público, por el entre-nos: “La política nace en el Entre–los–hombres, por lo tanto completamente fuera del hombre. De ahí que no haya ninguna substancia propiamente



política. La política surge en el entre nos y se establece como relación” (ARENDDT, 1997. P. 46). Por lo tanto, la política es un concepto relacional en el cual están implicados los sujetos, en tanto configuran aquello que se denomina intersubjetividad; es una búsqueda por hacer de la vida colectiva un asunto de mayor dignidad para todos. Esto nos posibilita un reconocimiento subjetivo de la humanidad, de la pregunta por el otro.

En las concepciones sobre la solidaridad no es posible hacer una separación entre los diversos ámbitos de la vida: el social, el cultural, el político, el ambiental, el económico: “si el mundo es circular, cíclico y dialéctico, no se pueden separar esos factores. Lo que pasa es que a nosotros nos enseñaron un pensamiento lineal y aislado, entonces creemos que por aquí va la economía, por aquí la cultura, por aquí lo social y por aquí lo político, y en la vida real todo va de la mano” (E3). La sociedad es un todo y no es posible comprenderla, o al menos avanzar en un proceso de comprensión, desde ámbitos separados, ya que están entrecruzados y son cíclicos: “una cosa es cuando vos ves esos ámbitos separados, y otra cuando encontrás múltiples intersecciones; no es fácil decir dónde termina el uno y dónde comienza el otro. En la época en la que nosotros vivimos todos los campos sociales interactúan entre sí, se influyen, y de algún modo se determinan, entonces no podemos plantearlo o analizarlo aisladamente, aunque tampoco podemos pecar del que abarca mucho y aprieta poco, tampoco se trata de eso, pero sí es necesario comprender que ese pedacito que yo estudio es un pedacito relativo de la verdad de un conjunto de cosas que no alcanzo a ver en toda su dimensión y complejidad” (E2).

Aquí es importante señalar que la vida es un sistema; retomando a Maturana, no es posible pensar la vida sin la articulación de todos sus componentes, sin evidenciar lo colectivo y lo subjetivo, lo político y lo cultural, lo ambiental y lo social: “en la medida que un sistema social está constituido por seres vivos, son todos y cada uno de esos seres vivos que lo integran, con el operar de sus propiedades, los que de hecho lo constituyen. Por lo tanto, constitutivamente no hay componentes superfluos en un sistema social, ya

que si un componente se pierde, el sistema social cambia.” (MATURANA, 2006. P. 71). Esto que menciona Maturana se hace extensivo a los distintos ámbitos, pues pensar en una parte implica pensar en su relación con el todo, en la afectación del circuito completo, y, en este sentido, los mandatos del sistema capitalista han impregnado hasta la intimidad de los sujetos; por ello, alcanzar una sociedad más solidaria requiere la movilización de todas las partes del sistema.

### **5.3.1. Sobre las ciudadanías**

Las búsquedas y reivindicaciones de los movimientos sociales requieren un ciudadano distinto, con un real ejercicio de la ciudadanía, en el que haya una pregunta por lo público desde la consciencia de la solidaridad como elemento fundamental para pensar en el otro. Dice Victoria Camps que “la solidaridad hace ciudadanos a los individuos” (CAMPS, 2000. P. 5). Cuando se piensa en la solidaridad, se hace una pregunta por lo público, lo común, la polis, el entre-nos; en esa medida, la solidaridad es un asunto de ciudadanos, de personas que asumen su ciudadanía y su responsabilidad con el otro desde lo público, dejando atrás la centralidad individualista en torno al éxito propio: “El ser humano no puede ser solidario si mínimamente no se autorreconoce como sujeto político, pues el proceso de subjetivación posibilita en el ser humano la capacidad de diferenciarse, autorreferenciarse y autorreflexionar su quehacer en la sociedad y en su momento histórico” (ATEHORTUA RIVERA, 2009. P. 4).

Por tanto, hablar de ciudadanías implica reconocer a los sujetos comprometidos con la búsqueda de mayor dignidad para todos, y en las entrevistas emerge la pregunta por la ciudadanía referida específicamente a los retos del sector de la economía solidaria en relación con los sujetos que la lideran, que la promulgan, que la sostienen. Según Cortina, la ciudadanía es una concepción que en los años noventa volvió a ser tema de estudio y debate:

“¿Quién es un ciudadano? Un ciudadano es alguien que se sabe perteneciente a una comunidad política, que sabe que está inscrito en su comunidad política, pero –y a mí me parece que esto es fundamental– que quiere que esa comunidad sea justa. La idea de ciudadanía pretende unir los dos lados, entendiendo que ciudadano no sólo es el que se sabe perteneciente a la comunidad chilena, o se sabe perteneciente a la comunidad española, sino que se preocupa porque esa comunidad sea justa, porque no le basta con decir que es la suya, sino que quiere que sea, si no la mejor, por lo menos una sociedad justa” (CORTINA, 2003. P. 3).

Pensar un mundo más solidario, es pensar los sujetos, su postura, su visión...; en un sujeto político, en un ciudadano que se pregunta, que se proyecta: “Para nosotros un ciudadano solidario es un ciudadano activo, no nominal; no lo es porque cumplió dieciocho años y puede votar, sino porque puede pensar su país y el mundo en que está instalado, y tiene elementos de juicio para ello. Las ciudadanías solidarias hacen referencia a un ciudadano que se compromete con proyectos colectivos a partir de un conocimiento, de un entendimiento de la decisión que ha tomado. No sé por qué, por ejemplo, esta sociedad ha librado un verdadero embate contra todas las labores del conocimiento, las labores no instrumentales... Un ciudadano solidario tiene que ser activo, tiene que saber dirimir, con respecto al pasado inmediato de un país, el futuro que se avecina” (E6).

Por ello, hablar de una ciudadanía basada en la solidaridad implica pensar un sujeto que asuma la solidaridad como una opción real, es decir, que pueda pasar de opciones personales a movilizaciones colectivas: “yo diría que la ciudadanía solidaria se refiere a un ciudadano racional, que tiene elementos de juicio, que sabe desbordar realmente los intereses personales” (E6).

En suma, puede afirmarse que en la discusión sobre la solidaridad se observan dos elementos importantes: la acción pública desde un rol de ciudadanos conscientes, y el llamado a las nuevas generaciones a asumir y re-crear los proyectos de estas renovadas apuestas sociales, culturales, políticas y económicas.

### **5.3.2. Sobre el lazo social**

También es importante pensar en los procesos de configuración de las sociedades y analizar los patrones culturales que se han anclado en la mirada del mundo, las acciones que desde allí se promulgan y, en general, lo que se hace y lo que se ha deseado hacer y no se ha logrado: “yo pienso que nosotros tenemos historias muy cortadas y no comprendidas, y un elemento clave podría ser ese, la historia de mi pueblo, de su configuración, porque parte del problema es no entender las lógicas de esa configuración, pues hay cosas que se repiten en distintos periodos y se seguirán repitiendo si uno al menos no pasa por esa comprensión. En esa configuración de la sociedad también está la memoria de un pueblo, que está constituida por lo que se ha logrado hacer y lo que no se ha logrado hacer, o sea, por sus proyectos fallidos. Nosotros en el cooperativismo también hemos tenido sueños en los que hemos fallado, hay cosas que no hemos logrado hacer ¿Qué ha pasado que no lo hemos logrado? Hay algo que faltará conversar, porque es parte de la memoria, y la memoria es también lo que hemos intentado y no logramos hacer ni comprender por qué no se logró” (E3). La historia de los pueblos y de las organizaciones, el análisis de los contextos, hacen parte de la comprensión de las dinámicas solidarias e insolidarias de un determinado territorio.

Este apartado sobre las particularidades de la configuración de las sociedades es fundamental para el análisis, ya que no es posible pensar de manera homogénea la solidaridad en todas las sociedades por las dinámicas y especificidades propias de cada contexto, que brindan elementos de comprensión respecto a por qué no funcionan ciertas acciones y apuestas de beneficio común, o por qué se terminan los proyectos. Allí hay

unas especificidades propias de Colombia, y particularmente de Medellín, que no es posible ignorar a la hora de pensar una sociedad distinta: “a su vez, la reflexión pasa por los sujetos, sus historias de vida y la historia de las sociedades: ¿Quiénes somos como individuos? ¿Quiénes somos como colectivo? Hay que entender las singularidades, el lugar de la ética y la política, el del individuo dentro del planeta. Es necesaria la reflexión sobre cómo se configura un individuo: ¿Qué influyó para que yo sea lo que soy? Otra reflexión importante es sobre la configuración de la sociedad, y ahí hay que ponerle un poco la historia y la particularidad de la sociedad donde está, dígame Argentina o dígame Colombia, dígame Antioquia, dígame Medellín, dígame el barrio” (E3).

Cuando se habla de solidaridad la referencia muchas veces se centra en el trabajo en equipo y la ayuda al otro; sin embargo, es necesario hacerse preguntas desde la ética y el verdadero significado y lugar que se le da al otro en esta búsqueda, ya que en su nombre se puede buscar el bien del otro y al mismo tiempo sentir indiferencia o hacer daño a quien no se identifica con la misma causa. Hablar de ética es hablar de cómo se asume, desde la reflexión consciente, una búsqueda por la coherencia en la que la solidaridad está presente; la ética como un asunto intrínseco al ejercicio de ser libre: “La ética como práctica de la libertad, la práctica reflexiva de la libertad [...] La libertad es la condición ontológica de la ética; pero la ética es la forma reflexiva que adopta la libertad” (FOUCAULT, 1984. P. 3).

El concepto de comunidad puede significar, a nivel imaginario, una protección frente al peligro que genera el exterior; pero, a su vez, puede convertirse en un peligro para los que no están en dicha comunidad: “Hay un ideal de comunidad (imaginaria) en el cual hay una confianza total y ayuda mutua, en el que no se dan discordias ni se presentan dificultades. Esto se contrasta con una comunidad que en la realidad se concentra en la confianza y apoyo de un grupo, y que a nivel externo encuentra todo el peligro, es una comunidad que ofrece protección a cambio de libertad” (BAUMAN, 2003. P. 10).

Pensar estas dinámicas sociales y culturales a través de la historia es fundamental para evidenciar modos de reflexionar sobre sí y sobre las prácticas aceptadas, pues hay asuntos que trascienden el discurso a la hora de hacer un análisis riguroso de los puntos claves en la historia; esto nos permite ser conscientes de cómo se piensa la solidaridad, más allá de la importancia que se le da en las palabras. No es solo quien conoce su historia, sino también quien la analiza, quien genera relaciones, quien se pregunta, quien sostiene discusiones. Esto conlleva una reflexión sobre los lazos identitarios que se generan históricamente en un territorio, en este caso, sobre cómo se vive la solidaridad en la ciudad de Medellín, lo que debe pensarse detenidamente, puesto que tiene unas particularidades que no se pueden dejar pasar, relacionadas con la constitución del vínculo en una sociedad resquebrajada por la violencia y la desconfianza en el otro.

Este matiz de la concepción de comunidad en el caso específico de la ciudad de Medellín tiene que ver con que la historia de este territorio en las últimas décadas ha estado marcada por la violencia y la destrucción del otro, con un fuerte dominio de la mafia alrededor del poder económico que generan negocios como la droga, la prostitución, las vacunas, entre otros. Esto no puede olvidarse al momento de hacer un análisis de la ciudad, puesto que hay un lazo resquebrajado por la desconfianza en el otro, y se hace difícil hablar de solidaridad y de objetivos comunes en una ciudad desangrada y llena de desconfianzas, sin lazos fuertes que permitan esa conexión. Según Bauman, estas incertidumbres y desconfianzas generan separaciones y aislamientos y complejizan las causas comunes: “El tipo de incertidumbre, de oscuras premoniciones y temores respecto al futuro que acosan a los hombres y mujeres en el entorno social fluido, en perpetuo cambio, en el que las reglas del juego cambian a mitad de la partida sin previo aviso o sin una pauta legible, no une a los que sufren: los separa y los aísla. Los sufrimientos que causa a los individuos no se suman, no se acumulan o condensan en algún tipo de ‘causa común’ que podría perseguirse con mayor eficacia sumando fuerzas y actuando al unísono” (BAUMAN, 2003. P. 60).

El análisis del contexto es fundamental al momento de preguntarse por la acción solidaria, ya que ciertas circunstancias dejan sin piso las repetidas aclamaciones de “la unión hace la fuerza”, eso que podría ser tan sencillo se llena de matices alrededor del encuentro intersubjetivo: “la palabra solidaridad hace referencia a lo que se solidifica, es decir, a lo que se hace fuerte, se hace bloque. La solidaridad puede servir para cualquier cosa, para lo peor y para lo mejor, pero no hay que hacerle cánticos a expresiones como ‘la unión hace la fuerza’, Yo siempre digo que esto se convirtió en una fuerza social tan importante que logró trazar el destino de este país, entonces yo no preguntaría qué se entiende por solidaridad, porque en eso puede haber más o menos un acuerdo y no creo que haya mucha innovación, sino para qué la solidaridad, porque es en función de ese para qué que se determinan los proyectos educativos” (E6).

Conviene hacer un llamado de atención frente al peligro de entender mal los conceptos de comunidad y solidaridad, es decir, la tendencia a concebirlos solo en relación con los cercanos; en palabras de Victoria Camps: “El afincamiento de la privacidad ha desarrollado, sin duda, la solidaridad para con los semejantes más próximos. Esa solidaridad no es sino un modo de egoísmo, de atender únicamente a los intereses parciales y privativos de cada uno” (Citado por ELIZALDE HEVIA, 2006. P. 9).

Es necesario que emerja una solidaridad más expansiva, que se pregunte por el otro en general, no únicamente por el cercano, y contribuya a la ampliación del círculo ético: “el concepto de comunidad hay que examinarlo porque es muy valioso en un sentido pero muy peligroso en otro; es importante porque liga, pero es peligroso porque cierra, porque yo me ligo con los de mi barrio y me cierro en las fronteras, y de ahí a un metro más allá, enemigos a muerte. Es peligroso porque si se funda sobre unos principios intangibles e indiscutibles –‘es que somos del barrio’, y ya–, entonces los que no sean de allí son potenciales enemigos, cuando no enemigos activos, y la solidaridad regula inmediatamente los propios intereses de los sectores, digamos, estrechos en los que uno

se mueve. Ahora, ¿qué es una solidaridad expansiva? Es una solidaridad que concibe lo social como algo que cada vez tiene una extensión mayor. Por eso la solidaridad implica, por ejemplo, un país, y que te importe un país en términos sociales, pues lo social implica la noción de país: ¿Qué puedo hacer por mi país? Mi país es un montón de gente que yo no conozco, distinta a mí... Pero si vos no tenés esa conciencia social desbordante, no la de la sociedad individualista –‘nosotros el barriecito’, ‘nosotros nuestra cooperativa’, ‘nosotros nuestro tal cosita’–, entonces la política no existe, porque la política nace precisamente de la consciencia de que lo social desborda los intereses inmediatos, y se constituye en un valor que tiene que ver con anónimos, con desconocidos, y que reclama la intervención de poderes reguladores” (E6).

La búsqueda solidaria desde la comunidad específica no puede convertirse en una barrera para el encuentro con lo diferente, un gueto excluyente del otro o una restricción para la condición de libertad por la cual la comunidad limita cualquier asomo de autonomía frente a sus mandatos. Este concepto de comunidad se vuelve muy peligroso, pues el otro externo y diferente se convierte en un enemigo que debe destruirse.

A esto se suma un contexto global donde impera un modelo de vida individualista, en el que se vende la felicidad y el éxito bajo la figura de la acumulación de objetos; un mundo autista en el cual los otros no son más que un medio para el éxito propio. La comunidad no es una posibilidad dentro del contexto global, no interesa, y, en esa medida, no tiene cabida. Cada vez más la sociedad se va convirtiendo en un cúmulo de islas, y allí cada quien defiende su parte, su familia, sus cercanos, y trata de aislarse del resto de la comunidad mediante la indiferencia, el miedo, la seguridad que te separa de los otros (cámaras, rejas, edificios cerrados), y en la intimidad de casa se sabe del mundo por el noticiero de turno, sin que eso genere preguntas o acciones frente a lo que sucede. Por esta mirada indiferente a lo común, a lo público, los más cercanos se van convirtiendo en el único referente de encuentro, lo que no puede llamarse solidaridad en el sentido aquí



expuesto, pues es un cerramiento de la ciudadanía al vínculo privado, y esto genera un mundo de individuos que no piensan en el otro, ignoran la pregunta por lo común y se quedan en el ámbito de lo íntimo y el éxito personal.

Las minorías étnicas pueden dar elementos para la comprensión desde esta identidad territorial. En su texto *El final del salvaje* Arturo Escobar hace un amplio planteamiento sobre la relación que tienen las comunidades afrocolombianas y los indígenas con el territorio, marcada por la identidad y el cuidado de los recursos naturales, lo que permite evidenciar que en estas culturas la propiedad colectiva es fundamental para la defensa de sus especificidades, sus comunidades y su medio, por lo cual sus apuestas solidarias como etnia son más marcadas que las de otras culturas: “Para las organizaciones étnico-culturales, el territorio es un espacio fundamental multidimensional en el que se crean y se recrean las condiciones de sobrevivencia de los grupos étnicos y los valores y prácticas culturales, sociales y económicas que les son propias. La defensa del territorio es asumida en una perspectiva histórica que liga el pasado con el futuro. En el pasado la historia de los asentamientos mantuvieron cierta autonomía, conocimientos, modos de vida, y sentidos éticos y estéticos que permitieron ciertos usos y manejos de los recursos naturales” (ESCOBAR, 1999. P. 194). Así, los asuntos culturales juegan un papel fundamental en la posibilidad de lograr acciones colectivas, marcadas por las identidades propias de etnias que las viven en su cotidianidad, frente a otras en las que se vive lo contrario debido a que prima la individualidad.

En este orden de ideas, pensar en los habitantes de Medellín, en las etnias indígenas y afrocolombianas, en fin, en las especificidades culturales de cada territorio colombiano y, en igual medida, de las dinámicas que identifican el país, da cuenta de elementos que no son agregados a la hora de decir que Colombia necesita promover una sociedad más solidaria.

Lo común es el encuentro con lo impropio, no con la propiedad, y en esa medida es necesaria la verdadera aceptación de la diferencia, un distanciamiento de la homogenización, un encuentro con el otro, el otro que no me pertenece. Lo que une es la no pertenencia del otro, la no apropiación del otro, no la fusión con lo común. Este apartado aporta claridades sobre el significado de una sociedad más solidaria, lo que implicaría la articulación con otros ámbitos y, especialmente, que los sujetos se asuman como ciudadanos en una comunidad que vaya más allá de identificarse con los cercanos, para contribuir de manera decidida con otros modos de mirar y actuar en el mundo.

Pensar un mundo solidario no es pensarse a sí mismo, sino articularse con otros ámbitos mediante una decidida acción en lo público, a partir de la promoción de ciudadanías más solidarias, además de hacer parte de la discusión sobre las especificidades propias de la historia y los contextos, que no es posible negar ya que atraviesan todos los vínculos. Este apartado de la solidaridad y las movilizaciones sociales, abre preguntas referentes a lo social, a los encuentros en las búsquedas y a la necesidad de la movilización.

#### 5.4. SOLIDARIDAD Y CONTEXTO SOCIOECONÓMICO: TENSIONES Y AFILIACIONES A MODELOS TRADICIONALES Y HEGEMÓNICOS



Miguel Zamorano, El contador de estrellas.

—Naturalmente. Si te encuentras un diamante que nadie reclama, el diamante es tuyo. Si encontraras una isla que a nadie pertenece, la isla es tuya. Si eres el primero en tener una idea y la haces patentar, nadie puede aprovecharla: es tuya. Las estrellas son mías, puesto que nadie, antes que yo, ha pensado en poseerlas.

—Eso es verdad —dijo el principito—. ¿Y qué haces con ellas?

—Las administro. Las cuento y las recuento una y otra vez —contestó el hombre de negocios—. Es algo difícil. ¡Pero yo soy un hombre serio!

El principito no quedó del todo satisfecho.

—Si yo tengo una bufanda, puedo ponérmela al cuello y llevármela. Si soy dueño de una flor, puedo cortarla y llevármela también. ¡Pero tú no puedes llevarte las estrellas!

—Pero puedo colocarlas en un banco.

—¿Qué quiere decir eso?

—Quiere decir que escribo en un papel el número de estrellas que tengo y guardo bajo llave en un cajón ese papel.

—¿Y eso es todo?

—¡Es suficiente!

*El Principito*, Antoine de Saint-Exupéry

El contador de estrellas es una bonita metáfora de un mundo perdido en la acumulación, en la administración, en el conteo. Este contexto cada vez está más alineado con la idea de escribir en papelitos cuánto capital se ha acumulado. Al preguntar por la solidaridad a personas del sector de la economía solidaria que cotidianamente están pensando las acciones de las entidades a las que pertenecen, es imposible que no hagan referencia al tema económico, aunque el centro de las preguntas sea la educación. Por ello aparece esta categoría sobre la relación de la solidaridad con el contexto socioeconómico, en la que se encuentran tensiones y afiliaciones a los modelos tradicionales y hegemónicos.

La economía solidaria tiene como principio fundamental el desarrollo humano más allá de la acumulación de la riqueza, y como sustento un ser humano asociado que piensa y proyecta el mejoramiento de la calidad de vida de las personas y el desarrollo de su entorno; por lo tanto, es una economía al servicio de la sociedad que da cuenta de una identidad social, histórica y cultural. En palabras de Coraggio,

“la Economía Social la mira como espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia” (CORAGGIO, 2011. P. 1).

Esta economía solidaria fortalece el lazo social y el desarrollo local, y concibe la generación de riqueza como un medio para el mejoramiento del colectivo y su entorno. No se entiende como una herramienta adquisitiva, sino como una apuesta política y transformadora, lo cual es doblemente exigente, ya que implica, además de una estrategia económica eficiente, la incorporación de la solidaridad como realidad en todo el proceso

económico (producción, distribución, circulación y consumo), propendiendo por la reproducción y el desarrollo de la vida.

La economía solidaria es un modelo alternativo a la economía tradicional, a la globalización del mercado mediante el sistema capitalista, modelo imperante que ha permeado todas las esferas; sin embargo, cuando se habla de economía solidaria en las entrevistas se evidencia que en Colombia las organizaciones del sector no dan cuenta de una propuesta alternativa, y en muchos casos se dan fuertes afiliaciones con el sistema tradicional.

Es importante mencionar a Luis Razeto, teórico chileno de la economía solidaria, quien plantea la necesidad de que la solidaridad se dé en la actividad económica misma, con lo cual explicita una de las principales diferencias de una racionalidad económica distinta desde la apuesta solidaria: “nosotros tratamos de que esto no se quede solamente en el escenario de la teoría, de que la solidaridad haga parte del ejercicio mismo de la actividad financiera. Yo en eso coincido mucho con lo que plantea Luis Razeto, quien dice que hay que manejar la solidaridad no simplemente como un tema, sino que hay que incorporarla a la práctica y a la cotidianidad misma de las organizaciones cooperativas y solidarias” (E4). Aquí hay una intención de conectar la actividad económica a la acción solidaria, no como un ejercicio social final que se refleja en donaciones como la llamada responsabilidad social empresarial, sino como un compromiso con el mejoramiento de las condiciones de vida del colectivo, que es la razón misma de la empresa y de su actividad económica; la organización misma debe tener la claridad de la acción solidaria, de la apuesta porque el otro y su dignidad sean fundamentales, el motor y objetivo de la organización. En palabras de Elizalde Hevia: “De manera reciente, parece percibirse un cierto ‘abuso’ del término solidaridad. Podría decirse que es una de esas expresiones que generan consensos automáticos, aunque no exista una coincidencia real en los contenidos” (ELIZALDE HEVIA, 2006. P. 3).

En la economía solidaria es fundamental pensar el factor C: la comunidad, y desde allí el territorio y la acción para el beneficio de las personas: “la economía solidaria o economía de la solidaridad tiene una racionalidad, es decir, unas lógicas propias bajo las cuales opera, basadas en la ayuda mutua, la confianza, la reciprocidad; todo ese sistema de comportamientos que no caben en la economía del capital ellos lo manifiestan en lo que nosotros hemos estudiado, que es el factor C, el factor comunidad, la confianza, la corresponsabilidad” (E2).

El concepto de “Factor C” se refiere específicamente al hecho de que la unión de voluntades para la consecución de objetivos económicos compartidos y conscientes genera una energía social cuya aplicación en las actividades económicas, en combinación con los demás factores, tiene efectos positivos directos. Se trata, en otros términos, de la solidaridad convertida en fuerza productiva y en factor económico: “es esa fuerza de hacer las cosas juntos, con espíritu, con unión, con cooperación, que es un factor que empieza a suplir las limitaciones de los otros factores y logra sacar adelante experiencias con un plus de productividad enorme que le es inyectado a las unidades económicas; por lo tanto, en teoría económica, no hay más vuelta que reconocer que existe y que es fundamental, y entonces lo llamamos factor ‘C’” (RAZETO, 2010. P. 6).

Dar cuenta de la solidaridad en la cotidianidad de las organizaciones significa poner en evidencia un concepto en movimiento, a veces imperceptible, y diferenciarse de la caridad: “hay que hacerla parte de la vida cotidiana, para que de esa manera se vuelva un ejercicio pleno y vital y no sea simplemente una venda, un agregado más, algo que pasa mucho en el proyecto cooperativo tradicional, en el que se cree que la solidaridad viene después de hacer los negocios. Por eso se insiste mucho en que lo social o lo solidario de una cooperativa está en los servicios exequiales, en los programas recreativos, en la educación, separándolo del hecho económico mismo. El tema, entonces, es cómo hacer esa conjugación, para que en el servicio esté inmersa la solidaridad, aparte de todo lo que

es, digamos, el discurso axiológico de la cooperativa en sus medios de comunicación y en las actividades de formación a los asociados o empleados, donde obviamente el tema solidario es un asunto central que tiene que ir más allá de dar recetarios o fórmulas solidarias” (E4). En este sentido, la pregunta por la solidaridad, que es la cualidad de este tipo de economía, la confronta y le permite dar foco a las acciones de la empresa respecto a cómo incorporar en la actividad comercial la pregunta por los asociados y los territorios en los cuales se encuentran.

Por lo anterior, concebir una economía basada en la solidaridad requiere un contexto que permita el desarrollo desde una mirada distinta del mundo, de la sociedad, de los sujetos, de la felicidad, como se menciona en una de las entrevistas: “si tú estuvieras haciendo una economía con una racionalidad económica solidaria, tendrías que tener una superestructura, o sea un sistema ideológico de valores y prácticas que te soporte socialmente, es decir, que a la gente le parezca correcto aceptar las prácticas de esa economía solidaria” (E2). Esto se convierte en un reto educativo relacionado con la promoción de una economía distinta, y con que las personas que lo rodean puedan demostrar que el proyecto al que pertenecen es de copropiedad, participen activamente en sus designios y lo proyecten como una apuesta solidaria en pro del buen vivir:

“el buen vivir solidario implica respetar el deseo personal y promover su realización, en la misma medida que se respeta el deseo público y se promueve su realización. Una vez que se garantizan mejores condiciones materiales, políticas y de información para el ejercicio de las libertades humanas, el buen vivir se constituye en la posibilidad de compartir felicidades y energías con quienes queramos en el momento que alcanzamos las realizaciones que deseamos, así como de compartir nuestros sufrimientos y tristezas en los momentos de dolor y de contrariedades” (MANCE, 2008. P. 32).

En las entrevistas el contexto ocupa un lugar importante para referirse a la solidaridad, pues hablar de ella implica reconocer, además, las condiciones adversas para su realización. Allí hay una alusión a la sensibilidad, a la posibilidad de soñarse un mundo distinto: “yo sí insistiría en que hay que volver a tocar la gente, a redimensionar nuestra condición de seres humanos, a ser mucho más sensibles; eso se ha perdido demasiado” (E4). El sistema capitalista ha absorbido todos los niveles, y en él las personas tienden a la individualidad y cualquier propuesta colectiva genera desconfianza; así, una propuesta solidaria es una búsqueda por creer en el otro y limitar los propios deseos para dar paso a la construcción conjunta.

Hay un contexto centrado en el consumismo, la compra de objetos, el mercado, en el que las personas se envuelven en una desaforada compra sin detenerse a pensar cómo la vida empieza a girar alrededor de dicho consumo: “hay una captura muy grande por parte del modelo educativo tradicional, del modelo cultural, donde la gente termina por vivir simplemente en función de trabajar para conseguir platica y con esa platica comprarse cosas” (E4). El deseo es saturado de objetos vendidos por el mercado; cada día, cada minuto, hay una opción más que te ‘colma’ de felicidad.

Pensar en un modelo económico alternativo, en una propuesta diferente frente al consumo, requiere procesos educativos distintos que permitan reflexionar sobre los cambios del contexto, las búsquedas del mercado y la concentración de los grandes capitales: “el movimiento de la cultura solidaria tiene la gran misión de formar a los productores que están gestionando esa economía solidaria y su proceso de transformación; y también a los consumidores ya que necesitan una masa responsable, porque nos mató la economía de mercado del capital, que ha sido arrolladora y nos ha vuelto consumidores desmedidos de las mercancías, porque conectar ese concepto de solidaridad significa conectar el circuito completo: producción, transformación, distribución, consumo y financiación” (E3). Allí hay un reto que va más allá del montaje de



empresas y tiene que ver con la articulación de distintos proyectos asociativos que vinculen a los consumidores y generen un circuito económico solidario real, a partir de modelos empresariales distintos que asocien sujetos conscientes de su participación económica.

Pensar una economía solidaria no solo es asunto de las organizaciones de productores o de los proyectos asociativos, sino también de los circuitos económicos que componen el ciclo completo de la economía, por lo que los consumidores son fundamentales: “la educación no es simplemente un asunto de los productores: hay que crear un movimiento de los consumidores, porque hay que hacer una cultura de la solidaridad para que esa iniciativa económica pueda tener un circuito completo. Todos somos productores y consumidores de algo, o de bienes materiales o de bienes no materiales” (E3).

Ello hace pensar en cuál es la especificidad de una economía que se nombra como solidaria, cuál su diferencia y cuáles sus características: “la solidaridad hoy, desde el punto de vista económico, no permite entender claramente el carácter de la economía que está calificando. Cuando yo digo economía solidaria, digo que hay una economía que tiene tal calidad, y es que es una economía que tiene una connotación de solidaridad, pero eso no dice específicamente lo que puede ser la economía, porque la solidaridad puede manejarse desde otros órdenes, e inclusive desde la economía capitalista en la que está presente la solidaridad o el compromiso con el otro. Economías duras, como la japonesa, están basadas en compromisos mafiosos, y se utiliza la palabra solidaridad para hablar del entendimiento y la ayuda que pueda producirse entre ellos. Esa es, básicamente, la discusión que hay hoy en día sobre la palabra solidaridad” (E7). En este sentido, hay una pregunta por el límite de la palabra solidaridad en la que la ética es fundamental, ya que no toda acción colectiva o de beneficio de un grupo hace méritos para considerarse una apuesta solidaria, y para ello es necesaria la claridad frente a qué es específicamente lo solidario de estas empresas, o, como se dijo anteriormente, cuál es su articulación al

sentido mismo de la empresa y a los circuitos en los cuales el sujeto tiene un papel fundamental como consumidor y actor social.

La solidaridad, como valor de estas empresas, debe estar orientada a la realización de acciones que den cuenta de la responsabilidad con los demás, su compromiso con el otro y, en general, su capacidad para generar procesos educativos en los que prime la solidaridad: “Si revisamos el tema de los valores cooperativos y los valores mutualistas, para mirar los dos escenarios básicos de la economía solidaria en el mundo, vemos que estas dos formas empresariales la tienen como valor; es un valor de las personas que estas organizaciones tienen que adoptar como concepción doctrinal. Desde el punto de vista educativo, hay que educar en solidaridad, sea en cualquiera de las formas, pues es necesario educar en solidaridad para comprometerse con el otro” (E7).

Entre los desarrollos teóricos de la economía solidaria y la economía del capital hay grandes diferencias e incompatibilidades; sin embargo, los entrevistados evidencian grandes similitudes en la actividad empresarial, con una pregunta clara frente al olvido de la identidad de las propuestas de economía solidaria. Es claro que hay un contexto en el que prima la individualidad, alineada con los imperativos de una sociedad en la que los “objetos” materiales proporcionan felicidad (BAUMAN, 2006) y las interacciones son transitorias, sin lugar para problemas, complicaciones, preocupaciones, que convierte a cada ser humano en un desconocido para el otro.

“La vida líquida es una vida devoradora. Asigna al mundo y a todos sus fragmentos animados e inanimados el papel de objetos de consumo: es decir, de objetos que pierden su utilidad (y, por consiguiente, su lustre, su atracción, su poder seductivo y su valor) en el transcurso mismo del acto de ser usados. Condiciona además el juicio y la evaluación de todos los fragmentos animados e inanimados del mundo ajustándolos al patrón de tales objetos de consumo” (BAUMAN, 2006. P. 18).

El mercado no reconoce al sujeto y lo sume en la soledad. No admite el límite, la diferencia. No genera identidad, no deja pensar ni tomar postura. No permite la libertad de actuar. El mundo contemporáneo es ajeno a la solidaridad, está inmerso en el mercado y la acumulación, lo cual se ratifica en el interés de los sujetos (convertidos en consumidores/*homo economicus*) por adquirir objetos compulsivamente:

Puesto que la humanidad como un todo está muy lejos de haber alcanzado el límite de la abundancia, el modo de que se vale la sociedad para superar esta natural limitación de su propia fertilidad sólo es posible captarlo a modo de ensayo y escala nacional. La solución parece ser bastante sencilla. Consiste en tratar todos los objetos usados como si fueran bienes de consumo, de manera que una silla o una mesa se consuman tan rápidamente como un vestido y éste se gaste casi tan de prisa como el alimento. Esta forma de intercambio con las cosas del mundo es perfectamente adecuada al modo en que son producidas. La revolución industrial ha remplazado la artesanía por la labor, con el resultado de que las cosas del mundo moderno se han convertido en productos de la labor cuyo destino natural consiste en ser consumidos, en vez de productos del trabajo destinados a usarlos (ARENDR, 2005. P. 133).

Retomando lo anterior, la solidaridad implica el encuentro de sujetos que incorporen la relación y la interacción con el otro con autonomía y decisión, es decir, que se reconozcan como personas inacabadas en búsqueda de la coherencia. Por ello, la solidaridad le hace preguntas a la sociedad líquida desde el interés por el sentido de la intersubjetividad, el compromiso con el otro y la acción colectiva.

Esta solidaridad es la que fundamenta un modelo económico alternativo. Sin embargo, cuando los entrevistados hablan del sector, hacen referencia a la distancia entre los fundamentos de la economía solidaria y las prácticas de estas organizaciones, y a su

cercanía con un modelo líquido centrado en dinamizar la economía, más allá de una apuesta realmente solidaria. Afirman, por ejemplo, que el movimiento solidario colombiano no es solidario y se ve cada vez más envuelto en la competencia, la dispersión y la falta de identidad con su ideología: “a mí me parece aterrador que un gremio se una para defenderse... Claro, nos defendemos porque nos atacan, pero ¿por qué nos atacan? Porque no somos solidarios, porque estamos dispersos, atomizados. Somos un montón de cooperativas, cada una haciendo su mayor y mejor esfuerzo, pero si no estamos integrados en red, no hay solidez. Si estamos integrados, seremos sólidos, y si somos sólidos, nos defendemos y desarrollamos” (E1).

Los entrevistados, que son personas que hacen parte del sector de la economía solidaria, evidencian el abandono en el que estas organizaciones tienen el significado y la acción misma de ser una propuesta alternativa: “en el sector hay un abandono y una infidelidad a los principios, los valores y el discurso cooperativo” (E1). En este sentido, hay organizaciones que dicen ser solidarias y en realidad se suman a la sociedad líquida sin dejar momento para la identidad o las construcciones conjuntas; la vida pasa y se desecha, todo es ligero, nada puede perdurar más de lo debido, que es solo un instante. La libertad de los sujetos parece estar supeditada al mercado, y el consumo se convierte en la estrategia para hacer parte “activa” de estas nuevas dinámicas. La globalización del mercado ha hecho que las empresas de economía solidaria incorporen sus esquemas y prácticas, desde la competencia, la productividad y la eficiencia para la maximización de la ganancia. Por eso conviene hacer un llamado de atención a un sector que no se identifica consigo mismo, que se denomina solidario pero al detenerse a mirar su funcionamiento interno se encuentra con que está sumido en el contexto del consumo, la acumulación y la individualidad, y con que son una serie de empresas sin un norte común que aporte, como rezan sus principios, a la vida digna.

El sector de la economía solidaria es descrito como un *montón* de organizaciones sin identidad, y sin un trabajo serio desde las alianzas y el desarrollo de sus asociados y de los territorios: “la situación actual es que somos un sector asistémico, desconectado, de ruedas sueltas, de golondrinas: hay desarticulación. Lo ideal es ser red, pero tiene que haber una intervención en la necesidad, la funcionalidad, la accesibilidad y la aplicabilidad. Es que la gente ni siquiera reconoce la necesidad: ¿Cómo van? Van bien... Hay cooperativas que ni siquiera se mueven, entidades cerradas en las que ni siquiera hay construcción de futuro” (E1).

Muchas organizaciones optan por concentrarse en sus propias acciones, como si fueran organizaciones privadas en pro de sí mismas, su estabilidad económica y su proyección netamente empresarial, y no en articularse con otras para generar acciones de mayor impacto. Dichas organizaciones les dan prioridad a sus propios intereses, y desconocen, en muchos casos, el sentido de la solidaridad que está en la base del tipo de economía a la que pertenecen. La solidaridad para la movilización y la transformación se convierte en un instrumento de publicidad que les permite a algunas empresas ser reconocidas como solidarias, aunque no tengan prácticas claras en este sentido. Se ha caído en el modelo de la economía tradicional, en acciones, búsquedas e ideales muy similares: “las formas dominantes son arrasadoras, arrasan hasta la misma economía diferente o las formas de educación diferentes, y como caemos en el juego de la competencia, que es el estilo de este modelo dominante, entonces abandonamos los principios, abandonamos los valores, y competimos como si fuéramos enemigos, como nos describieron que era el mercado; a mí me dijeron los profesores que el mercado era una guerra, y así nos comportamos los cooperativistas, como si estuviéramos en una guerra: uno le compra cartera al otro, el otro le compra cartera al uno, y después nos hacemos pasito. El cooperativismo, que sería el sistema o movimiento encargado de levantar el estandarte de la solidaridad y lo colectivo, no lo hace” (E1). La referencia a la guerra es totalmente capitalista: en el mercado no se dan acciones solidarias, se compete, y si se está en guerra la competencia

no tiene ningún límite.

Otra de las similitudes de estas empresas con las del sistema capitalista es que su vínculo con el asociado no es parte del proyecto social del que habla la economía solidaria, sino que su estatus se ha ido reduciendo al de un cliente a quien se le vende un producto: “usted tiene que pasar por un proceso de sensibilización, de reflexión, de teorización, de investigación y de comunicación; eso suena muy bonito, pero la vida no es así. Es lamentable que el vínculo de un asociado sea el producto y no el proyecto social” (E1). Se resalta también una tendencia a separar la acción solidaria del negocio: la apuesta se centra en la rentabilidad, y la solidaridad se hace efectiva mediante donaciones o apoyos de la organización a personas menos favorecidas. Según Lipovetsky, esta solidaridad busca el menor compromiso posible, es decir, tiene una preocupación por el otro que no parte de la responsabilidad:

“El individualismo contemporáneo no es antinómico con la preocupación de beneficencia, lo es con el ideal de la entrega personal: se quiere ayudar a los otros pero sin comprometerse demasiado, sin dar demasiado de sí mismo. Sí a la generosidad pero a condición de que sea fácil y distante, que no esté acompañada de una renuncia mayor. Somos favorables a la idea de solidaridad si ésta no pesa demasiado directamente sobre nosotros” (LIPOVETSKY, 1994. P. 133).

Pensar una empresa de economía solidaria no solo implica pensar la economía propiamente dicha, sino también lo político, lo cultural, lo ambiental, es decir, la sociedad en general y cómo articular la apuesta por la economía solidaria a un modelo de sociedad distinto, a unos sujetos distintos: “es un cooperativismo que en general carece de una construcción política clara respecto a la sociedad en que estamos, y por ende no define claramente ese cooperativismo al que apunta. Tenemos muchas empresas y hacemos empresarismo por todas partes, y la sumatoria de todos esos logros de un montón de

pequeños empresarios haría una sociedad distinta. El liberalismo, que es la ideología propia de esa derecha, piensa que el esfuerzo social se tiene que expresar en superaciones individuales, y por eso hay una gran desconexión de la sociedad; de ahí que yo también diga que hay un cooperativismo individualista. A mí me cuesta mucho diferenciarlo de las sociedades anónimas” (E6).

Es un sector con buenos balances económicos, pero con pocas acciones contundentes y escasos procesos alrededor de la educación como principio fundamental de la economía solidaria: “yo creo que es un sector muy flaco, de muy poca fuerza, porque tiene pocas ambiciones, pocos proyectos, y no entiende la educación sino como una práctica instrumental de capacitación, pues la cultura se confundió hace rato con el entretenimiento y esa es la lógica con que venimos actuando” (E6). Esta reflexión hace una alusión general al hecho de que el sector de la economía solidaria tienen actividades que nombran como *promoción cultural* desde propuestas que poco incentivan el pensamiento, el análisis, la crítica; y su vez, esto se conecta con los procesos educativos, en los cuales no tienen lugar las preguntas sobre la cultura, el sentido de lo asociativo y de la solidaridad, pues se centran en el cumplimiento de los requisitos legales.

Es necesario repensar la acción de hoy, porque en algún momento se tuvo claro el sentido de la economía solidaria pero se ha volcado al modelo dominante: “yo sí creo que hay que pensar unos principios mínimos de economía para saber dónde nos envolvió esa gran ideología de la economía del capital y dónde teníamos claridades antes, que nos dejamos enredar por ese mundo. A lo mejor hay que volver a la economía natural, a las grandes ecónomas: las abuelas, a los mismos campesinos. Las ciudades y estas complejidades nos enredan con otras cosas, habrá que pensarlas también, y habrá que pensar en estas tecnologías; o sea, uno no se puede abstraer del mundo de hoy” (E3). Este llamado al origen responde también al hecho de que muchas organizaciones de economía solidaria nacieron con los movimientos obreros, sindicales, comunitarios, como parte de apuestas

populares que buscaban reivindicaciones sociales y que en la actualidad ya no están presentes.

Las organizaciones y sus gerentes se han ido anclando en un modo de hacer las cosas en el que ya no hay preguntas frente a la construcción de una sociedad distinta: “hay cooperativas que son una ínsula, porque ese sector cooperativo son gerentes y administradores, o viejos izquierdistas que ya no quieren hacer nada, y limpian su mala conciencia creyendo que están muy comprometidos con lo social, pero sin filosofía, sin concepción política, sin coherencia ideológica; por eso no arman proyectos que tengan rumbo” (E6).

Otro de los asuntos de un modelo económico distinto hace referencia al mundo del trabajo, y a cómo distanciarse de una propuesta capitalista centrada en la rentabilidad y la productividad para preguntarse por la vida de las personas; sin embargo, también en ese aspecto resultan siendo bastante similares: “A vos te dan un salario aparentemente digno pero te tienen supremamente ocupado, y como estás tan ocupado tenés que comprar casi todo prefabricado para alimentarte, porque no tenés tiempo para hacer tu propio alimento y para ser lo sano que vos querés, Yo pienso tan rico que las empresas de economía solidaria reflexionáramos sobre el sentido del trabajo. Los proyectos de economía solidaria ocupan demasiado tiempo, y yo me pregunto: cómo hacer un modelo también distinto, que liberemos tiempo para que la gente pueda conversar, estudiar, leer o ver arte, para que vea al menos la sociedad y pueda pensar distinto su propio proyecto. Nosotros tenemos unas teorías y unas filosofías, pero en la práctica a lo mejor estamos siendo incoherentes y estamos haciendo lo mismo que el mundo del capital” (E3).

En este contexto de organizaciones volcadas al mercado y distanciadas de una apuesta comprometida con los sujetos se mueven las propuestas de educación en el sector. Es un escenario poco contundente al momento de generar acciones alternativas, ya que, como



exponen los entrevistados, es evidente la distancia entre la filosofía de la economía solidaria y la realidad de estas empresas, lo que obviamente repercute en los pocos procesos educativos que promueven, los cuales, a su vez, tienen poca rigurosidad académica. En la cotidianidad y en la visión estratégica de estas empresas la solidaridad no está incorporada, pues responden a un modelo centrado en la sostenibilidad económica y sin preguntas políticas que incluyan el modelo de sociedad deseado, por lo que no conciben la necesidad de generar procesos de educación políticos y de transformación social con una concepción de solidaridad más amplia.

## 5.5. SOLIDARIDAD Y EDUCACIÓN



Joan Miró, Mujer, pájaro y estrella, 1970.

Desde la ventana más alta de mi casa,  
con un pañuelo blanco digo adiós  
a mis versos, que viajan hacia la humanidad.  
Y no estoy alegre ni triste.  
Ése es el destino de los versos.  
Los escribí y debo enseñárselos a todos  
porque no puedo hacer lo contrario,  
como la flor no puede esconder el color,  
ni el río ocultar que corre,  
ni el árbol ocultar que da frutos.  
He aquí que ya van lejos, como si fuesen en la diligencia,  
y yo siento pena sin querer,  
igual que un dolor en el cuerpo.  
¿Quién sabe quién los leerá?  
¿Quién sabe a qué manos irán?  
Flor, me cogió el destino para los ojos.  
Árbol, me arrancaron los frutos para las bocas.  
Río, el destino de mi agua era no quedarse en mí.  
Me resigno y me siento casi alegre,  
casi tan alegre como quien se cansa de estar triste.  
¡Idos, idos de mí!  
Pasa el árbol y se queda disperso por la Naturaleza.  
Se marchita la flor y su polvo dura siempre.  
Corre el río y entra en el mar y su agua es siempre la  
que fue suya.  
Paso y me quedo, como el Universo.

*El guardador de rebaños*, del heterónimo Alberto Caeiro - Fernando Pessoa

En este capítulo se enuncian de manera más específica las apuestas por la educación del sector solidario. Después de haber hecho referencia a la concepción de la solidaridad y su relación con el desarrollo humano, los movimientos sociales y el contexto económico, la pregunta por la educación es el tema principal de este escrito. Es aquí donde se vislumbran los aciertos, retos y dificultades de una educación diferente con énfasis en la solidaridad; una educación que, al igual que el poema de Pessoa, pueda volar y generar posturas distintas y acciones diversas; una educación que contribuya a la formación de sujetos singulares y contextualizados, responsables de sí y de los otros.

El sentido de la educación en un sector como el de la economía solidaria tiene diferentes matices y apuestas: “Cuando pienso en la educación, yo siempre pienso en todas estas preguntas y trato de respondermelas sinceramente y evitando lugares comunes; por ejemplo: ¿Qué tipo de sujeto es el que se quiere formar? Con respecto a su propia vida y a la sociedad, ¿qué es lo que ese saber quiere modelar? Y ¿para qué? ¿Por qué eso y no otra cosa? ¿En qué se ha de formar? ¿Cómo? ¿Y quiénes son los que forman?” (E6).

Hacerse estas preguntas frente a la educación abre el panorama más allá del hecho de planear cursos y capacitaciones técnicas, y posibilita pensar de manera más rigurosa que ese encuentro entre lo que se quiere educar y quienes se va a educar implica esfuerzos, claridades, cuestionamientos y errores, para hacer un proceso real de encuentro con el conocimiento, de transformación y de análisis. La educación debe favorecer el desarrollo y potenciar las capacidades de las personas a través de la enseñanza flexible y abierta, responsabilizando de su propia formación al estudiante, quien promoverá su aprendizaje en la medida que este llegue a ser significativo para él; por lo tanto, la educación en el sector de la economía solidaria no puede concebirse únicamente desde la capacitación, sino como un proceso social y político comprometido con la formación de sujetos responsables de sí mismos, los otros y la naturaleza.

Las indagaciones sobre las prácticas alrededor de la educación en el sector de la economía solidaria permiten poner en evidencia procesos de capacitación que brindan herramientas para el hacer, lo cual es cuestionable y susceptible de ser pensado y re-creado: “Yo creo que la transformación de una sociedad tiene que pasar por una lucha ideológica que transforme conciencias y apunte gente para una acción democrática y sensata. Educar se volvió instruir, capacitar, y la cultura es una cosa cada vez más cercana al entretenimiento, entonces ya no hay criterio” (E6).

En este apartado hay posturas críticas frente a lo que se ha venido haciendo con la educación, que incluso va más allá del sector solidario, y se cuestiona cómo se ha llegado a la instrumentalización de estos procesos que son para la transformación de realidades y la construcción de propuestas críticas: por las vivencias, por la aproximación a situaciones y experiencias valiosas de acuerdo al contexto.

La educación debe ser un proceso continuo que permita al educando apropiarse críticamente de los saberes, actitudes y destrezas necesarias para comprender la realidad, penetrarla, transformarla, valorar su universo simbólico y darle sentido a los eventos y circunstancias de su cotidianidad, mediante la promoción de un pensamiento propio que se produzca desde la existencia y no rehuya la contingencia y la relación directa con los asuntos propiamente humanos, sino que los afronte y los asuma:

“Asunción o asumirse tiene otro sentido más radical cuando digo: una de las tareas más importantes de la práctica educativo-crítica es propiciar las condiciones para que los educandos en sus relaciones entre sí y de todos con profesor o profesora puedan ensayar la experiencia profunda de asumirse. Asumirse como ser social e histórico, como ser pensante, comunicante, transformador, creador, realizador de sueños, capaz de sentir rabia porque es capaz de amar. Asumirse como sujeto porque es capaz de reconocerse como objeto. La asunción de nosotros mismos no

significa la exclusión de los otros. En la 'otredad' del 'no yo' o del tú, la que me hace asumir el radicalismo de mi yo" (FREIRE, 2008. P. 42).

La educación, como proceso, está inmersa en dinámicas económicas y sociales determinadas; por lo tanto, la economía requiere un enfoque educativo que la soporte y le sirva como plataforma desde unos valores, concepciones e ideologías específicas: "La educación cumple un rol fundamental, tanto en el sistema capitalista como en el de la economía solidaria. Yo creo que todos los sistemas económicos necesitan un sistema de valores y un sistema educativo que los soporte. ¿Qué cambia? Las maneras y los enfoques de los sistemas educativos" (E2).

En este sentido, Zuleta señala que la educación se ha convertido en la promoción de sujetos técnicos, en personas para el aparato productivo, pues solo reproduce la visión de un sistema cuyo principio es la acumulación de mayor capital, sin que interese el pensamiento y la creación real de las personas:

"La educación se ocupa de preparar a los estudiantes para intervenir en las distintas formas de trabajo productivo en los diversos sectores de la economía. Así, la eficacia de la educación para preparar los futuros obreros, contabilistas, ingenieros, médicos o administradores, se mide por las habilidades que el individuo adquiera para realizar tareas, funciones u oficios dentro de un aparato productivo o burocrático" (ZULETA, 2010. P. 74).

Respecto a los anteriores cuestionamientos, Nussbaum estima que la educación debe estar conectada con las humanidades y las artes, para que el sujeto pueda cultivar la compasión en tanto emoción dirigida al infortunio o el sufrimiento de otra persona (NUSSBAUM, 2008) y favorecer una relación más estrecha con el otro y consigo mismo:

“Si el verdadero choque de las civilizaciones reside, como pienso, en el alma de cada individuo, donde la codicia y el narcisismo combaten contra el respeto y el amor, todas las sociedades modernas están perdiendo la batalla a ritmo acelerado, pues están alimentando las fuerzas que impulsan la violencia y la deshumanización, en lugar de alimentar las fuerzas que impulsan la cultura de la igualdad y el respeto. Si no insistimos en la importancia fundamental de las artes y las humanidades, éstas desaparecerán, porque no sirven para ganar dinero. Sólo sirven para algo mucho más valioso: para formar un mundo en el que valga la pena vivir, con personas capaces de ver a los otros seres humanos como entidades en sí mismas, merecedoras de respeto y empatía, que tienen sus propios pensamientos y sentimientos, y también con naciones capaces de superar el miedo y la desconfianza en pro de un debate signado por la razón y la compasión” (NUSSBAUM, 2011. P. 189).

En el contexto de las organizaciones del sector solidario cualquier proceso educativo debe poner en evidencia sus concepciones acerca de la sociedad y del tipo de sujetos que quiere formar: “Hay que articularla con proyectos, y los proyectos con educación, porque finalmente la pregunta es a qué proyecto o a qué política responde la educación, porque esta sirve para alimentar una determinada visión” (E3).

Por ello no se puede hablar de una educación neutral: la educación tiene una intención, una búsqueda, una apuesta clara en las metodologías, en los contenidos y en su sentido mismo: “Si yo avalo la sociedad capitalista, su funcionamiento, su maquinaria, la manera en que opera, si me parece que eso está bien y que concierne a la mejor expresión de la humanidad, obviamente todas las prácticas educativas tratarán de afinar con ese modelo. Ahora, si yo tengo una distancia crítica respecto al sector capitalista, y pienso que el levantamiento de la sociedad sobre el trabajo asalariado/capital, y por ende que la explotación, no solamente no debe ser sino que es posible que la humanidad se organice

de otra manera, entonces mi práctica educativa debe apuntar a una visión y una concepción con fundamentos y razonamientos que mantengan un perfil crítico ante este modelo social, y educar para ir más allá y no solamente para la inmediatez de la práctica o de la eficacia” (E6).

Educar en solidaridad es algo que trasciende la eficacia: implica vivir la democracia, concebir un mundo distinto, imaginar otras posibilidades en las que el otro realmente esté incluido; exige preguntarse por los sujetos y por el contexto en el cual están inmersos, lo que remite al enfoque socio-crítico que busca no solo la formación sino también la transformación de realidades. Se lee la realidad para transformarla, con el objetivo central de construir un proyecto de sociedad justa y solidaria.

Teniendo en cuenta los elementos desarrollados anteriormente, una propuesta clara de educación en el sector de la economía solidaria debería partir de las siguientes características:

- Una educación que piense a los sujetos (lo íntimo, lo privado y lo público)
- Una educación que piense la humanidad (ser ciudadanos del mundo, importancia de las artes y de la imaginación creativa)
- Una educación contextualizada (diálogo entre lo local y lo global)
- Una educación para el desarrollo humano y la transformación social

Con lo anterior no se pretende poner en escena una apuesta idealizada; por el contrario, la mirada a estas distintas líneas muestran que el camino es complejo, y es necesario reconocer los matices de cada una para tener un panorama de acción a pesar de lo adverso que puede ser:

“La economía global nos vincula a todos con otras personas que viven a gran distancia. Nuestras decisiones más básicas como consumidores afectan el estándar de vida de otras personas que habitan en países lejanos y que producen los artículos que usamos. Nuestra vida cotidiana presiona sobre el medio ambiente global. Por lo tanto, sería irresponsable esconder la cabeza bajo la tierra y hacer caso omiso de que todos los días nuestros actos coinciden en la vida de estas otras personas. Entonces la educación debería proporcionarnos los elementos necesarios para desenvolvernos de manera eficaz en ese diálogo multinacional, como ‘ciudadanos del mundo’ (por usar una frase ya consagrada)” (NUSSBAUM, 2011. P. 114).

La educación tiene una intención, y esta debe ser clara desde la formación misma y coherente con las acciones que direcciona, debido a que la falta de reflexión puede dar como resultado la promoción de los valores de la sociedad hegemónica de la que pretende diferenciarse: “El humanismo es una concepción diferente a la concepción educativa de un modelo dominante que se convierte en aparato ideológico, es decir, el aparato dominante necesita una forma de educación; por eso creo que ninguna educación ni ningún modelo es inocente, tiene su intencionalidad” (E1).

La educación puede aportarle a una sociedad distinta, pero ello no significa que la educación asegure dicha apuesta, ni que los procesos formativos por sí solos puedan cambiar el modelo, ya que también son necesarios cambios en el contexto, las subjetividades, las organizaciones, los cuales pueden obstruir o alentar el sentido transformador. La educación del sector de la economía solidaria debe estar conectada con la academia, la investigación, las universidades.



En la actualidad las universidades están al servicio de un modelo tradicional que se involucra poco con las realidades locales, los movimientos sociales y los modelos alternativos. Por ello se requieren procesos educativos acordes con los sujetos y los contextos, que brinden elementos concretos a propuestas de formación en las que el saber aporte como dispositivo de poder e involucre lo popular y el accionar colectivo: “Hoy la universidad está un poquito distante del mundo real; o sea, tenemos estudiantes que están estudiando pero que no están conectados con el mundo de las organizaciones, de lo solidario, ni con otras esferas de trabajo” (E3).

Las investigaciones, el mundo intelectual y el de la rigurosidad teórica deben dialogar con estas prácticas educativas, y aportar a la claridad del sentido, del cómo, de la apuesta misma de una educación diferente: “Cómo conectar el mundo de la realidad: quienes buscan la subsistencia o del desarrollo a través de todos los proyectos cooperativos y solidarios, y quienes se dedican a estudiar académicamente el mundo también solidario; yo pienso que estamos en esa búsqueda” (E3).

En este sentido, Freire se suma a esta reflexión mediante el llamado a una educación que contribuya a las realidades y empodere a los sujetos frente a la construcción del conocimiento:

“La metodología que defendemos exige, por esto mismo, que en el flujo de la investigación se hagan ambos sujetos de la misma, tanto los investigadores como los hombres del pueblo que, aparentemente, serían su objeto [...] Cuanto más asuman los hombres una postura activa en la investigación temática, tanto más profundizan su toma de conciencia en torno de la realidad y, explicitada su temática significativa, se la apropian” (FREIRE, 2008. P. 90).

El mundo es un reflejo de lo que las personas piensan y hacen, y por ello es necesario que el pensar y el hacer tengan mayores y mejores conexiones. Una educación en el sector de la economía solidaria debe ser contextualizada, que piense en las comunidades y le dé un lugar real a los educandos, en la que se construya al conocimiento para la transformación de realidades: “Yo pienso que las sociedades siempre han tenido hacedores, que son pensadores y realizadores, y entre esos que están en la brega cotidiana del hacer y otros que están en la brega del pensar. Es necesario una conexión entre lo educativo y el mundo de lo que pasa en la cotidianidad y en la realidad” (E3).

Pensar en una sociedad y en una economía distinta implica, a su vez, pensar en una educación distinta, pues esta no es lejana a la promoción de modelos alternativos de desarrollo; al contrario, es un actor principal para la construcción, mediante la articulación de varios sectores: “Otra sociedad es posible porque otra economía es posible, porque otro pensamiento es posible, porque otra cultura es posible, porque otra educación es posible. Lo que prende el *suiche* de todo es la educación, para poder llegar a un mundo diferente, a otro mundo posible. ¿Por qué es posible? Porque hay una educación diferente, que marca un contexto y una epistemología distintas orientadas a lo colectivo y al bien común, y no al bien particular; eso es posible y se puede hacer desde el trabajo de lo humano” (E1).

La educación cuenta con varios campos y objetivos, y es necesario tenerlos claros para saber a qué se le está apuntando con los procesos, si a la formación o a la capacitación y al adiestramiento: “Los valores son la esencia originaria de la educación, y la educación se nutre de la formación en valores. El concepto de formación es un elemento central de la educación, porque tiene otros elementos como la capacitación, por ejemplo, y también está el adiestramiento, etc. Pero el centro de la educación es la formación de la persona, y ese centro se establece sobre la base de valores. Todo el proceso de educación que uno tiene desde el punto de vista formativo es formación en valores, sea desde que empieza a

tener relacionamiento con el mundo externo, con la madre, con los padres, con los entornos familiares, y aún viejos, y siempre que se hable de formación en valores un valor central es la solidaridad. El ejercicio de la solidaridad y el entendimiento de la solidaridad por parte de los jóvenes es esencial para entender el relacionamiento en la sociedad, el compromiso con el otro, la ayuda al otro y el actuar conjunto; como valor, la gente debe entender ese concepto” (E7).

La educación es un asunto esencial en la búsqueda de un mundo más solidario, de una construcción diferente con los otros y con el dolor de la humanidad, y por eso es necesario pensar de manera distinta los procesos de formación, para que incluyan estos valores y especialmente estas prácticas de solidaridad.

Nussbaum aporta importantes elementos para configurar una educación con sentido humanista, en la que el otro tenga un lugar fundamental y sea posible reconocer su dolor, desplazar el narcisismo y darle cabida a la diferencia sin proyectar repugnancias... Una educación que resalte el encuentro entre sujetos:

“Cuando nos encontramos en una sociedad, si no hemos aprendido a concebir nuestra persona y la de los otros de ese modo, imaginando mutuamente las facultades internas del pensamiento y la emoción, la democracia estará destinada al fracaso, pues ésta se basa en el respeto y el interés por el otro, que a su vez se funda en la capacidad de ver a los demás como seres humanos, no como meros objetos” (NUSSBAUM, 2011. P. 25).

Una educación que promueva modelos más colectivos, reconociendo su dificultad y complejidad implícita. Es necesario darle lugar a esta dificultad, a los alcances de la promoción educativa, a sus limitaciones, e igualmente a sus potencialidades, para alejarse de la postura de que los sujetos se educan en la escuela y es responsabilidad de esta que

sean personas de bien; por lo tanto, una educación en el sector de la economía solidaria requiere la consciencia de que los procesos educativos y la claridad del sentido de la educación misma y de la importancia del lugar de los sujetos como actores de transformación son responsabilidad de las organizaciones, del Estado y de las instituciones: “Hay toda una serie de instrumentos que están en función de promover, más que un concepto de educación en el sector de la economía solidaria, una propuesta de pensamiento solidario que pueda contrarrestar de alguna manera todo lo que es la cultura del capital, que es muy fuerte en la promoción de todo lo individual y está muy alejada de las concepciones colectivas de construir conjuntamente; no es un asunto fácil, es muy complejo” (E4).

Es importante mencionar que una educación en el sector de la economía solidaria debe fomentar la reflexión y el pensamiento crítico, que van más allá de seguir el camino de una sociedad dirigida por el capital, y pensar en la democracia, la inclusión y la dignidad.

“A mi juicio, cultivar la capacidad de reflexión y pensamiento crítico es fundamental para mantener a la democracia con vida y en estado de alerta. La facultad de pensar idóneamente sobre una gran variedad de culturas, grupos y naciones en el contexto de la economía global y de las numerosas interacciones entre grupos y países resulta esencial para que la democracia pueda afrontar de manera responsable los problemas que sufrimos hoy como integrantes de un mundo caracterizado por la interdependencia. Y la facultad de imaginar la experiencia del otro (capacidad que casi todos los seres humanos poseemos de alguna manera) debe enriquecerse y pulirse si queremos guardar alguna esperanza de sostener la dignidad de ciertas instituciones a pesar de las abundantes divisiones que contienen todas las sociedades modernas” (NUSSBAUM, 2011. P. 30).

Así, el sentido de la educación es promover un modelo incluyente de construcción colectiva, preocupada por un desarrollo humano más solidario, y ello implica movilizarse y generar cambios en el modo de hacer educación. El enfoque encarna el sentido de la educación, y en esa medida es necesario saber cuál es y qué se está promoviendo desde los procesos de educación en el sector de la economía solidaria. Lo dicho por los entrevistados marca una línea encaminada hacia un enfoque emancipador y transformador: “Una educación que se pregunta por el sujeto, una educación crítica, una educación que pretende que estos seres se emancipen, y emanciparse significa ser creadores y ser creativos” (E2).

Aquí se establece la relación entre economía solidaria y educación, ya que los entrevistados, al ser parte del sector, constantemente hacen referencia a la educación como una posibilidad de pensar y generar acciones para que otra economía sea posible: “Pensar una educación distinta implica construir un modelo educativo igualmente distinto, debido a que en el discurso se escucha la percepción de una ideología amplia, de búsqueda de transformación desde la mirada estratégica; sin embargo al momento de las prácticas es necesario repensar cómo se traduce el propósito en una acción determinada” (E3).

La claridad y convicción con respecto al enfoque como apuesta colectiva se ven reflejadas en las prácticas, las metodologías y las herramientas didácticas, es decir, en los procesos educativos mismos. Por consiguiente, es necesario pensar un sujeto crítico, autónomo, emancipado: “si la economía solidaria se quiere preguntar por una economía distinta, por una alternativa nueva, se tiene que preguntar por un sujeto distinto, por un sujeto nuevo” (E2).

Lo anterior implica darle al sujeto un lugar como actor social, es decir, como un interlocutor válido con quien se construye el saber. Esto requiere de educadores abiertos a los saberes previos de las personas, a la crítica, a la diferencia, con el fin de evidenciar en la práctica educativa misma el significado de reconocer al otro y promover su emancipación. En este sentido, Nussbaum alerta que antes de pensar en un modelo de educación distinto, se debe pensar en las personas y mirarlas de otro modo:

“El proceso de educación debe reforzar el sentido de la responsabilidad individual, la tendencia a concebir a los demás como individuos en sí mismos y la voluntad de manifestar opiniones críticas. Es probable que no podamos generar personas inmunes a todo tipo de manipulación, pero sí podemos crear una cultura social que se configure como una “situación” de entorno influyente, consolidando las tendencias que combaten contra la estigmatización y la dominación. La cultura social del entorno, por ejemplo, puede enseñar al niño a concebir a personas sin rostro que amenazan su hegemonía, pero también puede enseñarle a concebirlos como individuos iguales a él, que comparten sus derechos y obligaciones” (NUSSBAUM, 2011. P. 73).

La educación en el sector de la economía solidaria debe promover sujetos que participan, preguntan y se proyectan. Así, los procesos educativos no solo ponen su centro en los contenidos y en lo que se debe saber, sino también en las personas y en cómo se construye conocimiento, por lo que sus voces y sus inquietudes son fundamentales para este propósito: “En una lógica solidaria la educación tiene que incorporar esa ideología y ese sistema de valores que promueve, y aterrizarlo en prácticas concretas. ¿De qué se ha nutrido esa lógica de la educación en el sector de la economía solidaria? Del diálogo de saberes, de los principios de la educación popular, del interaccionismo simbólico, del constructivismo y de las teorías críticas en general, que se preguntan también por el sujeto; no es simplemente que sea muy solidario, es más complejo que eso: ubicamos la

posibilidad de que ese sujeto sea autónomo, emancipado, libre, con derechos” (E2).

Es una pregunta por la promoción de nuevas subjetividades, de la emancipación, del actuar de manera autónoma: “tenemos que empezar a nutrirnos de la educación popular en ese proyecto. Freire plantea la educación tradicional como una educación bancaria, que hace obreros para que el sistema funcione. La contrapropuesta y la deconstrucción de ese sujeto es el sujeto emancipado, un sujeto que piensa por sí mismo y que no necesariamente está solo en función de la producción sino también de la creación” (E2).

En esta búsqueda del enfoque de la educación en el sector de la economía solidaria hay mucha cercanía con la educación popular, al tener una estrecha relación con la transformación política más allá de la formación. Esta es una educación contextualizada que hace análisis constante del mundo en el que viven los educandos y las dinámicas históricas, políticas y sociales del territorio, lo que se ve reflejado en los contenidos y pedagogías de las cuales se hace uso. Es una pedagogía fundada en la ética y el respeto a la dignidad y a la autonomía del educando, lo que se hace visible en la realidad de los procesos pedagógicos. Este respeto a la curiosidad del educando responde a la humildad y real comprensión del papel de la ignorancia en la búsqueda del saber, gracias al acompañamiento de un educador con una perspectiva progresista que convive con la diferencia desde una actitud amorosa y un compromiso con el proceso formador del que es parte. Precisamente, Freire califica la educación como un acto de amor, y por ello la única forma de enseñar a amar es amando y mostrando una total convicción frente al valor de la educación misma:

“Es así como no hay diálogo si no hay un profundo amor al mundo y a los hombres. No es posible la pronunciación del mundo, que es un acto de creación y recreación, si no existe amor que lo infunda. Siendo el amor fundamento del diálogo, es también diálogo. De ahí que sea, esencialmente, tarea de sujetos y que no pueda

verificarse en la relación de dominación. En ésta, lo que hay es patología amorosa: sadismo en quien domina, masoquismo en los dominados. Amor no. El amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres. Dondequiera que exista un hombre oprimido, el acto de amor radica en comprometerse con su causa. La causa de su liberación. Este compromiso, por su carácter amoroso, es dialógico” (FREIRE, 2008. P. 72).

Este tipo de educación no permite la neutralidad, y, en esa medida, los procesos educativos tienen un sentido claro que busca la transformación de las realidades, lo que implica pensar constantemente en el sentido de la educación, su apuesta y sus objetivos, que van más allá de la transmisión de conocimientos:

“Nadie puede estar en el mundo, con el mundo y con los otros, de manera neutral. No puedo estar en el mundo, con las manos enguantadas, solamente comprobando. En mí la adaptación es sólo el camino para la inserción, que implica decisión, elección, intervención en la realidad. Hay preguntas que debemos formular insistentemente y que nos hacen ver la imposibilidad de estudiar por estudiar. De estudiar sin compromiso como si de repente, misteriosamente, no tuviéramos nada que ver con el mundo, un externo distante del mundo, ajeno a nosotros como nosotros a él” (FREIRE, 2008. P. 74).

La educación en el sector de la economía solidaria requiere de una especificidad que propenda por una formación más humana y crítica frente al modelo predominante: “Para mí la universidad es un modelo que hoy está constituido esencialmente como el enchufe entre la educación y el aparato productivo en la lógica del capitalismo: el saber para producir, producir para consumir. El sector cooperativo y solidario tendría que dotarse de otros contenidos, de otros procedimientos, de una educación acorde con la solidaridad, y tendría que tener otros propósitos y dar el espinazo a todo eso que embelesa tanto a la



gente con los títulos, las notas, toda esa cosa, pues ahora todos dicen que hay que tener un diploma. El sector solidario, en consonancia con la solidaridad y con su propia gente, en lugar de ir a buscar los profesores a la universidad debería buscar sus líderes sociales para que con toda esa experiencia y compromiso que tienen les den las lesiones formativas que necesitan” (E6).

Este enfoque educativo debe apartarse de una academia que se olvida de lo político, de lo cultural, de las preguntas de los movimientos sociales y de las experiencias mismas de las organizaciones de economía solidaria, para hacer de la educación un relato riguroso que realmente contribuya a una sociedad más incluyente y, en esa vía, no sea posible replegarse de las tragedias del mundo global y los abusos del sistema capitalista. Debe distanciarse de la formación centrada en las competencias y en el mejoramiento del hacer que olvida la comprensión del sentido, la sensibilidad y las artes: “el camino no puede ser la educación por competencias que viene promoviendo hoy el sistema tradicional; tiene que ser otra cosa y tiene que cruzarse con el escenario de la cultura, la literatura, las artes” (E4). Como afirma el entrevistado, otro apunte del enfoque tiene que ver con cómo articularlo con el arte, la estética y la cultura en general, no necesariamente para ser artista, sino para mirar el mundo con unos ojos distintos a los de la programación academicista de los resultados y la producción:

“El conocimiento fáctico y la lógica no alcanzan para que los ciudadanos se relacionen bien con el mundo que los rodea [...] la capacidad de pensar cómo sería estar en el lugar de otra persona, de interpretar con inteligencia el relato de esa persona y de entender los sentimientos, los deseos y las expectativas que podría tener esa persona [...] Las instituciones educativas deben adjudicar un rol protagónico a la artes y a las humanidades en el programa curricular, cultivando un tipo de formación participativa que active y mejore la capacidad el mundo a través de los ojos de otro ser humano” (NUSSBAUM, 2011. P. 132).

La educación para humanizar la humanidad está atravesada por el encuentro con las artes: “A mí a veces me da dificultad decir cuál es el modelo a seguir, pero pensaba, por ejemplo, que la sensibilidad frente a las formas más amplias de cultura y de arte, la apreciación artística, para saber que hay unos loquitos por allá intentando trascender la miseria humana a través del arte y que el arte muestra más esas miserias que todas las glorias, pero que en esa filosofía uno se va encontrando porque nos sensibiliza distinto con la naturaleza” (E3).

Otro elemento es la reflexión constante, el pensar que trasciende el hacer, el preguntarse, el cuestionar. Educar para soñar, pensar, buscar, crear y divertirse: “El enfoque de desarrollo, más que asistencialista, es un enfoque de pensamiento que pretende impulsar personas que reflexionen y piensen, más allá de la capacitación para el trabajo y las manualidades, con el fin de que la gente reflexione sobre sí misma, se busque... Es ese tema de ir buscando asuntos de ética en la vida cotidiana” (E3).

Es la posibilidad de reflexionar en la cotidianidad misma, en los escenarios informales, en el encuentro con el otro, y no necesariamente en un espacio educativo formal, pues la educación no solo transcurre en las aulas de clase sino que también tiene lugar en los entornos comunitarios, barriales y familiares. Ello implica hacer de la vida misma un escenario educativo para la complementación constante entre la teoría y la práctica, y para generar conocimiento desde las experiencias, validar el saber popular, aprender de los errores y construir nuevas realidades: “Lo educativo siempre está inmerso en la cotidianidad de la construcción misma, en los espacios naturales de reflexión que va teniendo la gente, en el solo hecho de que haya un acto de reflexión para repensar lo que se está haciendo y sus impactos. Cuando hay un proyecto y la gente lo conversa, lo reflexiona, de por sí ya hay un espacio educativo” (E3).

Esto implica generar acciones distintas en la cotidianidad, pues la resistencia se hace en la vida misma: “la mejor manera de uno formarse es haciendo, mediante una pedagogía de estar haciendo y reflexionando” (E3). La posibilidad de aprender del otro, de reconocer su saber, de dialogar con la experiencia es fundamental en un enfoque diferenciador en el que el saber esté en el proceso educativo mismo y circule desde el aporte que hace cada persona, y no en la figura del docente. “Es necesario aplicar los principios de la educación popular: nadie sabe todo, todos sabemos algo, entonces ese todos sabemos algo pasa por el diálogo de saberes, es decir, la conversación, la dialógica, la reflexión, pero también el arte, la creación artística, las puestas en escena, las preguntas por el sujeto, ahí, en medio de lo que está analizando: usted cómo se siente, como está, cómo se relaciona en los escenarios cotidianos de su familia” (E2).

Debe ser una educación que converse, que haga parte del sector social y de sus búsquedas: “yo montaría, por ejemplo, una propuesta educativa que contara exclusivamente con la gente del sector social, gente comprometida y que tiene acumulada mucha experiencia” (E6). No es posible pensar la educación en el sector de la economía solidaria sin reconocer el camino que han recorrido las organizaciones sociales y de economía solidaria, y los espacios informales que han generado procesos educativos y que tienen mucho que aportar:

“La conciencia es conciencia del mundo: el mundo y la conciencia, juntos como conciencia del mundo, se constituyen dialécticamente en un mismo movimiento, en una misma historia. En otras palabras: objetivar el mundo es historizarlo, humanizarlo. Entonces, el mundo de la conciencia no es creación sino elaboración humana. Ese mundo no se constituye en la contemplación sino en el trabajo” (FREIRE, 2008. P. 20).

El ocio creativo también es importante para este enfoque, pues abre las posibilidades a nuevos encuentros y formas de pensar el tiempo: “Esta sociedad del capital nos puso a pensar en el sentido del trabajo, y el sentido del trabajo es estar todo el tiempo ocupado, produciendo. Pero enseñar a vivir también implica preguntarse: ¿Cuál es tu tiempo de ocio? ¿Cuál es tu tiempo para el arte?” (E3).

Como se pudo leer en las entrevistas aparecen anotaciones relacionadas con cuál debería ser el enfoque de la educación en el sector de la economía solidaria, que en la actualidad no es el que se lleva a cabo, en algunos momentos se evidencian prácticas importantes que dan cuenta de la cercanía con dicho enfoque; sin embargo, es necesario reconocer que lo que dicen varios de los entrevistados está en la línea de ir consolidando a futuro una propuesta de real educación.

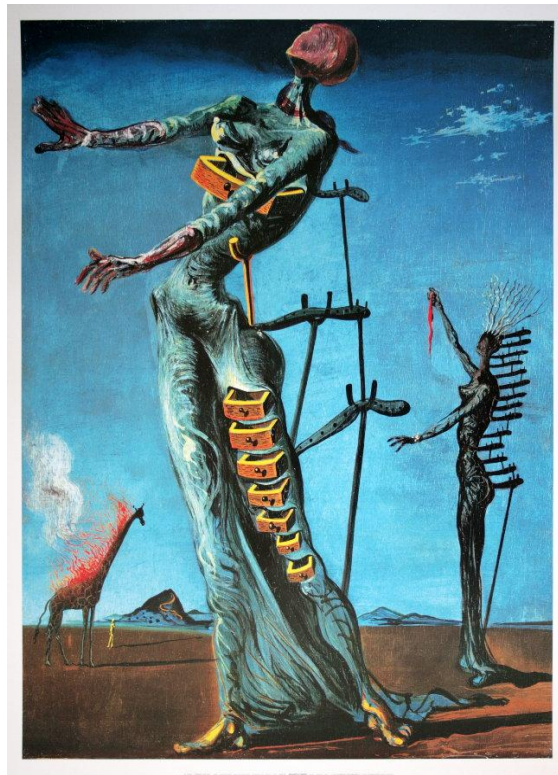
A partir del sentido y el enfoque de la educación en el sector de la economía solidaria, los entrevistados brindan varios elementos para la reflexión y la construcción de una propuesta educativa propia, más cercana a la apuesta misma de una sociedad solidaria. En ese sentido, el enfoque del que hablan es el socio-crítico, caracterizado por ser una educación para la transformación y el cambio de la sociedad, que le da un lugar fundamental a los educandos y promueve sujetos emancipados, críticos y autónomos. Es una educación que saca la reflexión de las aulas de clases y la pone en la experiencia misma, en la cotidianidad, se aleja de la educación enciclopédica y la recrea en la vida, en los escenarios comunes. Este tipo de educación va más allá de las competencias, recupera el lugar de la palabra del otro, su saber y experiencia, y busca estar al servicio de los sectores sociales. Es un enfoque educativo con una postura que dista del modelo de sociedad promovido por el capitalismo, y en su lugar promueve una sociedad más solidaria, incluyente y digna para todos. Parte de una educación humanista que permite el diálogo escuela-comunidad, y que se piensa y se proyecta desde propuestas colectivas y de beneficio común, en la que las artes, la historia y la filosofía son invitadas

fundamentales para reconocer la sensibilidad, la profundidad y la rigurosidad; a su vez, recoge, conversa y construye con las propuestas educativas de los movimientos sociales, sus luchas y avances.

Este apartado da líneas para un enfoque diferenciador puesto en práctica por maestros que reconocen el saber del otro, construyen con los otros y reconocen su ignorancia.

## 6. PRÁCTICAS DE EDUCACIÓN EN EL SECTOR DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA

---



Salvador Dalí, Jirafa Ardiendo, 1936.

Nadie habrá dejado de observar que con frecuencia el suelo se pliega de manera tal que una parte sube en ángulo recto con el plano del suelo, y luego la parte siguiente se coloca paralela a este plano, para dar paso a una nueva perpendicular, conducta que se repite en espiral o en línea quebrada hasta alturas sumamente variables. Agachándose y poniendo la mano izquierda en una de las partes verticales, y la derecha en la horizontal correspondiente, se está en posesión momentánea de un peldaño o escalón. Cada uno de estos peldaños, formados como se ve por dos elementos, se situó un tanto más arriba y adelante que el anterior, principio que da sentido a la escalera, ya que cualquiera otra combinación producirá formas quizá más bellas o pintorescas, pero incapaces de trasladar de una planta baja a un primer piso.

La escalera, Julio Cortázar

El segundo objetivo de este escrito es dar cuenta de las prácticas de la educación en el sector solidario de la ciudad de Medellín, para lo cual se configura un panorama de las prácticas que se vienen desarrollando en el sector. En su texto *La escalera* Julio Cortázar muestra un modo de describir un proceso simple que se hace cotidianamente, y eso es precisamente lo que pretende este aparatado: evidenciar lo que hay detrás de esas acciones pedagógicas que en muchas ocasiones se adelantan sin hacerlas conscientes, sin escribirlas, sin relacionarlas. Es necesario pensar la educación desde las prácticas mismas del sector, es decir, lo que se hace y lo que se ha hecho.

En las entrevistas aparecen prácticas concretas, acciones que dan cuenta de la cercanía o lejanía con lo planteado alrededor del sentido de la educación, y un posible enfoque pedagógico para este tipo de procesos. Son apuestas por la solidaridad como principio, valor y acción deseada en el mundo contemporáneo. Es de anotar que la construcción teórica alrededor de las *prácticas* tiene propósitos relacionados con una enseñanza sistematizada en la que interviene un nivel de reflexión o de análisis; la práctica, en suma, va más allá de la acción, y considera la rigurosidad desde la planeación, el seguimiento y la evaluación de los procesos. En este sentido, es preciso aclarar que en el presente texto las prácticas educativas se asumen como las acciones que adelantan las organizaciones de la economía solidaria en torno a la educación.

A partir de las entrevistas es posible agrupar las prácticas educativas del sector de la economía solidaria en nueve categorías: Educación en economía solidaria, Educación desde la cotidianidad, Procesos educativos comunitarios apoyados por las organizaciones de economía solidaria, Prácticas educativas para la comunidad educativa desde las organizaciones de economía solidaria, Educación para la transformación, Modelo pedagógico solidario, Educación obligatoria, Educación por competencias, y La educación sin un lugar claro en las empresas de economía solidaria. A continuación se describirá cada una de ellas.

**1. Educación en economía solidaria.** Esta práctica educativa es un llamado del sector de la economía solidaria a la promoción de una apuesta distinta, para lo cual es necesario sensibilizar a más personas sobre las especificidades de esta apuesta y cómo se evidencia en las empresas solidarias.

En los testimonios se habla de la posibilidad de formalizar las propuestas educativas que se han adelantado en la formación de líderes para la organización de proyectos asociativos desde el énfasis de la economía solidaria, las cuales tienen muchas afinidades con las propuestas educativas del sector social. Este proceso ha sido aislado, por lo cual se hace necesario tener acciones de mayor confluencia que puedan aportar a procesos de largo plazo, lo que evidencia que esta práctica aún está en un estado inicial y requiere de mayor rigurosidad y seguimiento: “Lo que pasa es que no hemos formalizado la educación. Lo que estamos intentando con Cultura y con Escuela es hacer ciclos que nos permitan pensar en una formación más formalizada, por decirlo de alguna manera, sobre todo en Escuela, mediante cursos básicos en economía solidaria, por ejemplo. Todo ese aparato que hemos venido construyendo nace también de esa experiencia más bien informal y de la práctica educativa que hemos tenido en el movimiento social, entonces yo creo que en este proceso lo que estamos intentando es surgir, porque creo que todavía estamos en proceso de parto de estos proyectos, como proyecto educativo, y no hemos llegado a un nivel de madurez; estamos en la fase de ensayo y error, entonces estamos probando: qué es, qué no es, por dónde es” (E2).

La educación en economía solidaria y la formación política de las organizaciones sociales tienen puntos en común, y por eso el llamado es a construir procesos conjuntos que se enriquezcan de la experiencia informal de la educación en cursos, diplomados y talleres, en los cuales hay una riqueza importante que puede dar mayores luces al momento de generar nuevas apuestas educativas.



**2. Educación desde la cotidianidad.** Este tipo de prácticas evidencian el sentido de la educación desde los espacios cercanos, la vida misma en las empresas de economía solidaria y, a su vez, el diario vivir de las personas; ello demuestra que la solidaridad no se da en un momento o espacio específico sino que incorpora todas las acciones de los sujetos, su intimidad, su vida privada y la acción pública.

En esta práctica se le da valor a la cotidianidad y a las acciones diarias que propician la reflexión. En este orden de ideas, la educación debe salir del aula de clase y los espacios formales para incorporarse a la dinámica de las personas y que desde allí puedan hacerla más propia, por lo que se hace preciso darle cabida al diálogo y a la reflexión desde lo cotidiano, e insistir en que la educación y la solidaridad no son asuntos dados sino que requieren esfuerzos, equivocaciones y retos. “Eso es como pedagogía desde la cotidianidad, en la medida que se hacen reuniones de los equipos de empleados, de la gente, o por el mismo revoleo que uno a veces puede hacer con los delegados y otros asociados. Las microreuniones que se han hecho públicamente para rendir cuentas son otra manera de decir que la información no se esconde sino que se publicita y se conversa” (E3).

Estas prácticas valoran las acciones que adelantan las organizaciones solidarias para promover otros valores y para generar ambientes de aprendizaje desde la música, la poesía, la escritura, lo cual se puede hacer en momentos informales, reuniones y actividades espontáneas de las mismas organizaciones, como un modo de generar preguntas y de fomentar la reflexión sobre la solidaridad en cualquier momento de la vida.

**3. Procesos educativos comunitarios apoyados por las organizaciones de economía solidaria.** A estas prácticas se les da un valor especial, pues son propuestas que crecen en el seno de la organización comunitaria y, en ese sentido, tienen mayores ventajas para su

consolidación y sostenimiento en el tiempo; lo que hacen las organizaciones de economía solidaria es aportar a dicho fortalecimiento desde la interlocución, la construcción conjunta y el apoyo económico y administrativo.

Estas prácticas materializan una combinación entre las intenciones de las organizaciones y los deseos de las personas, y en este sentido las entrevistas revelan que las apuestas de las personas mismas y de las organizaciones pueden generar mayor impacto y tener sostenibilidad en el tiempo, debido a que hay quién las piense, se identifique con ellas y las recree constantemente: “El proyecto de ahorro escolar, que se ha sostenido durante veinticuatro años, ha sido el intento de conectar un proyecto cooperativo con un proyecto de educación formal, mediante conversaciones con maestros, padres y estudiantes. Puede haber tenido altibajos, pero lo cierto es que se ha sostenido en el tiempo como una propuesta pedagógica y se ha ido retroalimentando. Yo veo claridades, entre ellas la construcción colectiva, y me alegra tener un grupo de personas que estén pensando el tema de cultura y ahorro con los maestros, y que las instituciones nos sigan buscando; como quien dice, ‘venga enseñenos esa metodología, y hagámoslo juntos’” (E3).

Otro de los asuntos a tener en cuenta es quién sostiene las propuestas educativas, quién las disfruta y quién las defiende y evita que se terminen por una decisión externa: “El grupo de Gimnasia fue una iniciativa que se tuvo en el año 85 porque se necesitaba acercar las familias de los trabajadores, y para no quedarnos solamente en la relación con los obreros. Duró por ahí siete años, y en un momento dado quisimos clausurar ese proyecto porque dijimos: ‘la gimnasia llevémosla para un gimnasio y hagamos un convenio’. ¿Y estas señoras permitieron que las destruyéramos, que las expulsáramos? No, hicieron sus reuniones y se pelearon su espacio. Hay otros espacios que han nacido y se han muerto porque la gente no se los ha peleado. Por eso yo digo que las capacidades instaladas en un municipio pueden sostener proyectos, pero es necesario que la gente no se los deje bajar” (E3).

Las propuestas educativas no deben centrarse en la apuesta institucional, sino que deben agenciar el empoderamiento de las personas y promover entre ellas la apropiación como protagonistas del proceso, su planeación y ejecución.

Estas prácticas reconocen y resaltan el pensar y construir con los otros como un asunto fundamental a la hora de realizar proyectos. Las organizaciones pueden apoyar proyectos, pero es necesario que el protagonismo sea de los actores que les dan vida. “Yo creo que los proyectos necesitan una mirada que se fije, que profundice como un telescopio y que finalmente dimensione. Por ejemplo, el proyecto de ahorro escolar a mí me parece bellísimo; nació porque alguien nos tocó la puerta, obviamente venía construyéndolo y lo que necesitaba era una entidad que lo acompañara para poder redimensionarlo” (E3).

**4. Prácticas educativas desde las organizaciones de economía solidaria para la comunidad educativa.** Estas prácticas son apuestas de las organizaciones encaminadas a promover la solidaridad entre las nuevas generaciones, mediante la sensibilización frente al trabajo asociativo desde la experiencia misma de la escuela, con la intención de que los niños y jóvenes puedan promover relaciones más solidarias, incluyentes y transformadoras.

Estas prácticas educativas tienen el reto de comprender las dinámicas propias de los territorios, en este caso de la configuración social de una ciudad como Medellín, con el fin de proponer procesos formativos acordes a las necesidades y que realmente le aporten a la transformación. Es necesario que las prácticas educativas contemplen esto, lo hagan parte del proceso, lean las realidades y a partir de allí se planteen proyectos educativos contextualizados que reconozcan a los sujetos y a su vez les brinden opciones. “Hemos desarrollado una metodología de educación enfocada al tema de la solidaridad, y por eso tenemos muy desarrollado el tema de metodologías experienciales que resaltan el trabajo en equipo y el de escuchar e identificar las afinidades de los estudiantes, y también de las

comunidades donde ellos están ubicados, porque la mayoría son comunidades vulnerables de la ciudad que han aprendido a vivir bajo el lema ‘sobrevive el más fuerte y sálvese quien pueda’, entonces desde estos proyectos hemos tratado de trabajar y salvar un poco el trabajo colectivo de los muchachos” (E5).

A su vez, llegar a un contexto de educación formal como la escuela también requiere una lectura de las dinámicas propias de las nuevas generaciones, que están invadidas por la promoción del éxito individual y el consumismo; esto, sumado a un modelo escolar que no fomenta la solidaridad desde el trabajo colectivo, genera complejidades a la hora de promover un proceso educativo distinto basado en la asociatividad y la solidaridad: “Hemos percibido que ha sido una educación muy enfocada en lo individual, donde los estudiantes trabajan solos o tienen iniciativas de empresa y emprendimiento solos; de alguna manera es como si el modelo tradicional de educación llevara a que efectivamente los individuos seamos eso, seres individuales, entonces desde la educación que promueve un enfoque de solidaridad estamos tratando de que los estudiantes socialicen esas necesidades que tienen, esas ideas, esos proyectos, y se den cuenta de que trabajando juntos pueden lograr sus objetivos individuales y los objetivos colectivos, pues no son solo ellos los que tienen esa idea o esa necesidad, sino que es un grupo y alrededor de ese grupo ellos crecen, construyen y cumplen metas y sueños” (E5).

Una propuesta de educación en el sector de la economía solidaria en un contexto individualista requiere de un esfuerzo mayor para generar procesos asociativos, y que se piense la solidaridad como una opción; es una apuesta a contracorriente de lo que vende el mercado a cada instante, de un contexto agresivo que ha permeado todas las esferas, incluida la escuela.

**5. Modelo pedagógico solidario.** Estas prácticas están enmarcadas en un modelo construido de manera colectiva por varias organizaciones de economía solidaria, con la intención de fomentar mayor seguimiento y coherencia interna para pensar las empresas de economía solidaria y desde allí direccionar procesos de formación para distintos públicos, pensando, especialmente, en la promoción del sentido de las empresas de economía solidaria entre los asociados y dirigentes de sus organizaciones.

Este modelo pedagógico cuenta con un seguimiento continuo de las prácticas educativas, a partir de la apuesta por un enfoque específico para la constitución de organizaciones de economía solidaria: “Se identifican cinco líneas temáticas que hacen parte de un modelo educativo que tiene un soporte teórico y una articulación coherente, y dentro de cada una de esas cinco líneas se han diseñado nueve talleres, que son como un pénsum. Es un modelo que ha sido intencionado para el sector<sup>2</sup>, buscando romper esos esquemas según los cuales la educación es solo un curso de cooperativismo, entonces se van para una hostería a capacitarse durante dos horas y el resto de tiempo se gasta en una piscina. El modelo pedagógico está estructurado así: línea uno: Pensamiento, sentimiento y acción solidaria; línea dos: Sociedad y entorno; línea tres: Negocios; línea cuatro: Tecnología productiva y TIC; y la línea cero, o la línea transversal a todas las anteriores que mencioné, son proyectos donde el proceso de formación es un aprender haciendo: vos recibís conceptos, pero durante todo este proceso estás diseñando un proyecto de aplicación para la cooperativa” (E5).

Este modelo posibilita a las organizaciones de economía solidaria hacer un “menor esfuerzo”; sin embargo, este no debería ser el sentido de una práctica educativa, ya que es necesario trascender las acciones que giran alrededor de “fidelizar al cliente”, e ir en la vía de asumir como propio un referente pedagógico más amplio que le dé línea a sus prácticas: “Cuando las entidades lo conocen, digamos que se libran del esfuerzo, pero a la

---

<sup>2</sup> Modelo educativo construido por Confecoop Antioquia

hora de implementar el resultado del modelo como material pedagógico es cuando se ve un poco la dificultad, porque rompe con los paradigmas y con lo que ellos ya traen tradicionalmente, que es lo que hace un comité de educación en una cooperativa: pensar los cursos y el gancho para atraer el asociado, que es el paseo, y pare de contar. El modelo les está planteando una ruta un poco más compleja, con estrategias, con proceso, con articulación, y ya hay que pensar un poco más cómo llevarlo a la cooperativa, lo que implica también inversión de tiempo, de recurso humano y de dinero. Entonces por ese lado sí hay un poco más de resistencia desde esos comités de educación, que están acostumbrados a hacer cosas más distintas y más materiales en el tema de la educación” (E5).

Este asunto es necesario resaltarlo, ya que se han presentado esfuerzos para la construcción de un modelo pedagógico, pero hay organizaciones del sector que no están convencidas de su importancia, pues ven la educación como un gasto innecesario que no genera preguntas ni análisis.

Estas prácticas educativas buscan promover entre sus asociados el sentido solidario como organización empresarial, para que comprendan qué significa pertenecer a una empresa de economía solidaria, sus significados y especificidades. Esta búsqueda de identidad con el proyecto solidario es un reto de los procesos educativos. “La educación en las cooperativas debe ser un eje transversal y principal, porque así tendríamos asociados conocedores y convencidos del modelo, que se vincularían a una cooperativa no por un producto sino porque hace parte de una filosofía y un proyecto de vida” (E5).

Hay un reconocimiento de lo inacabado que es el modelo, y de la necesidad de ser flexibles con las prácticas educativas para aprender de estas y generar mayor rigurosidad en lo que se hace: “porque finalmente no es un modelo acabado y único, sino que es un modelo que se puede ir construyendo con las experiencias que las demás cooperativas

puedan tener” (E5). Es la posibilidad de crecer, mejorar y buscar nuevas opciones para promover prácticas educativas distintas.

**6. Educación obligatoria.** Estas prácticas se centran en las organizaciones de economía solidaria que solo realizan acciones educativas para el cumplimiento legal de las veinte horas en formación requeridas para la constitución de las empresas. La educación no tiene un lugar importante, y por lo tanto no se hacen esfuerzos económicos ni políticos para constituir procesos educativos serios.

Estas prácticas consisten en la oferta de cursos de economía solidaria sin pedagogía ni didáctica, únicamente como un modo de cumplir un requisito legal: “Se hace una pregunta al esquema de formación de las cooperativas de los cursos de 20 horas, porque los veíamos como unos cursos muy esquemáticos, ortodoxos y muy salidos también del mundo al no analizar los contextos, no analizar políticamente o no relacionarnos con otros movimientos sociales” (E3).

Este tipo de educación dista de ser un proceso de transformación social, pues es apenas un instrumento para la constitución de empresas de economía solidaria que responde al propósito de brindar la información requerida para ello.

Así, hay prácticas dentro del sector solidario en las cuales la educación no tiene un lugar importante que permita resaltarla como algo a promover, y en las que es un asunto marginal a su estructura y a la asignación presupuestal para sus acciones: “en esos caso la educación en el sector de la economía solidaria está prácticamente proscrita, o sea alejada, marginal” (E1). Esto lleva a la pregunta obvia de por qué hay pocas prácticas a resaltar en el sector de la economía solidaria, cuya respuesta es que la educación no es fundamental sino que el centro está en lo empresarial, con una división tajante entre hacer empresa y ser solidarios.

**7. Educación por competencias.** Aquí se manifiesta el interés por apostarle al desarrollo de competencias, las cuales se centran en la adquisición de habilidades y destrezas técnicas para la competitividad. A esta formación por competencias, que es un modelo educativo mundial impuesto desde el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, no se le hacen preguntas, por lo que no se generan procesos alternativos de formación sino que, al contrario, la educación se centra en la exigencia de que las personas cuenten con unas competencias específicas: “Frente a este concepto general, que está muy capturado por las concepciones de la educación moderna y se ha llevado incluso a las cooperativas, donde hoy es muy normal hablar también de escenarios de formación por competencias, nosotros pensamos que definitivamente hay que tener una visión muchísimo más amplia, más integral, que empiece por tener una visión muy clara de la vida y del desarrollo en función de los seres humanos y no de la acumulación económica, porque desafortunadamente todo se ha convertido en mercancía y los bienes de mérito hoy están en función del negocio, como es el agua, como son las semillas, como es la salud, como es la educación; desafortunadamente, la gente no ve que ese es el modelo” (E4).

Esta es una formación instrumental cuyo fin es que los trabajadores realicen mejor sus funciones técnicas dentro de la organización, y carece de una pregunta por la solidaridad o por el proyecto social empresarial en el cual se desarrolla: “¿Para qué la solidaridad? Para salvaguardar la subsistencia de un puñado de gente. Eso implica un tipo de educación, pero al interior del sector solo hay capacitación para la instrumentalidad operativa de un trabajo, la administración de una empresa, etc. Si la solidaridad es entendida más bien como una fuerza progresiva que apunta a la transformación de una sociedad, tiene que estar en función de una educación que se corresponda con eso” (E6).

Esta propuesta de educación divide el sentido de la solidaridad y la apuesta política, de la dinámica empresarial y su funcionamiento interno. Por ello, se encuentran prácticas



educativas que se ponen al servicio de un modelo eficientista y capitalista. Incluso hay propuestas de emprendimiento que se hacen a nombre de la economía solidaria, sin tener las bases y mínimos necesarios para la consolidación de este tipo de proyectos, lo que se convierte rápidamente en fracaso: “Yo a veces me pongo a ver la situación de las mujeres en nuestro medio, que se les ha dado tanta capacitación y tanto marco teórico para desarrollar los emprendimientos, y uno no ve que adelanten mucho, no porque sean incapaces sino porque enfrentarse al mundo del capital desde las potencialidades del emprendimiento es muy difícil, es como enfrentarse a una aplanadora. Y piensa uno: bueno, y por qué no invertir más en espacios de ocio creativo, donde puedan redescubrirse, resignificarse y salirse un poco de esa maqueta del eficientísimo, porque la formación está muy orientada es a eso, a aprender cositas del modelo del capital aplicados a formatos solidarios para ser competitivos, y después de esas capacitaciones la gente termina con la ilusión de que va a poder llevar sus productos a los grandes formatos, e incluso de que va a ser exportador, y terminamos haciendo lo mismo que tanto criticamos” (E4).

Así, la institucionalidad tiene un discurso que promueve la economía solidaria como una alternativa de emprendimiento a los sectores más vulnerables, sin que haya condiciones para fortalecer realmente un proyecto asociativo, lo que deja a las personas solas con la ilusión y la frustración del empresarismo, mediante el cual el estado se libera de la responsabilidad de garantizar unos mínimos vitales y la traslada a las personas.

**8. Educación para la transformación.** La educación para la transformación responde a la intención de hacer de la educación en el sector de la economía solidaria un proceso de mayor alcance, que aporte de manera decidida a la transformación de una sociedad marcada por la violencia, el miedo y la desconfianza en el otro, asuntos que impiden el establecimiento de relaciones más solidarias y de construcción colectiva: “Yo creo que se puede trascender un poco más, porque nosotros no nos podemos quedar en la técnica ni

en creer que la educación cooperativa es un método para hacer empresa y no para hacer el movimiento ni para tener incidencia” (E3).

Aspirar a una sociedad más solidaria implica el desarrollo de acciones encaminadas a una transformación desde procesos de mayor equidad e inclusión, por lo cual es necesaria la consolidación de un modelo pedagógico del que hay pocos asuntos escritos, aunque la conversación evidencia puntos comunes relacionados con el modo de hacer las cosas desde posturas políticas para el cambio social.

En esta medida, las prácticas que buscan ser alternativas se preguntan de manera constante si efectivamente están generando procesos distintos o su accionar no se diferencia del que caracteriza el modelo tradicional. La educación en el sector de la economía solidaria implica la construcción de dispositivos pedagógicos que permitan consolidar procesos asociativos en los cuales el otro tenga un lugar fundamental, un cambio que no se da en poco tiempo sino que requiere el esfuerzo de pensarlo, generar investigación e incluir en la conversación la economía y la educación: “Yo pienso que por lo menos lo intentamos, pero eso hay que hacerlo mucho más evidente, mediante la firma de acuerdos de compromiso de los actores en los que quede claro que esa es la propuesta, porque en la cotidianidad de la cooperativa no dejan de aparecer expresiones de la cultura tradicional, de las competencias, de los modelos que establecen que la formación está en las especializaciones y no en una visión integral. Por más que lo reflexionamos y lo decimos, en la práctica terminamos haciendo lo mismo otra vez. Ahora, hay un elemento que también condiciona que se termine haciendo lo mismo de la empresa tradicional: el marco regulatorio, no solamente de las cooperativas financieras sino también de las que están en el escenario de la salud, las de trabajo asociado, las de educación, que están muy condicionadas por el cumplimiento de una serie de normas, y por más que se quiera tener una educación más liberadora, más integral, más humanista, terminan capturadas en el corto plazo por la cultura del requisito” (E4).

Entre las dificultades de hacer educación en el sector de la economía solidaria se encuentran las regulaciones del Estado y la normatividad internacional, ya que se prohíbe realizar acciones que no estén acordes con la actividad empresarial (educativas, por ejemplo), se define en qué se deben invertir los excedentes de la organización, no se reconoce la propiedad colectiva como un modo de organización de economía solidaria y se establecen los mismos requisitos legales de la propiedad privada, entre otros. Muchas de estas condiciones en ocasiones son un obstáculo para lograr procesos educativos rigurosos, y todo se centra en responder a este tipo de exigencias. Por lo tanto, también es un reto mediar entre los requerimientos externos y la convicción de que se está aportando a una sociedad distinta. Ignorar las formalidades puede hacer que un proyecto desaparezca, o porque se convierte solo en una estrategia económica o porque se centra en los procesos educativos y se queda sin piso financiero para su ejecución.

La educación es un pilar fundamental de la apuesta asociativa, “una regla de oro” que aspira a la reflexión y la acción alrededor de un proyecto de economía solidaria, con la intención de diferenciarse y de hacer realidad lo que rezan los principios de otra economía: “Hay dos vertientes en la economía solidaria, que son el cooperativismo y el mutualismo. Para ambas la educación es un principio, un fundamento, una educación que dice en el cooperativismo que es la regla de oro, una de las normas básicas a seguir en el mundo empresarial de este tipo, pero eso no explica el porque. El por qué tiene muchos elementos. Uno de ellos es que la gente tiene que entender dónde está parada; nosotros luchamos contra la corriente, contra un mundo empresarial que es contrario, que agobia, y hacerle entender a la gente que es una alternativa diferente con la que puede obtener la felicidad es un poco difícil. Por eso para nosotros la educación primero es formación de la persona, para que pueda entender el carácter y el sentido de nuestras empresas” (E7).

Las prácticas educativas deberían apuntar a la comprensión del modelo, un objetivo constante que se plantea en las entrevistas, reconociendo que hay múltiples vacíos tanto

de los asociados como de sus dirigentes.

**9. La educación sin un lugar claro en las empresas de economía solidaria.** Esta es la postura de muchas organizaciones que no le dan un lugar importante a la educación, por lo que sus prácticas son débiles, nulas o se reducen a la compra de servicios específicos; aunque se hable de la importancia de la educación, se queda en el nivel discursivo.

Lo anterior da cuenta de las contradicciones internas del sector de la economía solidaria en lo referente a la educación, pues en las entrevistas se hace un llamado a la importancia de la educación como uno de sus principios pero las prácticas educativas son poco rigurosas y de bajo alcance: “¿Cuál es la educación que tenemos hoy en el cooperativismo? Una educación atomizada, dispersa, desconectada de los principios y los valores cooperativos, infiel a esos ideales cooperativos, aunque cada uno hace su mayor esfuerzo. Por eso ya el lenguaje común es competitividad, eficiencia, productividad, negocios, entonces se distorsiona porque primero monto el negocio y después creo el cooperativismo, o sea, primero creo la cooperativa y después creo el cooperativista; no, es primero el cooperativista como militante, ni siquiera como simpatizante, porque hay muchos simpatizantes pero pocos militantes. ¿Por qué los cooperativistas nos creemos seres diferentes, si el cooperativismo se expresa como se expresa la cultura? A no ser que creemos una contracultura... O sea, ¿qué es lo que nos da esa especialidad? Nada, porque estamos haciendo lo mismo” (E1).

El hecho de que el sector solidario esté captado por la economía tradicional, cuyo centro es la rentabilidad, no da cabida a búsquedas alternativas serias en las propuestas educativas.

Las organizaciones de economía solidaria cuentan con pocas claridades frente al sentido mismo de la educación, y son cercanas a la formación tradicional y de capacitación

técnica, en lugar de proponer metodologías y estrategias de educación alternativas, más acordes con las especificidades de sus procesos y de los territorios en los cuales se encuentran. Los principios de la economía solidaria se preguntan por la educación y el desarrollo de las comunidades, lo que no es posible ver plasmado en las acciones y prácticas mencionadas en las entrevistas: “Aquí no tenemos proyección... Mientras no existan estructuras de integración fortalecidas, que tengan claridad de para dónde va el proyecto educativo, será un asunto aleatorio, e inclusive comercial. En Colombia tenemos ese problema, no hay estructuras de integración sólidas, y por eso no podemos tener unas estructuras de formación y de reproducción ideológica sólidas; normalmente, lo que hay son instituciones que hacen las cosas separadamente y como negocio, como un proyecto comercial. Muchas de las peleas que hubo en los años noventa, en términos de educación cooperativa, era por nichos de mercado, varias instituciones compitiendo por esos nichos; eso no puede ser, la educación es un pilar del cooperativismo y la economía solidaria, entonces la proyección está muy lejana” (E7).

En esa medida, en el sector de la economía solidaria no se reconocen acuerdos ni reflexiones sobre el sentido de la educación y de desarrollar procesos educativos, lo que reduce su campo de acción a actividades puntuales. Las empresas de economía solidaria están pensadas como un aporte alternativo de la economía para una sociedad más incluyente, lo que no es claro en el análisis que hacen los entrevistados al relatar la realidad vivida: “En el caso colombiano no existen acuerdos. Nosotros los colombianos tendemos a obedecer lo que dice la ley, y la ley simplemente dice que es obligación hacer educación cooperativa o educación mutualista, sin claridad de cuáles son los ámbitos y cuáles los instrumentos” (E7).

La educación en el sector de la economía solidaria se mueve en un campo muy complejo, al estar en el marco de una acción empresarial; por ello suelen ser endebles los límites entre ser eficiente económicamente y ser una estrategia social y política. Las empresas de

economía solidaria no son un fin en sí mismas sino una herramienta; tener esta claridad permite diferenciar cuales son las prácticas educativas acordes con el modelo económico que se busca.

En suma, a partir de las entrevistas, en las cuales se evidencian nueve categorías de prácticas educativas en el sector de la economía solidaria de Medellín, se pueden señalar dos posturas: la educación como instrumento y la educación como proceso para el cambio social. En el caso de la primera las organizaciones de economía solidaria no se han preguntado por la educación y han limitado estos procesos a la capacitación técnica; en el caso de la segunda las organizaciones están interesadas en promover la asociatividad, los procesos de solidaridad, la relación con lo político, lo social y lo cultural, y la educación se asume como la columna vertebral de un proceso más complejo cuyo objetivo es una propuesta económica alternativa.

En algunos momentos las prácticas se ven afectadas por las realidades de las instituciones a nivel presupuestal y la necesidad de una estructura para sostener una propuesta tan amplia como se desee. En ellas son muy puntuales las acciones que aspiran a transformar la sociedad, la realidad organizacional impide contar con un equipo de trabajo fortalecido, se tiene sobrecarga laboral y se carece de la estructura operativa necesaria: “nunca hemos podido tener un docente de planta, y estos procesos necesitan gente que esté de lleno. Las funciones operativas son tantas y tan grandes, que muchas veces se tiene que priorizar lo urgente en lugar de lo importante” (E2). En el contexto actual, las condiciones de sobrevivencia y la precariedad laboral se ven reflejadas en la dificultad de desarrollar claridades ideológicas y de sentido para llevar a la práctica y generar un proceso real.

Pensar la práctica implica darse cuenta de lo que no se está haciendo bien y se debe mejorar, así como reconocer los alcances, ya que los procesos educativos son inacabados y no es posible alcanzar todos los cambios esperados. También se deben tener en cuenta

las subjetividades, los contextos y el modelo hegemónico, y por eso es fundamental para las organizaciones reconocerse, generar preguntas y volver a pensarse: “Algo no hacemos bien y tenemos que descubrir qué es, porque también tenemos una dificultad para hacernos entender y ahí hay una cosa que todavía no está resuelta. ¿Cómo sabemos cuál es la intencionalidad de un proyecto para que la gente se identifique más con él? Ahí hay enredos, nosotros también caemos en la trampa y hemos hecho unos modelos educativos instrumentalistas... ¿Cómo no hacerlos? La única manera es ser más analíticos, más pensantes. También tenemos que llevar una educación que no le muestre las respuestas a la gente, para que la gente se pregunte, porque estamos siendo conductistas” (E3).

Las prácticas educativas del sector solidario dan cuenta de una apuesta incipiente, con pocas acciones claras basadas en consensos en torno al para qué y, especialmente, cómo hacer educación. En las siguientes premisas se evidencian los diferentes énfasis de las prácticas encontradas:

- Se resaltan las prácticas cotidianas de las organizaciones de economía solidaria desde los espacios de reflexión de la acción diaria.
- Son frecuentes las prácticas con poca estructura organizativa y con centralización de las labores en equipos de trabajo pequeños, lo que no les permite a las organizaciones encarnar la apuesta de educación que se pretende.
- Son prácticas con muchas claridades pedagógicas pero poca sistematicidad en torno a un modelo pedagógico.
- Predomina un modelo pedagógico basado en el ofrecimiento de servicios educativos a las organizaciones de economía solidaria.
- Son prácticas educativas centradas en la capacitación técnica y la formación por competencias, con poco sentido político y una visión estrecha de la educación.
- El sistema educativo no promueve prácticas solidarias y apuestas asociativas, sino acciones individualistas y de éxito propio.

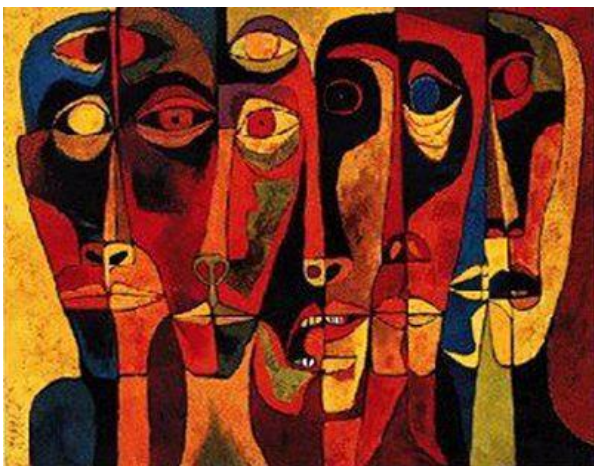
- Es un sector solidario sin claridades ni acuerdos alrededor del sentido de la educación, lo que se refleja en prácticas educativas dispersas y con poca contundencia.
- Las prácticas educativas en la ciudad promueven el emprendimiento con ciertos elementos asociativos, pero no hay claridad sobre su sentido ni se ofrecen como una opción real de inclusión y equidad.
- Es un sector solidario centrado en la eficiencia y en la práctica empresarial, cooptado por un modelo capitalista que no le da importancia a la reflexión, el análisis, la investigación y la educación.
- La legislación nacional e internacional obliga a las organizaciones a centrarse en asuntos técnicos y a responder por los requisitos, lo que no deja lugar para pensar el proyecto solidario.
- Son acciones educativas vendidas como “fidelización al cliente”, que no generan reflexión y pierden de vista el sentido mismo de la educación.

En este panorama tan gris se mueven las prácticas educativas del sector de la economía solidaria, lo que en lugar de desanimar alienta la necesidad de propuestas educativas más serias, pequeñas quijotadas que crean en el valor de la educación, promuevan un mundo más solidario, reconozcan la dificultad de construir con otros, permitan el crecimiento de la vida en medio del cemento y evidencien los puntos de fuga, para que así sea posible construir.



## 7. A MODO DE CIERRE: ALGUNAS IDEAS ARTICULADORAS EN TORNO A LA EDUCACIÓN EN EL SECTOR SOLIDARIO DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN

---



Guayasamín, Rambas II.

*La utopía está en el horizonte.  
Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos  
y el horizonte se corre diez pasos más allá.  
¿Entonces para qué sirve la utopía?  
Para eso, sirve para caminar.*

Eduardo Galeano

A modo de cierre, se busca proponer la articulación entre las concepciones y prácticas en la educación del sector solidario de la ciudad de Medellín, y se recogen elementos de lo analizado hasta ahora. Más que una conclusión, es una reflexión que genera preguntas, una invitación a mantener la inquietud alrededor de la educación y del sector en general.

En primer lugar, conviene recordar que las concepciones de solidaridad se ubicaron históricamente a partir de cuatro campos fundamentales, los cuales introducen matices en su naturaleza y características: el *jurídico*, referido a quien responde por la deuda de otra persona, que tiene relación directa con el derecho romano; el *filosófico*, que remite a la aspiración de configurar una sociedad más pura, en la que sea posible compartir un sentimiento íntimo y familiar con todos los seres humanos; el *moral*, relacionado con la virtud que se ejercita mediante el hábito y permite que el otro sea parte de la apuesta

propia por la libertad; y el *sociológico*, que la concibe como el vínculo entre los seres humanos para la búsqueda de una sociedad más digna para todos.

Una idea que aparece con mucha fuerza es la diferencia entre la solidaridad y la filantropía, necesaria para comprender la reciprocidad intrínseca de la solidaridad promulgada por el sector de la economía solidaria, algo complejo debido al fuerte arraigo cultural de la caridad como sinónimo de las acciones solidarias.

Tras el análisis de estas concepciones fue posible ubicar dos escenarios: el primero corresponde al campo específico de la economía solidaria, en el cual la solidaridad genera identidad, permite acciones de bienestar para los asociados y fortalece las organizaciones y el sector; y el segundo propone un sentido más amplio de la solidaridad, como sociedad conformada por personas que se hacen responsables de los otros y de su dolor; en este puede evidenciarse un interés por la transformación de contextos sociales adversos, y las organizaciones de economía solidaria son entendidas como un medio para tal fin.

Durante el proceso de indagación surgieron alusiones directas a la relación entre la solidaridad y las apuestas por el desarrollo humano, que abren la discusión en torno a la necesidad de pensar el desarrollo humano más allá de las necesidades, para situarlo en las potencialidades que tienen las personas para alcanzar la vida que estiman y valoran, en cuyo horizonte aparece el otro. Esta categoría da claridades frente a la relación entre solidaridad, libertad, el desarrollo humano y la necesidad de pensar y actuar cuando el otro está en condiciones deplorables, y de propiciar acciones conjuntas que realmente le apuesten al buen vivir de las personas y a la transformación de la sociedad.

Otra relación es la que se establece entre la solidaridad y las movilizaciones sociales, en la vía de pensarla en diálogo con otras esferas relacionadas con lo social, lo político y lo cultural. La pregunta por los movimientos sociales permite dar cuenta de una causa

común en la diversidad, y evidencia el encuentro entre seres diferentes que confluyen en apuestas sin diluirse en la homogenización de la colectividad. Pensar un mundo solidario requiere la articulación con diversos ámbitos, para una decidida acción en lo público mediante la promoción de ciudadanías más solidarias, y, además, hace parte de la discusión sobre las especificidades propias de la historia y los contextos, asuntos que no es posible negar, ya que atraviesan los vínculos que se generan entre los habitantes de un territorio específico.

Igualmente, surgieron alusiones directas a la relación entre apuestas solidarias marcadas por las tensiones y afiliaciones con modelos tradicionales y hegemónicos, lo que evidencia mucha cercanía con el sistema capitalista, aunque, en teoría, la lógica de productividad, eficiencia y mercado sin límites que lo rige hace fricción con los postulados ideológicos propios de la economía solidaria. Esto, a su vez, da cuenta del lugar secundario que ocupa la educación en el sector, ya que la centralidad está en la actividad comercial y el crecimiento empresarial.

Por último, estas concepciones se centran en la pregunta por la configuración de la educación, y no relacionan la solidaridad y la educación por medio de una acción definida sino de apuntes que aportan a una apuesta futura para el sector. Además, se presenta el modelo socio-crítico como un referente, a partir de los postulados de una educación popular que promueve sujetos emancipados, críticos y autónomos; dicha educación saca la reflexión de las aulas de clases y la pone en la experiencia misma, en la cotidianidad, de manera que se aleja de la educación enciclopédica y la recrea en la vida, en los escenarios comunes. Asimismo, este tipo de educación va más allá de las competencias, y busca recuperar el lugar del otro, su palabra, saber y experiencia.

Así, las concepciones de educación y solidaridad abren el panorama a distintos escenarios como el desarrollo humano, los movimientos sociales, el contexto económico y,

especialmente, las propuestas para un posible enfoque de educación desde la pedagogía crítica y la educación humanista. En este texto la solidaridad no es entendida como una concepción aparte, que se explica por sí misma, sino como algo que está relacionado con otras esferas y que se ubica específicamente en el sector de la economía solidaria, con la intención de brindar elementos para vislumbrar una apuesta educativa más cercana a los postulados ideológicos de la economía solidaria.

De acuerdo a las dos nociones de la educación –el campo propio de la economía solidaria y el sentido más amplio que se refiere a la transformación social–, las prácticas pueden estar más cerca o más lejos de cada búsqueda. De un lado hay capacitaciones, acciones en instituciones educativas, grupos de formación internos y estrategias de articulación con otras organizaciones de economía solidaria, que permiten evidenciar el avance hacia un modelo pedagógico cuyo objetivo es fortalecer la identidad de las organizaciones. Sin embargo, estas prácticas aún son débiles en cuanto a su continuidad, reconocimiento, documentación y articulación, aunque conviene resaltar sus avances y apuestas, que contribuyen a la configuración de una educación de mayor rigurosidad; en este sentido, es necesario generar procesos de planeación, sistematización y articulación de las prácticas con otros procesos, no solo internos sino también externos, relacionados con la comunidad en el sentido amplio del término.

La otra tendencia muestra prácticas articuladas a los movimientos sociales mediante acciones de mayor complejidad, con el propósito de generar transformaciones que vayan más allá del sector de la economía solidaria, y la convicción de que la educación le puede aportar a esta articulación; para ello hay que tener en cuenta que no es solo un asunto educativo, sino que requiere mayor compromiso político, económico y cultural, con el fin de sostener una apuesta educativa distinta desde el protagonismo de las personas, las redes, la incidencia pública, la promoción de ciudadanías, entre otros.

De acuerdo a los elementos desarrollados, una propuesta clara de educación en el sector de la economía solidaria debería partir de las siguientes afirmaciones: una educación que piense a los sujetos (lo íntimo, lo privado y lo público), una educación que piense a la humanidad (ser ciudadanos del mundo), una educación contextualizada (diálogo entre lo local y lo global) y una educación para el desarrollo humano, una práctica solidaria renovada y comprometida con el mundo y con el otro

Es aquí donde surge la pregunta: ¿Cómo generar procesos de educación en el sector de la economía solidaria que posibiliten la construcción conjunta para una buena vida, en la cual la indiferencia ante el que sufre no tenga cabida y su bienestar sea responsabilidad de todos? Para ello hay que pensar una solidaridad en la que el sujeto se haga responsable de sí y limite su individualidad para abrirse a construir con otros, permitir la emergencia de la diferencia, ver el rostro del otro y saber que su dolor es propio y que juntos pueden construir posibilidades más dignas para el colectivo, y tener claro que no es un asunto sencillo y que siempre se presentarán conflictos, relaciones de poder e intereses diversos.

La solidaridad no es solo un sentimiento sino que involucra la realización de acciones a favor del otro; en este orden de ideas, no es solo un contenido sino también un objetivo educativo, pues la solidaridad se aprende en la interacción y se despliega en el encuentro con el otro, como una acción que va del mundo íntimo a la acción política.

En el sector de la economía solidaria en Medellín no se evidencia un interés por configurar una propuesta de articulación social, política y económica, lo que no quiere decir que esta propuesta no está dirigida a la economía solidaria, pues es, de hecho, su cimiento ideológico, es decir, lo que la configura como una alternativa para quienes le apuestan a otro mundo posible. En este sentido, la economía es fundamental como eje de autogestión y de autonomía, pues como canta el movimiento feminista, la autonomía económica permite decidir. Por ello es necesario admitir que las propuestas económicas

solidarias requieren acciones políticas, y que las organizaciones sociales requieren una acción más contundente en cuanto a la organización de sus economías, el consumo y el manejo de los recursos. Asimismo, es fundamental la articulación con sectores que tienen búsquedas afines, para hacer camino a pesar de las dificultades que entraña construir con otros.

La educación no es un agregado para pensar un mundo más solidario: es el motor que permite conversar, reflexionar, analizar, no como soporte sino como escenario para construir con otros. Un proyecto educativo solidario no puede aspirar a educar sujetos de una determinada forma, pues no es posible negar las subjetividades; por lo tanto, no busca la alienación sino la libertad de acción, a partir de reflexiones claras y argumentos sólidos. La educación abre puertas, posibilita mundos, construye sueños. Necesita tocar las subjetividades, las intimidades, el mundo privado, para lograr incidir efectivamente en lo público. Los discursos de cambio mediante la movilización que se dan en los escenarios públicos se quedan sin piso cuando en lo íntimo se es cruel, se hace daño, se genera dolor; esta preocupación hay que evidenciarla, conversarla, ponerla en discusión, ya que muchas veces se hace un llamado a la necesidad de una sociedad distinta con palabras vacías. Las sociedades están compuestas por sujetos seguros de sus posturas, pero poco dejan entrever los silencios y las soledades que impiden que la solidaridad realmente transforme sus vidas.

Educar en solidaridad en un mundo insolidario, egoísta, individualista, autista, consumista..., nunca será fácil. Reconocer la incoherencia y la decepción que generan este tipo de apuestas, poner de presente que para generar acuerdos colectivos hay que hacer renuncias individuales, todo esto es necesario a la hora de pensar una propuesta solidaria, no para renunciar sino para poner todo el empeño en ir tras la utopía, que para eso sirve, para caminar.

## BIBLIOGRAFÍA

---

AMENGUAL, G. (1996). *“Ser genérico” como solidaridad. La concepción del hombre como ser-genérico en cuanto fundamentación y concepto de solidaridad*. Taula: quaderns de pensament (UIB) número 25-26, 1996.

ALVARADO, S. V. (1993). *Investigación cualitativa. Confrontación y prospectiva*. Antioquia: Universidad de Antioquia.

ARENDT, H. (2005). *La condición humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

ARENDT, H. (1997). *Qué es la política*. (E. Paidós, Ed.) Recuperado el Enero de 2011, de [www.psicolibro.tk](http://www.psicolibro.tk).

ARISTÓTELES. (2000). *Ética nicomáquea*. México : Editorial Porrúa.

ATEHORTUA RIVERA, K. J. (2009). *La experiencia humana de la solidaridad en la constitución del sujeto político. Maestría en Educación y Desarrollo Humano*. Sabaneta: Universidad de Manizales - Cinde.

BAUMAN, Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil* (Primera edición). Madrid: Editorial Siglo XXI.

BAUMAN, Z. (2006). *Vida líquida*. España: Paidós.

BONILLA CASTRO, E., & RODRÍGUEZ SEHK.P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en las ciencias sociales*. (Tercera Edición). Bogotá: Editorial Norma.

CAMPS, V. (2000). *Los valores de la educación*. (Anaya, Ed.) Recuperado el Septiembre de 2012, de [www.bionotas.files.wordpress.com](http://www.bionotas.files.wordpress.com).

COFFEY, A., & ATKINSON, P. (2003). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia.

COMTE, Auguste. (2000). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Alianza. 134 p.

CORAGGIO, J. L. (2011). *Principios, instituciones y prácticas de la economía social y solidaria*. Recuperado el Enero de 2012, de [www.coraggioeconomia.org](http://www.coraggioeconomia.org).

CORRAGGIO, J. L. (2011). *La economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. (E. Abya-Yala, Ed.) Recuperado el Diciembre de 2011, de [www.coraggioeconomia.org](http://www.coraggioeconomia.org).

CORREA, J. E. (1999). El malestar en la cultura. *Revista Trazos: Lo social y el síntoma*.

CORTINA, A. (2003). *Conferencia: Ética, Ciudadanía y Modernidad*. (U. d. Valencia, Ed.) Recuperado el Octubre de 2012, de [www.usma.ac.pa](http://www.usma.ac.pa).

ELIZALDE HEVIA, A. (2006). Conceptualización del Sector Solidario. Publicado en: *Memorias Primer Congreso Nacional de Investigación Sector Solidario*. (P. U. Javeriana, Ed.) Recuperado el Mayo de 2012, de [www.socioeco.org](http://www.socioeco.org).

ESCOBAR, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: CEREC.

ESPOSITO, R. (2007). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires –



Madrid: Amorrortu Editores.

FOUCAULT, M. (20 de Enero de 1984). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. (R. FOMET-BETANCOURT, Entrevistador) Publicada en la *Revista Concordia* (No 6, 1984).

FREIRE, P. (2008). *Pedagogía de la autonomía*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

FREIRE, P. (2008). *Pedagogía del oprimido*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.

FREUD, S. (1975). *Obras completas. El provenir de una ilusión* (Vol. Volumen XXI). Buenos Aires – Madrid: Amorrortu Editores.

FREUD, S. (1975). *Obras completas. El malestar en la cultura* (Vol. Volumen XXI). Buenos Aires – Madrid: Amorrortu Editores.

GADAMER, H.-G. (2002). *Verdad y método II*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

GONZÁLEZ, C. M. (20 de Marzo de 2012). Destinos del Cooperativismo en el contexto de la sociedad capitalista. *Periódico Desde Abajo. Suplemento de economía cooperativa y solidaria*, págs. 7-9.

GONZÁLEZ, E. (2007). *Una lectura actualizada de la ética aristotélica. La mirada de Martha Nussbaum*. Recuperado el Marzo de 2012, de [www.uv.es](http://www.uv.es).

HONNETH, Axel. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Grijalbo.

JUAN PABLO, I. (30 de Diciembre de 1987). *Encíclica Sollicitudo Rei Socialis*. Recuperado el Julio de 2012, de [www.vatican.va](http://www.vatican.va).

LEVINAS, E. (1993). *Entre nosotros, ensayos para pensar en otro*. España: Pre-Textos.

LIPOVETSKY, G. (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*. Barcelona: Editorial Anagrama.

LUNA, M. T. (2006). *La intimidad y la experiencia en lo público*. Medellín: Universidad de Manizales – CINDE (Doctorado).

MANCE, A. E. (2008). *La revolución de las redes. La colaboración solidaria como una alternativa pos-capitalista a la globalización actual*. México.

MATURANA, H. (2006). *Desde la biología a la psicología* (Cuarta edición ed.). Chile: Editorial Universitaria El mundo de las ciencias.

NUSSBAUM, M. C. (2012). *Crear capacidades. Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Editorial Paidós.

NUSSBAUM, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Editorial Paidós.

NUSSBAUM, M. C. (2011). *Sin fines de lucro. Porque la democracia necesita de las humanidades*. Bogotá: Katz Editores (Panamericana).

PALACIO, J. F. (1999). Síntoma y lazo social. *Revista Trazos: Lo social y el síntoma*.

RAZETO, L. (Febrero de 2010). *El "factor C": La fuerza de la solidaridad en la economía*. Recuperado el Marzo de 2011, de [www.economiasolidaria.org](http://www.economiasolidaria.org).

RAZETO, L. (1993). *Los caminos de la economía solidaria*. Recuperado el Febrero de 2011, de [www.luisrazeto.net](http://www.luisrazeto.net).

RORTY, R. (1992). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Editorial Paidós, España.

SANTOS, Boaventura de Sousa. (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. España: Editorial Desclée de Brouwer. 470 p.

SEN, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Planeta.

STRAWSON, P. F. (1974). *Libertad y resentimiento*. España: Editorial Paidós.

VALENCIA, L. E. (20 de Marzo de 2012). Real opción para el desarrollo social. *Periódico Desde Abajo: Suplemento de economía cooperativa y solidaria*, No 177, págs. 3-6.

WALDENFELS, B. (Febrero-Agosto de 1999). La alteridad del otro en los últimos escritos de Levinas. *Revista estudios de filosofía*.

ZABALA, H. (1998). *Las teorías sobre la solidaridad y el provenir de la cooperación*. Cinco (Centro de integración y desarrollo cooperativo de Antioquia). Colombia.

ZULETA, E. (2010). *Educación y democracia: Un campo de combate*. (O. B. Virtual, Ed.). Recuperado el Julio de 2012, de [www.es.scribd.com](http://www.es.scribd.com).

ZULETA, E. (s. f.). *Elogio de la dificultad*. 1980. Recuperado el Julio de 2012 [www.elabedul.net](http://www.elabedul.net).